NOTAS DE POBLACION

Revista Latinoamericana de Demografía

LC/DEM/G.86
Abril de 1990

Las opiniones y datos que figuran en este volumen son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

NOTAS DE POBLACION

AÑO XVII, Nº 48, SANTIAGO DE CHILE, DICIEMBRE DE 1989

ISSN 0303 - 1829

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
Director: Reynaldo F. Bajraj

La revista Notas de Población es una publicación del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica tres veces al año (abril, agosto y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre los fenómenos demográficos y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Director de la Revista
Carmen Arretx

Secretaría
M. Angélica Córdova

Redacción y Administración:
Casilla 91, Santiago, Chile

Precio del ejemplar: US$8
Suscripción anual: US$20

SUMARIO

Página

La distribución geográfica de la fecundidad alrededor de la ciudad de México. Jorge H. Bravo 13

Mujer, desarrollo y población en América Latina. Rosa Bravo 35

La inmigración española, italiana y portuguesa: Chile 1860-1930. Héctor G. Gutierrez R. 61

Los problemas de comparabilidad intercensal en las estimaciones retrospectivas de la mortalidad infantil. Angel Fucaraccio 81

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Miguel Villa, sin cuya ayuda muchas de las ideas aquí expuestas habrían sido ininteligibles en el idioma castellano. Fue valiosa la guía dada por Ronald Lee para la preparación de la versión inglesa anterior de este artículo, que formó parte de la investigación para la tesis doctoral del autor (Bravo, 1988). Los errores que aún puedan encontrarse en este artículo son, por supuesto, responsabilidad exclusiva de éste.

LA DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LA FECUNDIDAD ALREDEDOR DE LA CIUDAD DE MEXICO

Jorge H. Bravo

RESUMEN

Un análisis de la distribución espacial de la fecundidad alrededor de la Ciudad de México revela la existencia de un patrón con forma de "U invertida", que parece ser inconsistente tanto con los enfoques teóricos basados en el análisis económico de la localización, como con los relacionados con un proceso de difusión espacial. Un examen más profundo de este problema permite advertir que algunas variables económicas fundamentales, integradas en un modelo apropiado, pueden dar cuenta del patrón transversal observado; no ocurre así con el enfoque de la difusión por sí solo. Esta última perspectiva, sin embargo, resulta de utilidad para comprender, al menos en parte, los cambios de la fecundidad a través *del tiempo*. En este artículo se estudian empíricamente los patrones geográficos de la fecundidad en dos estados adyacentes a la Ciudad de México, los de Hidalgo y México. La interpretación que se hace del efecto no-monotónico de la distancia es que existen ventajas residenciales respecto de la crianza de hijos en localidades ubicadas a distancias intermedias a la Ciudad de México, de las cuales no se benefician familias localizadas muy cerca o muy lejos de la ciudad.

(DISTRIBUCION DE LA FECUNDIDAD) (CIUDAD CAPITAL)
(DIFUSION DE LAS INNOVACIONES) (FECUNDIDAD DIFERENCIAL)

THE GEOGRAPHICAL DISTRIBUTION OF FERTILITY AROUND MEXICO CITY

SUMMARY

A spatial analysis of fertility around Mexico City reveals an "inverted U" pattern which appears, on the face of it, inconsistent with both conventional economic location analysis and a spatial diffusion process. A closer examination of the problem implies that economic variables, when integrated in a proper model, may account for the observed cross-sectional spatial pattern, whereas pure diffusion can not. Spatial diffusion however, may be responsible at least in part for the observed fertility changes *over time*. The geographical patterns of fertility in two states neighbouring Mexico City (Mexico and Hidalgo) are examined empirically. The interpretation of the non-monotonic distance effect is that there are significant locational advantages to childrearing at medium distances that are not enjoyed by households located either very close or far away from the city.

(FERTILITY DISTRIBUTION) (CAPITAL CITY)
(DIFFUSION OF INNOVATIONS) (DIFFERENTIAL FERTILITY)

LA DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LA FECUNDIDAD ALREDEDOR DE LA CIUDAD DE MEXICO

INTRODUCCION

Entre los enfoques globales que intentan explicar las diferencias y los cambios en la fecundidad pueden destacarse dos. Por un lado, la teoría clásica de la transición, que pone énfasis en cambios socio-económicos, como la masificación de la educación, el mejoramiento de la salud y la sobrevivencia, la urbanización y la correlativa expansión de oportunidades de empleo femenino fuera del hogar (véase, por ejemplo, Coale, 1973; Knodel y Van de Walle, 1979). De acuerdo a un enfoque alternativo, se sostiene que la *difusión* del control de la fecundidad puede operar independientemente de las condiciones económicas en reducciones seculares en la fecundidad (Cleland y Wilson, 1987; Watkins, 1986). La urbanización (en particular las grandes ciudades), juega un papel mediatizador importante en ambas concepciones teóricas, ya sea generando las condiciones económicas que estimularían el control de la fecundidad, o bien representando núcleos que promueven la difusión de comportamientos favorables a una baja fecundidad. Sin embargo, como veremos en seguida, un análisis de la fecundidad alrededor de la Ciudad de México revela la existencia de un patrón espacial con la forma de una "U invertida", lo que parece inconsistente con ambos enfoques. Un examen más profundo de este problema lleva a sostener que variables económicas, integradas en un modelo apropiado, pueden dar cuenta del patrón transversal observado, no así la difusión espacial por sí sola. Esta última, sin embargo, puede servir de base para explicar, al menos en parte, los cambios de la fecundidad a través del *tiempo*.

Desde el punto de vista de los modelos económicos convencionales, y manteniendo constantes las preferencias y los factores de oferta, las diferencias en la fecundidad observada se deberían a distingos en la contribución económica de los hijos a la familia, incluyendo los aportes derivados del trabajo doméstico y del asalariado, así como de las remesas de los migrantes. Una proposición fundamental en este artículo es que si el acceso a las oportunidades de trabajo productivo (en conjunto con los costos de crianza de los hijos) determinan la fecundidad deseada, entonces la proximidad a tales oportunidades deben jugar un rol en la distribución espacial de los patrones observados de la fecundidad. Acudiendo al enfoque económico general como base para analizar con mayor detalle los diferentes efectos de la proximidad a un centro urbano dado, se tratará de detectar, mediante una combinación de perspectivas analíticas, cómo se articulan los patrones espaciales de la fecundidad. Al hacer esto, se usarán

estudios y evidencias de demógrafos, economistas y geógrafos en lo que concierne a las relaciones de la migración rural-urbana, la difusión de normas culturales y los factores residenciales con las diferencias de la fecundidad. Estos elementos serán presentados en las secciones siguientes.

El análisis de los patrones geográficos de la fecundidad se circunscribe a los estados de Hidalgo y México, adyacentes a la Ciudad de México. Los datos censales pertinentes se refieren a los 205 *municipios* (unidades administrativas menores) entre los que se dividen esos dos estados.[1] Por consiguiente, la información analizada se sitúa en un nivel de agregación intermedio, ubicado entre el plano individual (o familiar individual) y el estatal o regional.

1. Difusión Espacial y Factores Económicos en la Distribución Geográfica de la Fecundidad

Los datos a escala nacional muestran que en México, como en otros países de América Latina, la fecundidad es más alta en áreas rurales, más baja en las urbanas, y todavía menor en zonas metropolitanas (Martínez, 1980). Esto parece ser consistente con un proceso de difusión del control y de la reducción de la fecundidad desde las áreas más industrializadas y urbanizadas, hacia las más tradicionales y rurales.

Haciéndose abstracción por el momento de los factores económicos, se puede sostener que la difusión de la reducción de la fecundidad puede tener una dimensión espacial importante, e independiente del grado de urbanización; en este sentido, las familias que viven en localidades más alejadas de centros metropolitanos tendrían menores posibilidades de conseguir información y de verse afectadas tanto por la disponibilidad de anticonceptivos como por los valores favorables a una baja fecundidad típicos de las áreas urbanas. Se ha encontrado que la frecuencia e intensidad de la interacción interpersonal, instrumentales en la conservacion de "antiguas" normas de fecundidad, así como en la adopción de otras "nuevas", varía inversamente con la distancia al centro de difusión. Evidencias presentadas por Goldberg (1975) respecto de la Ciudad de México (y de Angora, en Turquía) favorecen la idea de que los contactos y la interacción personal son importantes canales para la transmisión de normas relativas al comportamiento de la fecundidad, advirtiéndose que éstas varían sistemáticamente con la distancia que separa a las poblaciones en cuestión. Esta idea implicaría la existencia de una curva de fecundidad que sería creciente al aumentar la distancia a un centro de baja fecundidad, quizás con una tendencia a estabilizarse después de un cierto umbral espacial.

El análisis económico de la localización sugiere la existencia de efectos contrapuestos. Primero, como el costo de vida normalmente disminuye al aumentar la distancia a los densos centros urbanos, se podría hipotetizar que, bajo condiciones comparables, la fecundidad debería reducirse con la proximidad

[1] Estos datos no son inmunes a los posibles errores de declaración, pero cabe apuntar que en el censo de 1980 se prestó especial cuidado para evitar problemas de subdeclaración, al efectuar y procesar las preguntas acerca de hijos nacidos, actualmente vivos, y aquéllos que pudieran haber dejado el hogar; de este modo, se cuenta con una base que permite realizar verificaciones de consistencia.

a éstos. Segundo, se ha constatado un efecto indirecto *inverso* de la distancia sobre la fecundidad, el que opera a través del beneficio económico que deparan los hijos migrantes; se enfatiza al respecto, el impacto negativo que ejerce la distancia sobre la propensión a migrar. Se ha detectado que la migración circular a corto y mediano plazo es muy común entre los migrantes internos en México (Arizpe, 1981; Bravo, 1988; Weist, 1973; Zabin, 1985), siendo mayor la intensidad de estos flujos cuanto menor es la distancia hacia un centro urbano dado. Más específicamente, algunos estudios, como el de Arizpe (1982), han encontrado que un patrón de migración circular prevalece en localidades cercanas a la Ciudad de México. Se sugiere que esta modalidad migratoria es funcional a la reproducción familiar, ya que ella permitiría que las familias más numerosas tuviesen mayores facilidades para desarrollar una estrategia de sobrevivencia en la que se combine la explotación de una granja con el trabajo estacional o esporádico en la gran ciudad.

Dada la relevancia de lo indicado para el análisis que sigue, se procederá a una breve presentación de las condiciones socioeconómicas sobre las cuales se sostiene la hipótesis propuesta.[2] La distribución de tierras a los campesinos en México se ha realizado principalmente a través del *ejido*. La tierra *ejidal* se encuentra en manos individuales o colectivas, otorgándose el título de posesión junto con los derechos de usufructo. Si bien este sistema ha sufrido varios cambios desde su instauración, las tendencias seculares han sido las de una distribución de tierras crecientemente marginales (Appendini y Salles, 1985) y de una creciente subdivisión de las parcelas hasta alcanzar un tamaño promedio que es, con frecuencia, insuficiente para la subsistencia familiar. Una situación similar se observa respecto de los minifundistas privados. Estas tendencias han producido un incremento en el número de familias que dependen tanto del trabajo en la granja familiar como de ingresos obtenidos mediante la migración.

En relación con la presente región de estudio, el trabajo de Arizpe referido a dos pueblos dentro de un radio de 300 kms. de Ciudad de México muestra que, en términos de promedios por pueblo, entre el 12 y el 47 por ciento del ingreso familiar total está constituido por remesas de migrantes (porcentaje que es superior entre algunas familias individuales). Los hijos contribuyen económicamente a sus familias en promedio, durante cinco a siete años; la mayor parte del ingreso aportado de esta forma proviene de remesas derivadas de una variedad de trabajos desempeñados en la Ciudad de México. Como la mayoría de las familias tienen más de un hijo —y los nacimientos son espaciados en el tiempo—, el resultado es una fuente relativamente estable de ingreso a través de una fracción importante del ciclo de vida familiar. Hoops y Whiteford, en su estudio de *ejidos* cercanos a la ciudad de Querétaro afirman que "si bien los *ejidatarios* han mantenido su asociación con el ejido, sugiriendo así que su principal fuente de mantención es agrícola, ellos han, de hecho, usado una variedad de diferentes estrategias ligadas al contexto urbano para ganarse la vida" (Hoops y Whiteford, 1983, 269).[3]

[2] Discusiones más extensas y detalladas de este tema se encuentran en Alba y Potter, 1986: Appendini y Salles, 1985; Roberts, 1982.

[3] La semi-proletarianización de la fuerza de trabajo rural no es un fenómeno único de la región en estudio o exclusivo de México; por el contrario, parece ser una condición bastante común en Latinoamérica (A. de Janvry, 1981, capítulo 3). Por lo tanto, el modelo presentado aquí podría tener una aplicabilidad más amplia.

Un número alto de hijos es, por lo tanto, una ventaja en una situación como la descrita, pero sólo lo es en la medida que el trabajo asociado a la migración sea un medio viable y conveniente de obtener ingreso adicional para la familia. La hipótesis específica que será considerada aquí es que, dados costos de vida similares, las familias de migrantes potenciales ubicadas en localidades más cercanas a centros urbanos tendrán menores costos de información y de transporte para acceder a trabajos urbanos y, por consiguiente, se verán mayormente beneficiados de una estrategia proclive a una alta fecundidad que otras situadas a mayor distancia.

Si este enfoque es correcto y los beneficios migratorios son dominantes, entonces se esperaría, en general, una curva de fecundidad decreciente con la distancia a un mercado de trabajo atractivo dado. Esta relación no necesita ser estrictamente monotónica, como se verá claramente en la sección siguiente. Una curva decreciente de migración a través de la distancia desde centros urbanos ha sido observada empíricamente en décadas pasadas en México (Greenwood et.al., 1981; Stern y Cortés, 1979) y constituye una regularidad ampliamente verificada en los modelos migratorios de "gravedad" (por ejemplo, Morrill, 1979, 1988; Fields, 1982; Schultz, 1982). Sin embargo, no se ha prestado mucha atención a la curva fecundidad-distancia, en parte debido a que la fecundidad y la migración han sido áreas de estudio tratadas, en su mayor parte, independientemente una de la otra. Se sugieren aquí algunas formas en que el análisis de estas dos variables puede integrarse.

2. Un Modelo

Basándose en la discusión de las secciones precedentes, se presenta un modelo muy simple para estudiar los patrones espaciales de la fecundidad. Los dos principales supuestos del modelo son:

a) Manteniéndose los demás factores constantes, el nivel promedio de la fecundidad —en este caso, el número de hijos nacidos vivos HNV— es una función positiva del beneficio económico neto de los hijos, que se denotará por $\Delta(x)$, siendo x la distancia a un centro urbano dado. Puede escribirse: $HNV = F\{\Delta(x)\}$, donde F es una función monotónica creciente.

b) El beneficio económico neto de los hijos es la diferencia entre los beneficios y los costos, denotándoseles por $f(x)$ y $g(x)$ respectivamente. Se supone que ambos son funciones decrecientes con la distancia. En particular, se puede suponer que:

$$f(x) = a \cdot e^{-bx} \qquad \text{para } x \geq 0$$

$$g(x) = c \cdot e^{-dx} \qquad \text{para } x \geq 0$$

cuyos parámetros a, b, c, d son todos no-negativos. Por lo tanto, $HNV = F\{a \cdot e^{-bx} - c \cdot e^{-dx}\}$.

Al postular el primer supuesto se está proponiendo un modelo económico muy simple de la fecundidad, seleccionando la distancia como el determinante representativo central y permitiendo que las principales variables de costo y

beneficio operen a través de tal dimensión privilegiada; se hace abstracción por el momento de otros factores que afectan la oferta de hijos, como la mortalidad. Al intentar un análisis empírico sobre la base de este modelo,[4] sin embargo, es preciso incluir controles estadísticos apropiados. El segundo supuesto representa una operacionalización conveniente de las funciones de costo y beneficio. Aunque muy simple, esta especifación resulta ser razonablemente flexible, dejando lugar a varias soluciones posibles respecto de la forma que asume la fecundidad con la distancia. El gráfico 1 contiene los gráficos derivados de las ecuaciones básicas del modelo. En ese gráfico, se representan tres casos interesantes:

i) La situación en que los beneficios no cambian con la distancia ($b = 0$), de manera que la forma de los beneficios netos (y de la fecundidad, bajo los anteriores supuestos) es determinada exclusivamente por la variación en los costos con la distancia. Este es el resultado más tradicional que se obtiene mediante un enfoque de difusión espacial pura, o con una aproximación económica en la cual sólo los costos (habitación, alimentación, etc.) son importantes.

ii) El caso en el que los costos no varían con la distancia ($d = 0$), de manera que los niveles de fecundidad están determinados solamente por la variación de los beneficios. Este resultado puede ser obtenido negando todo efecto de difusión y suponiendo que el beneficio migratorio de los hijos (que se presume varía inversamente con la distancia) domina sobre otros costos.

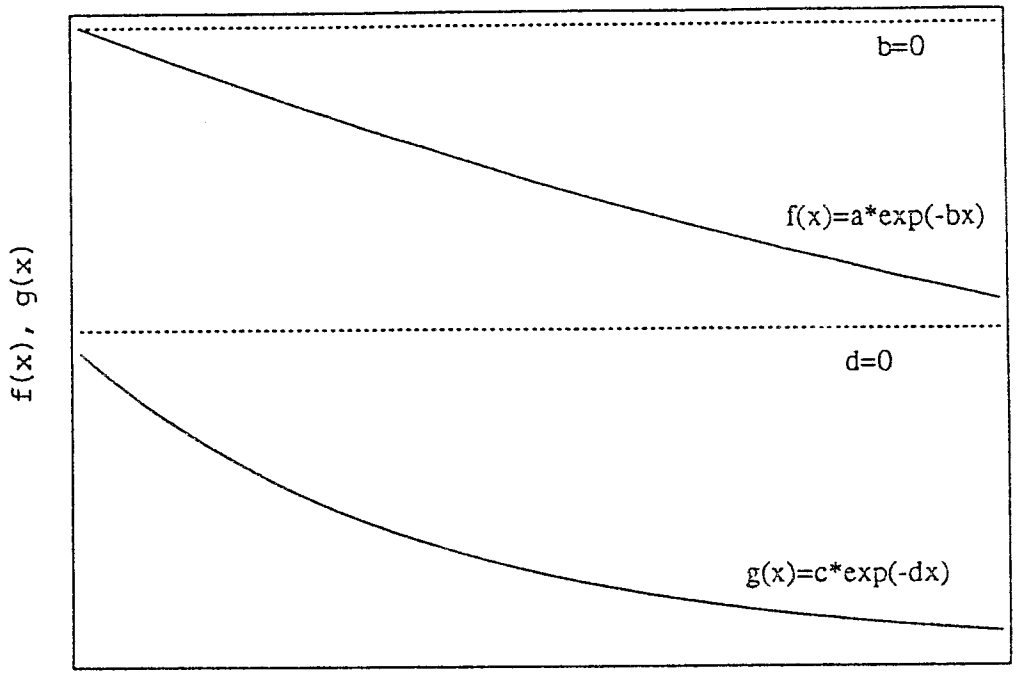
iii) Una situación más general en la cual tanto los beneficios como los costos se reducen con la distancia, pero los beneficios netos primero aumentan, alcanzando un máximo para luego decrecer a distancias mayores.

La interpretación de este último resultado poco convencional, consiste en que las familias ubicadas en distancias intermedias están en la mejor posición de costo-beneficio, porque los costos de vida (por ejemplo, habitación) pueden ser bastante menores que más cerca de la ciudad, mientras que los beneficios (por ejemplo, facilidad para acceder a trabajos urbanos) serían mayores que en las localidades más remotas. Las familias ubicadas a distancias mayores de la ciudad también gozarán de costos de vida menores, pero es menos probable que se beneficien de oportunidades de empleo urbano temporal, debido a los mayores costos de información y de transporte. Es fácil demostrar que, en cuanto atañe al modelo propuesto, esta situación sólo puede surgir si d es mayor que b; de hecho, debe verificarse que $d > (a/c)b$, donde (a/c) es siempre mayor que uno (véase la demostración en el apéndice). En palabras, este caso implica que la tasa de caída en los costos (d) debe ser significativamente mayor que la de los beneficios (b). Nótese, sin embargo, que tanto los costos como los beneficios deben declinar con la distancia, porque si b fuera cero, la curva de beneficios netos, Δ, no se revertiría en distancia positiva alguna.

[4] No es posible determinar de modo *único* $\Theta = (a, b, c, d)$ a partir de los datos de fecundidad según la distancia; uno de los parámetros debe fijarse si se desea obtener una solución para los otros tres. Se obtuvieron soluciones numéricas ilustrativas fijando el valor de a; éstas se encuentran en el Apéndice.

Gráfico 1

FORMAS TIPICAS DE f(x), g(x), delta(x)



Delta(x) = f(x) - g(x)

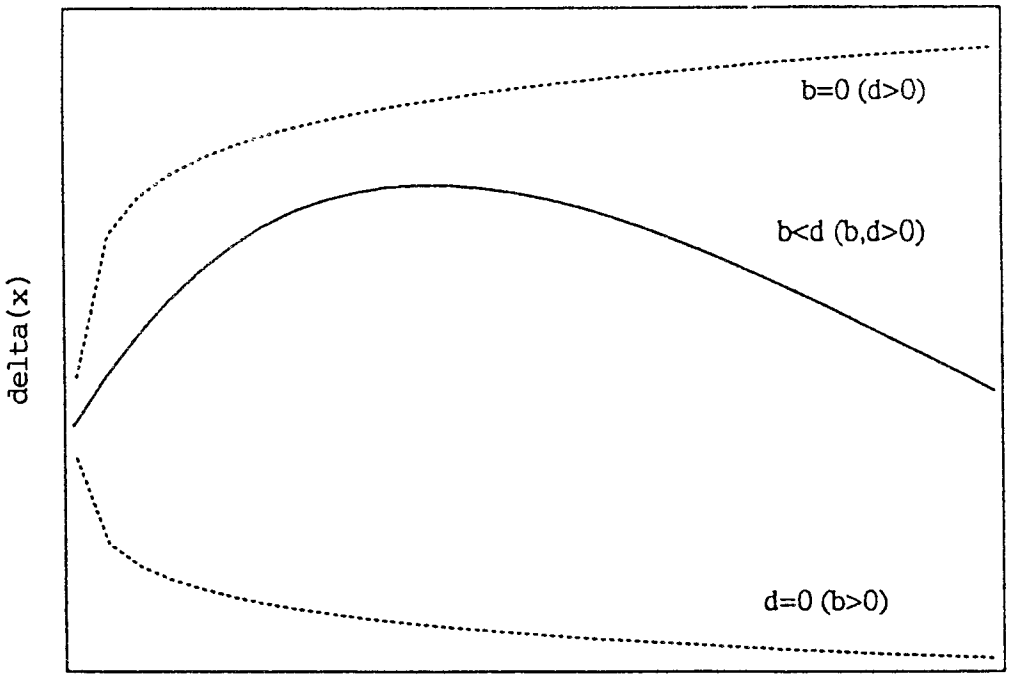
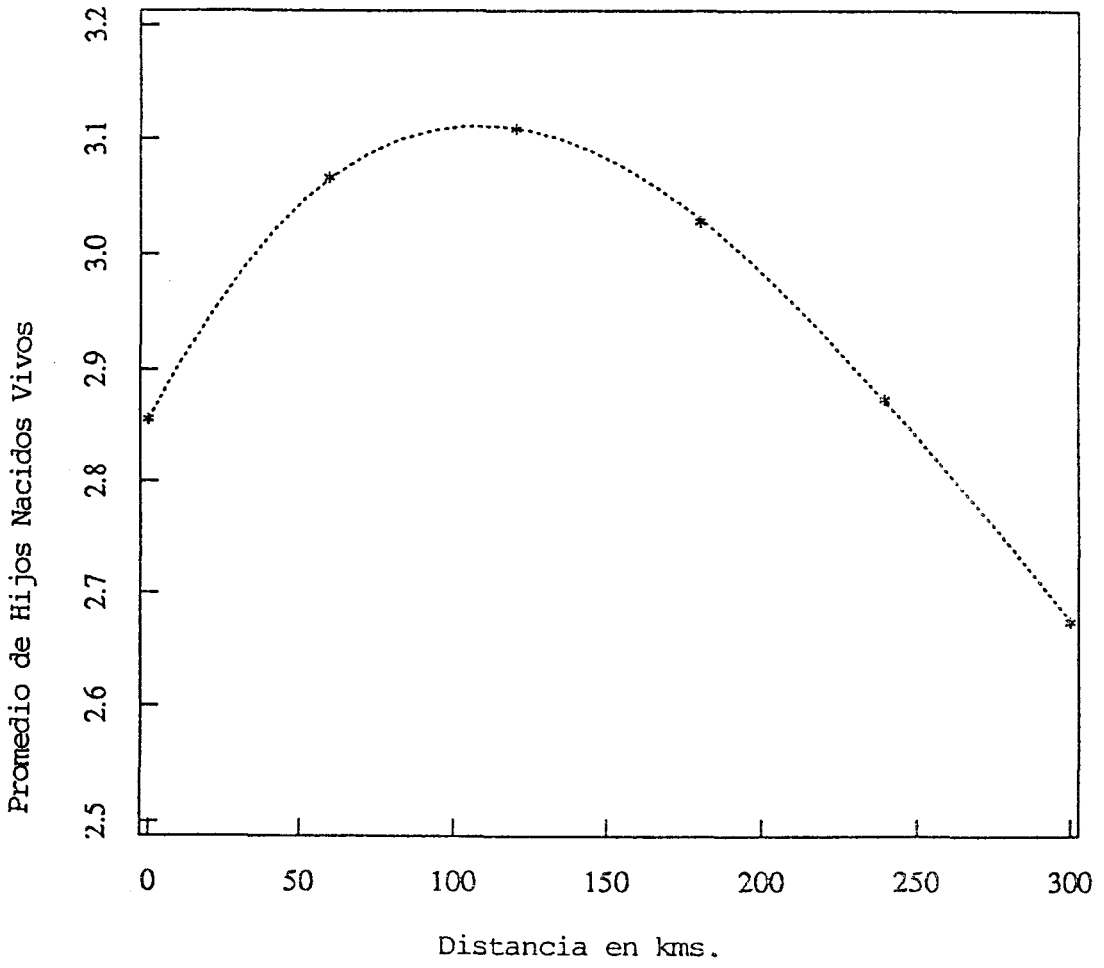


Gráfico 2a

PROMEDIO DE HNV POR MUJER SEGUN LA DISTANCIA DESDE CIUDAD DE MEXICO



3. Análisis Gráfico

Para el examen empírico de las hipótesis, se usan datos censales de 1980 a escala de los *municipios* de los estados de México e Hidalgo (ubicados al norte y oeste de Ciudad de México, véase el mapa). Debe tenerse presente que los datos no permiten efectuar pruebas *directas* a las hipótesis presentadas en la sección 2. Sin embargo, se prestan para evaluar las implicancias que las dos proposiciones mencionadas tienen con relación a la distribución geográfica de la fecundidad, y para tratar de explicar parte de la variabilidad de ésta.

Primero, se presenta en el gráfico 2a una medida de fecundidad, el promedio de hijos nacidos vivos por mujer de los municipios situados en tramos de 50 kms. respecto de Ciudad de México (véase también el gráfico de "bloques" en el gráfico 2b). Este gráfico muestra un claro ascenso inicial con la distancia, alcanzando una cúspide a alrededor de 110 kms., para luego declinar. Una línea

suavizada que une los puntos ha sido agregada a la figura. El diagrama de isolíneas de la figura 3 refleja básicamente el mismo patrón en el plano bidimensional: los anillos de fecundidad primero aumentan en "altura" y después, a mayores distancias, descienden. Nótese que las dos discontinuidades más pronunciadas en los contornos son las dos capitales estatales, que como era de esperarse, tienen niveles de fecundidad menores que los sugeridos por el patrón promedio. Estas dos ciudades constituyen una excepción a la tendencia promedio de la superficie, y no una influencia predominante sobre ésta.

El patrón general (promedio) observado es consistente con ambas posiciones teóricas en distancias cortas, donde pueden complementarse mutuamente; una enfatiza una mayor difusión a mayor proximidad y la otra, un menor beneficio neto de los hijos en tanto migrantes, donde los costos de vida dominan por sobre las ventajas de la proximidad. Sin embargo, la hipótesis de difusión pura no predice, ni sería capaz de explicar, el tramo descendente de la curva. Pruebas más formales de estas proposiciones se presentarán más adelante.

En términos del modelo propuesto, puede inferirse a partir del gráfico 2 que, bajo los supuestos enunciados, la tasa de caída de los costos (d) debe ser mayor que la de los beneficios (b). Esta es una inferencia razonable, puesto que se

Gráfico 2b

DISTRIBUCION DE HIJOS POR MUJER SEGUN TRAMOS DE 50 KMS DE DISTANCIA DESDE CIUDAD DE MEXICO

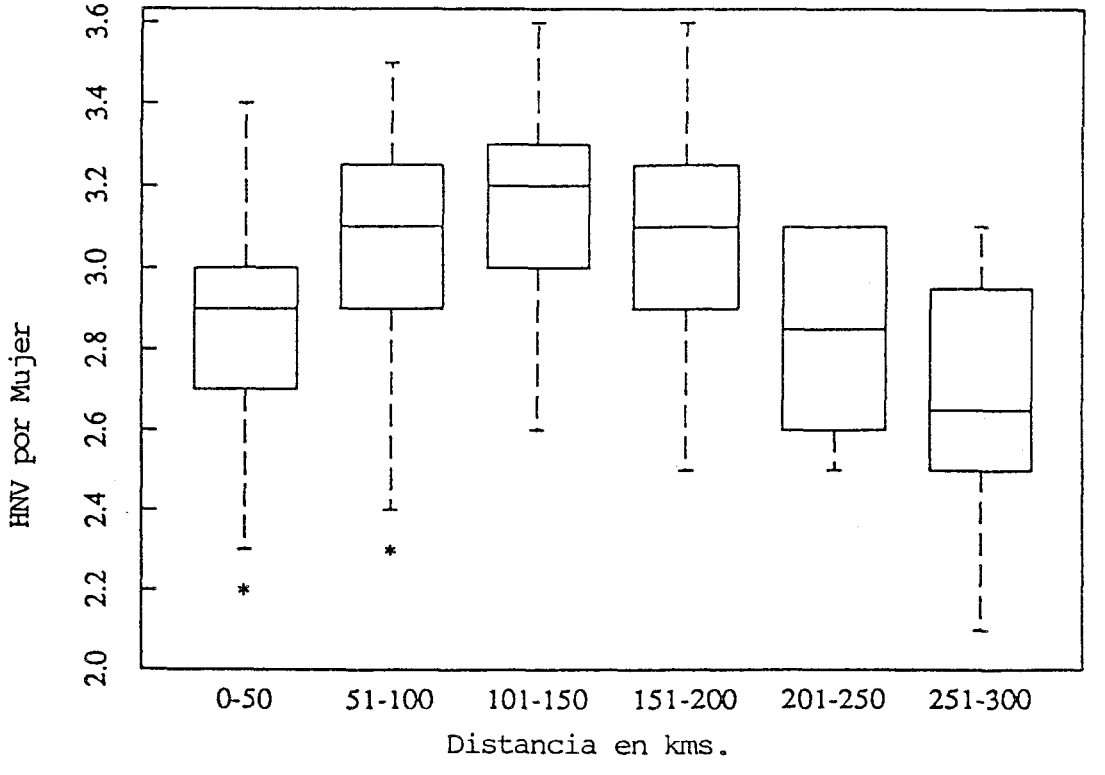
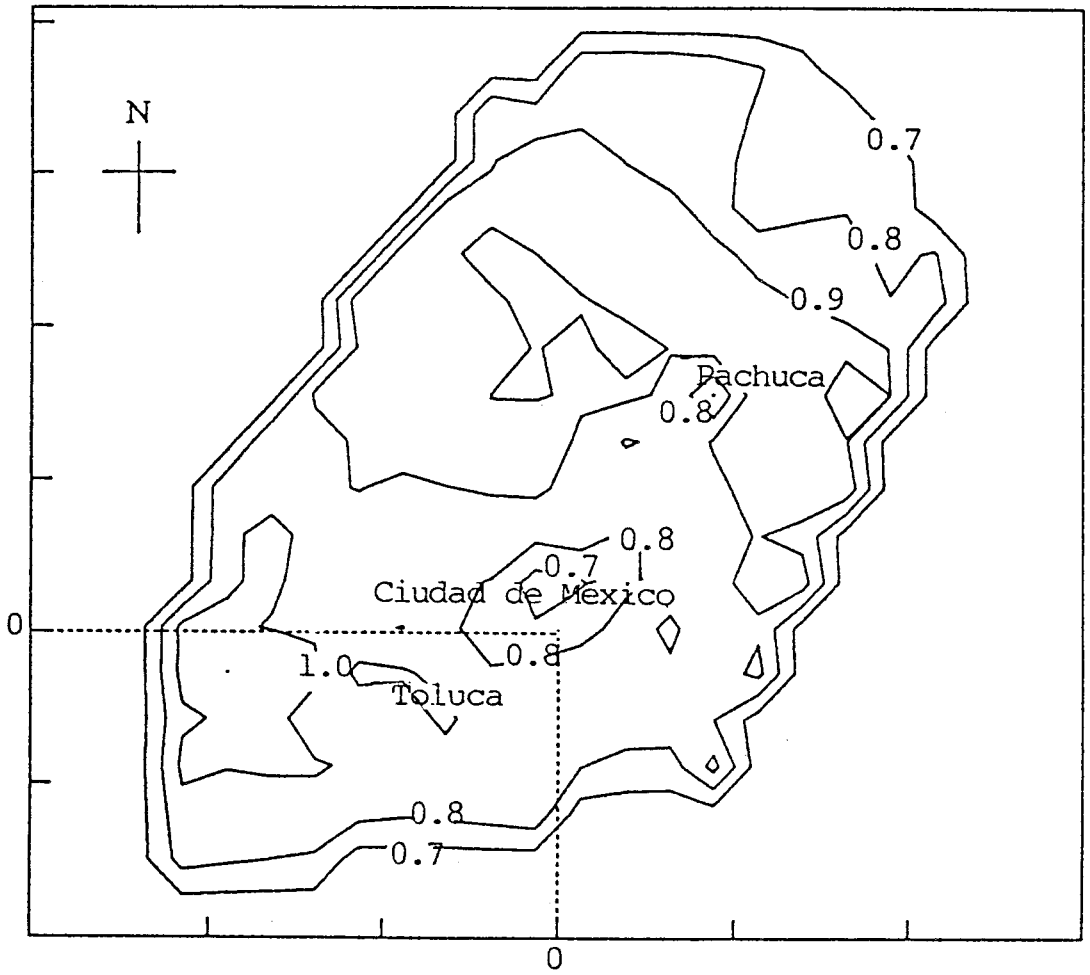


Gráfico 3

ISOLINEAS DE FECUNDIDAD ALREDEDOR DE CIUDAD DE MEXICO



Nota: El origen es el centro de Ciudad de México, los datos han sido normalizados de modo que el valor máximo es uno.

esperaría en México contemporáneo que los costos de vida bajaran rápidamente con la distancia, pero que el efecto de ésta sobre la migración no sea muy pronunciado; Greenwood, Ladman y Siegel (1981), y Stern y Cortés (1979) encuentran efectos negativos pequeños de la distancia sobre la propensión a migrar. La magnitud del efecto inhibidor de la distancia sobre la movilidad espacial ha ido disminuyendo con el tiempo, presumiblemente debido a la reducción en los costos de información y transporte.

4. Análisis Multivariado

En seguida se considera el efecto de algunos indicadores socioeconómicos sobre la relación básica fecundidad-distancia establecida anteriormente. Otras variables a escala de muncipios, tales como la composición por edades, el grado de

"ruralidad" de la fuerza de trabajo, el nivel educacional, el tipo de religión, etc., podrían afectar la fecundidad sistemáticamente, de manera de producir las variaciones que se aprecian en el plano fecundidad-distancia. Todas estas variables (omitidas hasta el momento) bien podrían estar correlacionadas con la distancia, lo que originaría sesgos en los coeficientes de distancia estimados.

La metodología para atacar estos problemas es la siguiente. Primeramente, debe advertirse que los simples promedios de hijos por mujer no son estrictamente comparables entre municipios porque pueden verse afectados por diferencias en las distribuciones locales por edad. Un paso esencial, por lo tanto, ha sido realizar una tipificación por edad de esta medida. También, se ha considerado conveniente presentar datos de fecundidad por grupos quinquenales de edad, los que proporcionarán evidencias un poco más detalladas. Por otra parte, los datos de fecundidad de los dos estados muestran un patrón común de deficiencia en la declaración según la edad: las mujeres en los grupos de edad mayores (50 años y más) tienden a declarar un número *menor* de hijos que aquellas otras en los grupos de edad inmediatamente más jóvenes. Se ha decidido por lo tanto, reducir el rango de edades que va de los 15 a los 49 años; este rango incluye la mayor parte de la fecundidad actual y no muestra signos evidentes de declaración incorrecta.

En segundo término, se especifican dos formas funcionales diferentes de la ecuación de regresión: un modelo lineal con variables continuas y otro que incluye variables categóricas de la distancia y del grado de ruralidad. Estas ecuaciones son usadas para evaluar la sensibilidad de la relación observada inicialmente respecto a la inclusión de otras variables relevantes, las que pueden estar correlacionadas con el término de error en la ecuación simple original. Estas variables son: el tamaño de la población en cada municipio; la proporción alfabeta; la proporción que habla una lengua indígena; y, la proporción católica. Respecto de estas últimas variables se esperan efectos positivos sobre la fecundidad; con relación a las dos primeras, se presume un efecto negativo.

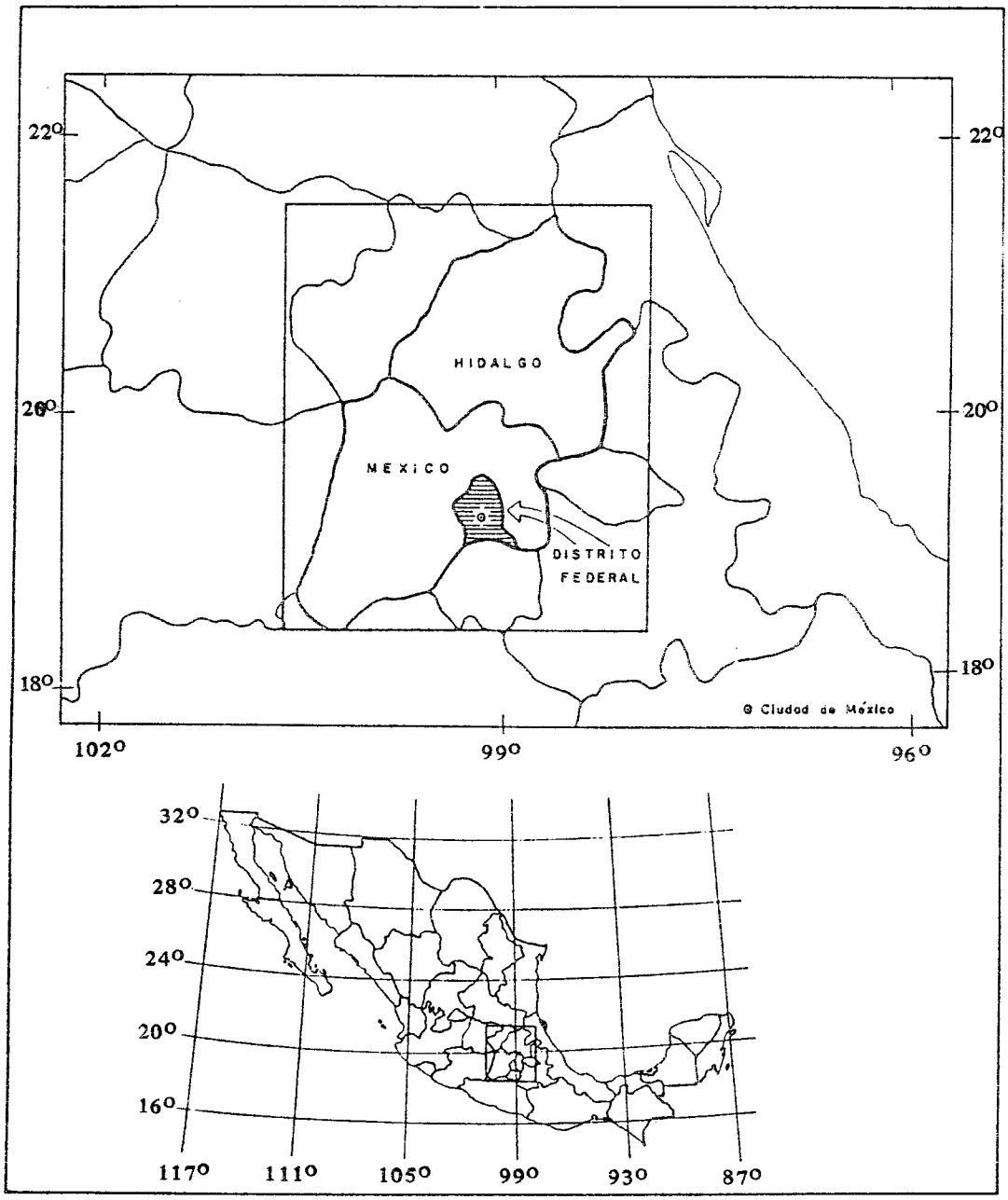
Un comentario especial merece la inclusión de la mortalidad en el análisis. Desde la perspectiva del modelo "demanda de activos" de los hijos (Bongaarts y Menken, 1982), el concepto (medida) relevante de los hijos es el número de los que sobreviven hasta alcanzar una edad "adulta"; se supone que veinte años es una aproximación razonable, ya que es suficientemente elevada como para que los hijos otorguen aportes económicos sustanciales, pero también lo suficientemente joven como para que los respectivos padres estén todavía con vida y que la familia se beneficie de estas contribuciones.

Dados estos supuestos, primero se advierte que a mayor mortalidad hasta los veinte años, mayor es el número de hijos que una mujer deberá tener para alcanzar un número deseado de sobrevivientes. Además, una elevada mortalidad hasta los veinte años está correlacionada con una alta mortalidad infantil, lo que tiene un efecto positivo sobre la fecundidad natural[5] y, posiblemente, también

[5]Este efecto opera a través de la interrupción de la lactancia, la que reduce la incidencia "anticonceptiva" del amamantamiento.

Mapa 1

DELIMITACION DEL AREA DE ESTUDIO



sobre la fecundidad observada si el control para limitar el número de hijos es escaso o inexistente. Dado que una fracción importante de la muestra de municipios es principalmente rural y que la fecundidad en muchas áreas rurales de México puede ser descrita como *natural* (Quilodrán, 1984), este efecto puede sumarse al efecto positivo de reemplazo. Por lo tanto, en el análisis se incluye una

estimación de Q20, el complemento de la probabilidad de sobrevivencia hasta los 20 años, cuyo efecto sobre la fecundidad se espera sea positivo.[6]

Finalmente, se presenta un mapa de la región estudiada. Nótese que se ha definido la región de modo de excluir otros grandes centros urbanos que podrían haber introducido efectos distorsionadores. Querétaro, la ciudad industrial más cercana, es relativamente pequeña y está muy alejada como para ser capaz de producir una "cola" descendente a mayores distancias de Ciudad de México.

Las variables usadas en el análisis estadístico son las siguientes:

AGR = Proporción de la fuerza de trabajo en el sector "agrícola" (incluye agricultura, caza y pesca).

A1 = Variable muda igual a 1 cuando AGR $\leq$ 0.3, 0 en caso contrario.

A2 = Variable muda igual a 1 cuando 0.3 $<$ AGR $<$ 0.6, 0 en caso contrario.

A3 = Variable muda igual a 1 cuando AGR $\geq$ 0.6, 0 en caso contrario.

AA1 = A1 multiplicado por AGR (lo mismo para $AAi = Ai \cdot AGR$, $i = 2, 3$.

ALF = Alfabetismo; proporción de alfabetos entre la población de 15 y más años de edad.

CAT = Proporción de la población de 15 y más años de edad que declararon religión católica.

DIS = Distancia aproximada por carretera desde cada municipio hasta Ciudad de México (en kms.).

DIS2 = El cuadrado de DIS. (análogamente, DIS3 = DIS al cubo).

D1 = Variable muda igual a 1 cuando DIS $\leq$ 80, 0 en caso contrario.

D2 = Variable muda igual a 1 cuando 80 $<$ DIS $\leq$ 150, 0 en caso contrario.

D3 = Variable muda igual a 1 cuando DIS $>$ 150, 0 en caso contrario.

DD1 = D1 multiplicada por DIS (en general, $DDi = Di \cdot DIS$, $i = 2, 3$).

HNV = Número promedio de hijos nacidos vivos de mujeres de 15 a 49 años en cada municipio, tipificada por edad.

IND = Proporción de la población que habla una lengua nativa-indígena (incluye aquéllos que, además de la lengua indígena, también hablan el castellano).

POB = Tamaño de la población municipal.

Q20 = Medida de la probabilidad de morir antes de la edad (exacta) veinte años. Se usó una estimación indirecta (véase la nota 6 para los detalles del cálculo).

La fuente para estas variables es el Censo de Población de México de 1980 (S.P.P., 1982a), excepto DIS, la cual se estimó en base a detallados mapas camineros por *municipios* (S.P.P., 1982b).

[6] Se usa el método típico de Brass basado en los HNV y en la proporción de muertos al momento del censo. En los cálculos se emplearon los multiplicadores de la variante de Trussel para el modelo Coale-Demeny Oeste (véase el capítulo 3 del Manual X, Naciones Unidas, 1983).

Cuadro 1

REGRESON POLINOMIAL DE LA DISTANCIA RESPECTO DE LA VARIABLE DEPENDIENTE: HIJOS NACIDOS VIVOS

Variable	Coeficiente	Error estándar	Estadísticas T
a. *Sólo se incluyen las variables independientes de distancia*			
Intercepto	2.61422	0.0606	43.13
DIS	0.01031	0.0020	4.94
DIS2	-0.00006	0.00001	-3.36
DIS3	$9.63 \cdot 10^{-8}$	$4.82 \cdot 10^{-8}$	1.99
R Cuadrado 0.25			
R2 Ajustado 0.24			
N = 205			
Error estándar de la regresión 0.24			
b. *Se incluyen todas las variables independientes*			
Intercepto	2.8569	0.3786	7.54
DIS	0.0061	0.0022	2.77
DIS2	-0.00004	0.00002	-2.07
DIS3	$5.02 \cdot 10^{-8}$	$4.82 \cdot 10^{-8}$	1.04
AGR	0.3815	0.1189	3.21
POB	$-1.10 \cdot 10^{-7}$	$1.34 \cdot 10^{-7}$	-0.82
ALF	-0.3547	0.2584	-1.37
IND	-0.3040	0.0906	-3.35
CAT	0.0107	0.2473	0.04
Q20	0.9826	0.3023	3.25
R Cuadrado 0.40			
R2 Ajustado 0.37			
N = 205			
Error estándar de la regresión 0.22			

5. Resultados

Se puede ver en el cuadro 1 que después de controlar el aporte de otras variables, la distancia todavía muestra un efecto del tipo de una "U invertida", reflejado en los coeficientes de distancia (DIS) y de distancia al cuadrado (DIS2) significativos.[7]

La proporción de la fuerza de trabajo en el sector agrícola (AGR) tiene un efecto significativo sobre la fecundidad, el que es positivo, tal como lo predice el

[7] Estos resultados pueden ser apareados con el modelo propuesto. Incorporando restricciones apropiadas sobre Δ y fijando a = 5 (véase el Apéndice para detalles), el vector de parámetros correspondiente es $\theta = (a, b, c, d) = (5, 0.0021, 2.4, 0.0127)$, y se confirma la condición analítica según la cual $0.127 > (5/2.4) \cdot 0.0021 = 0.0044$.

enfoque de difusión. La mortalidad tiene un efecto positivo sustancial sobre la fecundidad; este coeficiente alcanza el mayor valor absoluto entre todas las variables exógenas, lo que refleja la presencia de efectos de reemplazo o de preferencias por familias más numerosas en municipios de alta mortalidad. La proporción de la población que habla una lengua indígena (IND) también tiene un efecto significativo, pero negativo. Este último resultado es consistente con los hallazgos de Potter, Mojarro y Núñez (1987), quienes encontraron una asociación positiva entre legua indígena de la madre y duración del amamantamiento en una muestra grande de mujeres rurales. Sin embargo, no puede ser totalmente descartada una tendencia a la sub-declaración de nacimientos por

Cuadro 2

REGRESION DE VARIABLES CATEGORICAS DE DISTANCIA RESPECTO DE LA VARIABLE DEPENDIENTE: HIJOS NACIDOS VIVOS

Variable	Coeficiente	Error estándar	Estadísticas T
a. *Sólo se incluyen las variables independientes de distancia*			
D1	2.6850	0.0539	49.77
D2	2.9682	0.1554	19.10
D3	3.6085	0.2324	15.53
DD1	0.0056	0.0012	4.67
DD2	0.0010	0.0014	0.79
DD3	-0.0037	0.0011	-3.36
R Cuadrado 0.26			
R2 Ajustado 0.24			
N = 205			
Error estándar de la regresión 0.24			
b. *Se incluyen todas las variables independientes*			
D1	2.8929	0.3737	7.74
D2	2.9131	0.4119	7.07
D3	3.4788	0.4522	7.69
DD1	0.0023	0.0012	1.79
DD2	0.0014	0.0013	1.11
DD3	-0.0035	0.0011	-3.21
AGR	0.4067	0.1165	3.49
POB	$-1.77 \cdot 10^{-7}$	$1.29 \cdot 10^{-7}$	-1.38
ALF	-0.3314	0.2537	-1.30
IND	-0.3154	0.0895	-3.52
CAT	0.0144	0.2437	0.06
Q20	1.1431	0.3042	3.76
R Cuadrado 0.42			
R2 Ajustado 0.39			
N = 205			
Error estándar de la regresión 0.21			

Cuadro 3

REGRESION DE VARIABLES CATEGORICAS DE RURALIDAD RESPECTO DE LA VARIABLE DEPENDIENTE: HIJOS NACIDOS VIVOS

Variable	Coeficiente	Error estándar	Estadísticas T
a. *Sólo se incluyen las variables independientes de ruralidad*			
A1	2.5729	0.0636	40.46
A2	2.9386	0.1336	22.00
A3	2.5762	0.6237	4.13
AA1	1.7162	0.3516	4.88
AA2	0.1413	0.2868	0.49
AA3	0.7480	0.9577	0.78
R Cuadrado 0.20			
R2 Ajustado 0.18			
N = 205			
Error estándar de la regresión 0.25			
b. *Se incluyen todas las variables independientes*			
A1	2.5578	0.4112	6.22
A2	2.9091	0.4210	6.91
A3	2.5143	0.7062	3.56
AA1	1.6309	0.3875	4.21
AA2	0.2473	0.2834	0.87
AA3	0.8754	0.9440	0.93
DIS	-0.0011	0.0005	-2.22
POB	$-9.11 \cdot 10^{-8}$	$1.50 \cdot 10^{-7}$	-0.60
ALF	-0.3621	0.2850	-1.27
IND	-0.3298	0.0983	-3.36
CAT	0.3759	0.2589	1.45
Q20	0.6984	0.3242	2.15
R Cuadrado 0.32			
R2 Ajustado 0.28			
N = 205			
Error estándar de la regresión 0.23			

parte de estas mujeres en nuestro caso, porque si bien muchas de ellas, además de su lengua nativa, hablan el castellano, tienen un dominio limitado de éste, siendo posible que la pregunta acerca de HNV haya sido mal interpretada a pesar de las precauciones tomadas por los empadronadores (véase nota Nº 1).

Una prueba más explícita de la hipótesis de difusión geográfica se construye de la siguiente forma. Teniendo como base el gráfico 2, se definen las variables categóricas D1, D2, D3 para probar la existencia de diferentes interceptos y pendientes de la fecundidad según la distancia. En el cuadro 2, que contiene las ecuaciones de regresión correspondientes, se aprecia que hay un segmento creciente, seguido de uno llano y luego de otro decreciente en el plano

fecundidad-distancia. Esta situación se mantiene aun después de controlar el efecto de otras variables, entre las cuales AGR y Q20 muestran una contribución positiva, e IND una negativa y significativa como antes.

No se encontró, por lo tanto, una evidencia que permitiera aceptar la difusión espacial tal como se ha operacionalizado aquí. Sin embargo, ella resulta aceptable a lo largo del eje urbano-rural, como se puede ver en el cuadro 3, donde la misma prueba se aplica a la fecundidad en términos del grado de ruralidad. El gráfico 4 ilustra este punto: en promedio, la fecundidad crece al comienzo rápidamente con el nivel de ruralidad (hasta que se alcanza un treinta por ciento "rural") y se estabiliza después de ese valor.

Estos resultados fueron complementados por un análisis gráfico de datos de HNV por grupos quinquenales de edad donde se observa el mismo patrón respecto de las edades mayores de 25 años. Los diagramas correspondientes se hallan en el gráfico 5. Finalmente, con datos similares obtenidos del censo de 1970 se proporciona información acerca de los cambios temporales de la fecundi-

Gráfico 4

PROMEDIO DE HNV POR MUJER SEGUN GRADO DE RURALIDAD

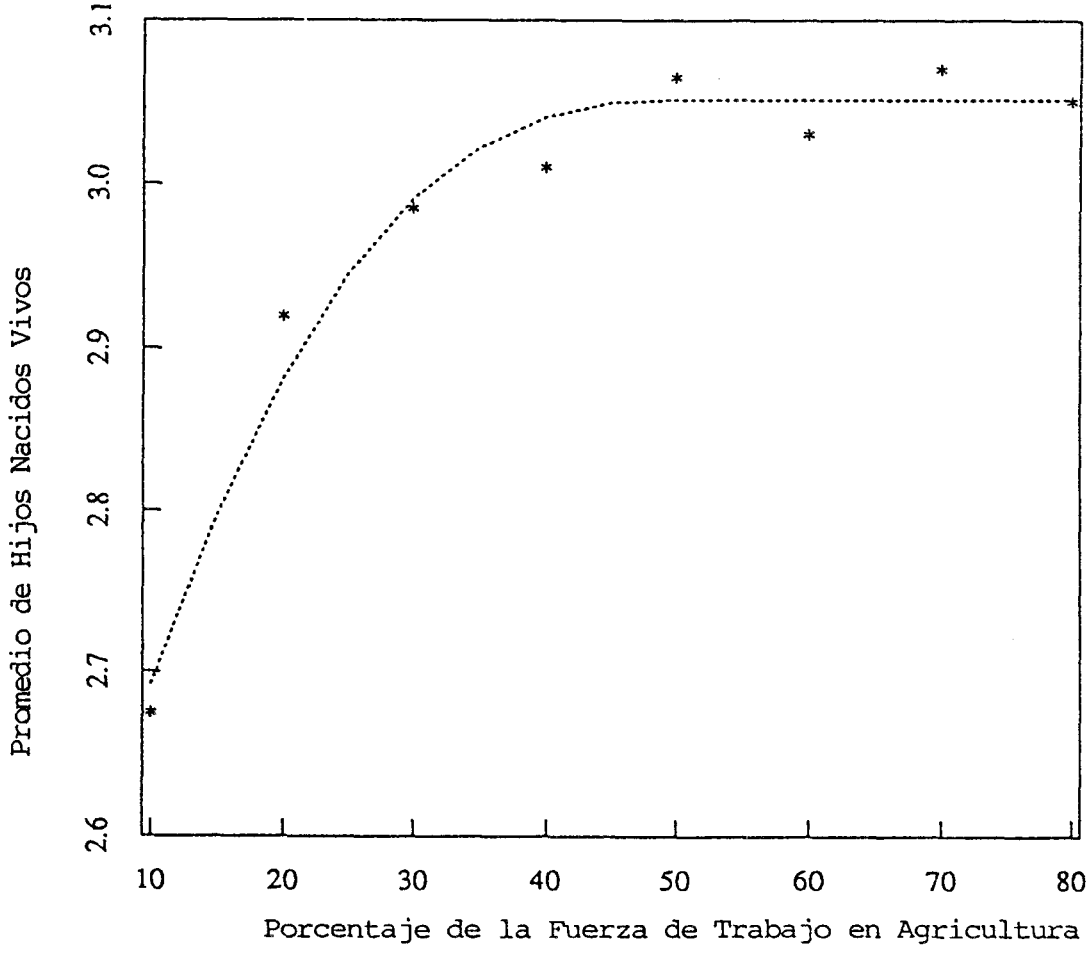
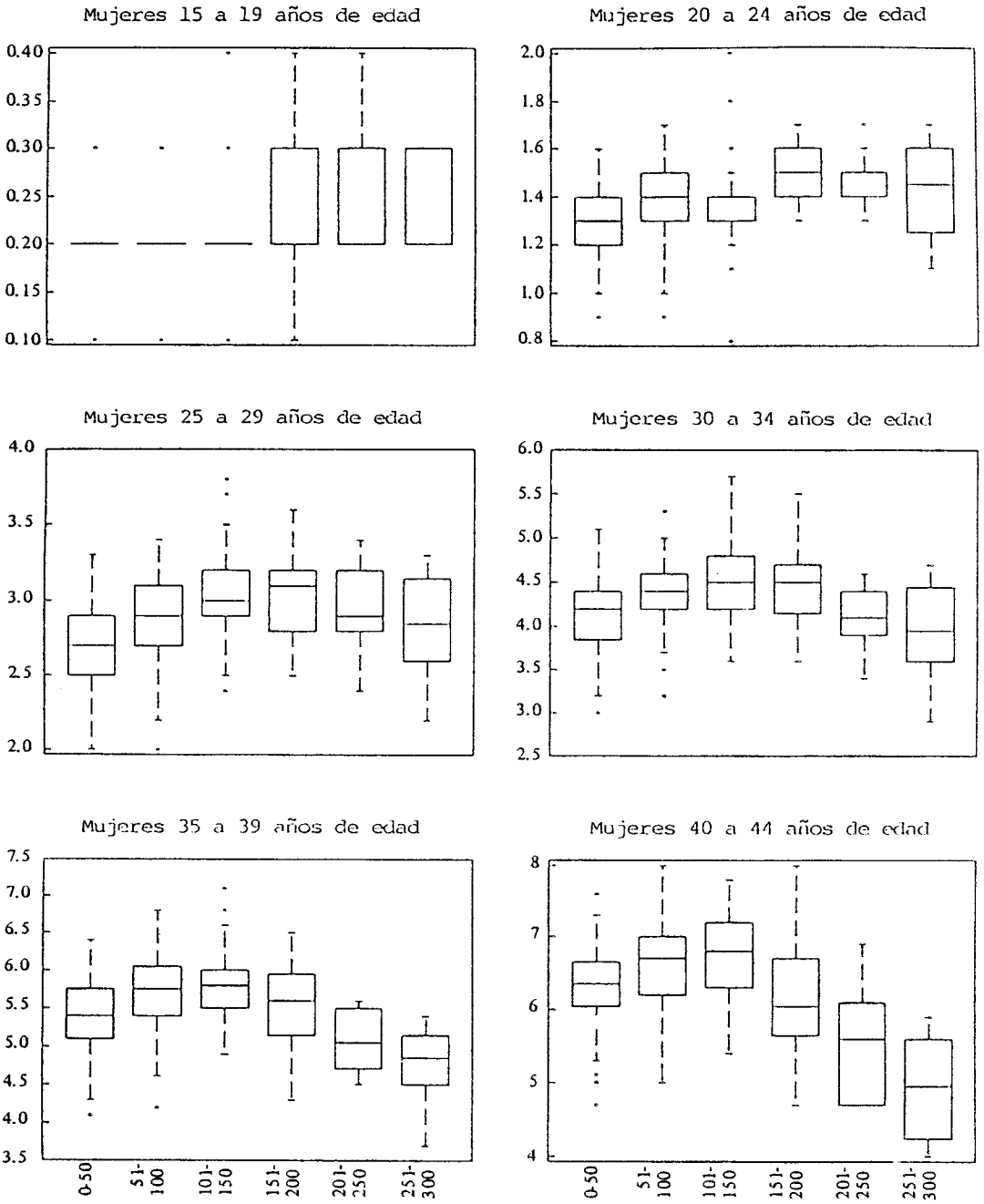


Gráfico 5

DISTRIBUCION DE HIJOS POR MUJER SEGUN TRAMOS DE 50 KMS DE CIUDAD DE MEXICO, SEGUN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD



Nota: En todos los gráficos, el eje horizontal mide distancia desde Ciudad de México (en Kms), y el eje vertical mide el promedio de HNV por mujer.

dad. En el gráfico 6 se observa que la forma de la distribución de la fecundidad según la distancia no es privativa de 1980; un patrón similar se observa en 1970, con una declinación aún más drástica que diez años más tarde.

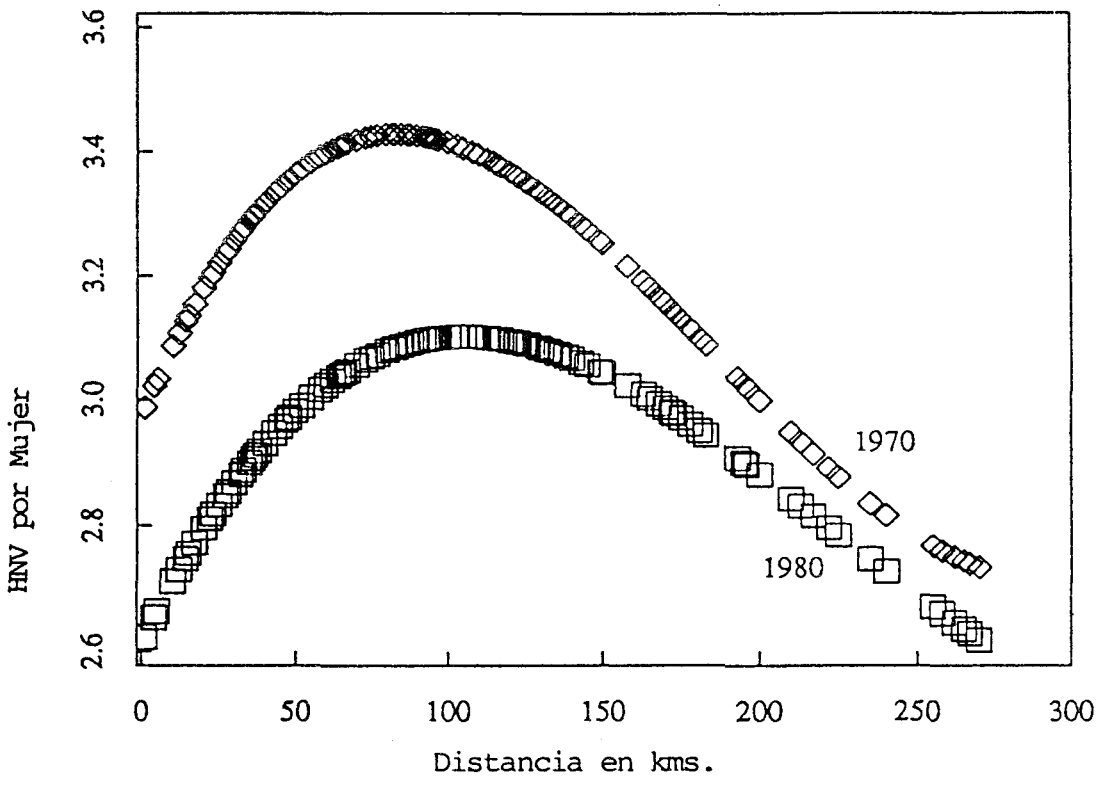
Los hallazgos previos no contradicen la hipótesis de la difusión en cuanto atañe a los cambios *temporales* de la fecundidad; las reducciones más acentuadas a mayor proximidad de la ciudad se ajustan en rigor, a un proceso de difusión espacial de la fecundidad a lo largo del tiempo.

6. Resumen y Conclusiones

En este trabajo se han examinado los patrones de distribución geográfica de la fecundidad en dos estados vecinos a la Ciudad de México (México e Hidalgo). Se estudiaron estos patrones y varias posibles configuraciones espaciales en términos de un modelo simple de la fecundidad en función de la distancia y se especificaron algunas condiciones formales para la obtención de diferentes resultados.

Gráfico 6

FECUNDIDAD SEGUN LA DISTANCIA DESDE CIUDAD DE MEXICO, 1970 Y 1980



Nota: Los puntos corresponden a un ajuste polinomial para las 205 observaciones de cada año.

Un gráfico de la fecundidad según la distancia a la Ciudad de México muestra que, en promedio, esta variable es creciente hasta un punto máximo, situado en distancias intermedias (entre 80 y 120 kms.) de Ciudad de México, para luego decrecer. El uso de modelos de regresión múltiple permiten mostrar la solidez de este resultado respecto de diferentes especificaciones. Un análisis por grupos de edad produce el mismo resultado básico. El patrón según la distancia puede ser interpretado en términos del modelo propuesto como una situación donde los costos de vida se reducen con la lejanía y lo hacen más rápidamente que los beneficios, algo que es de esperarse en el México contemporáneo.

El examen de la reducción *temporal* de la fecundidad entre 1970 y 1980 indica que el patrón según la distancia ya existía en 1970, cuando era, de hecho, aún más marcado que diez años después. Las reducciones de la fecundidad se evidencian con mayor intensidad en las áreas más cercanas a la Ciudad de México, sean éstas semi-urbanas o rurales.

La distancia aparece como un factor importante e independiente de las diferencias de fecundidad. La interpretación del efecto no-monotónico de la distancia bajo el marco analítico adoptado, es que existen ventajas geográficas respecto de la fecundidad deseada, las cuales no tienen vigencia para las familias ubicadas muy cerca o muy lejos de la ciudad. Finalmente, los datos son consistentes con la difusión a lo largo del eje urbano-rural y con los cambios de la fecundidad a lo largo del tiempo.

BIBLIOGRAFIA

Alba, F. y Potter, J. (1986), "Population and development in Mexico since 1940: An interpretation", en *Population and Development Review* 12, 1.

Appendini, K. y Salles, U. (1985), "Crecimiento económico y campesinado: un análisis del ejido en dos décadas", en *El campesinado en México*, CES, El Colegio de México.

Arizpe, L. (1982), "Relay migration and the survival of the peasant household", en Safa, H., ed. *Toward a political economy urbanization in third world countries*. Oxford University Press.

Bongaarts, J. y Menken, J. (1983), "The supply of children". Capítulo 2 de Bulatao y Lee, eds. *Determinants of fertility in developing countries*. Academic Press.

Bravo, J. (1988), *Human fertility and internal migration in contemporary Mexico*. Tesis doctoral, Graduate Group in Demography, University of California, Berkeley.

CEPAL (1982), *Economía campesina y agricultura empresarial: tipología de productores del agro mexicano*. Santiago, Chile.

Coale, A. (1973), *The demographic transition reconsidered*, en IUSSP, International Population Conference, Lieja, 1973, Vol. 1:53-72.

Cleland, J. y Wilson, C. (1987), "Demand theories of the fertility transition: an iconolastic view", en *Population Studies 41, 1.*

De Janvry, A. (1981), *The agrarian question and reformism in Latin America*. John Hopkins University Press.

Fields, G. (1982), "Place to palace migration in Colombia", en *Economic development and cultural change*, V30, N3.

Goldberg, D. (1976), "Residential location and fertility", en Capítulo 12 de Ridker, R., ed. *Population and development: the search for selective interventions*. John Hopkins University Press.

Greenwood, M., Ladman, J. y Siegel, B. (1981), "Long term trends in migratory behaviour in a developing country: the case of Mexico", en *Demography* Vol. 18, 3, Agosto, 1981.

Hoops, T., y Whiteford, S. (1983), "Transcending rural-urban boundaries: a comparative view of two labor reserves and family strategies", en Hunter, J., Thomas, R., Whiteford, S., eds. *Population growth and urbanization in Latin America*. Schenkman, Cambridge, Ma.

Knodel, J. y Van de Walle, E. (1979), "Lessons from the past: population implications of historical fertility studies", en *Population and Development Review* 5, 2: 217-245.
Martínez, J., ed. (1980), *The demographic revolution in Mexico, 1970-1980.* Manantou editores.
Morrill, R. (1979), "On the spatial organization of the landscape. Lund studies in geography", Nº 46.
Morrill, R. (1988), *Spatial diffusion.* Scientific Geography Series, Vol. 10. SAGE Publications.
Potter, J., Mojarro, O. y Núñez, L. (1987), *The influence of maternal health care on the prevalence and duration of breastfeeding in rural Mexico.* Manuscrito inédito.
Quilodrán, J. (1984), "Algunas características de la fecundidad rural en México", en Benítez y Quilodran, eds. *La fecundidad rural en México.* El Colegio de México.
Roberts, K. (1982), "Agrarian structure and labor mobiblity in rural Mexico", en *Population and Development Review* 8, Nº 2.
Schultz, T.P. (1982), "Lifetime migration within educational strata in Venezuela", en *Economic development and cultural change,* V30, N3.
Secretaría de Programación y Presupuesto, México (1982a), *X Censo General de Población y Vivienda,* 1980. Resumen, Vol. I. Estados de México e Hidalgo.
Secretaría de Programación y Presupuesto México (1982b), *X Censo General de Población y Vivienda,* 1980. Mapas de los estados de México e Hidalgo.
Stern, C. y Cortés, F. (1979), "Hacia un modelo explicativo de las diferencias interregionales en los Volúmenes de Migración a la Ciudad de México, 1900-1970'. El Colegio de México, *Cuadernos del CES* No. 24.
United Nations (1983), "Manual X. Indirect techniques for demographic estimation", en U.N. *Population Studies* Nº 81. Nueva York.
Wiest, R. (1973), "Wage labor migration and the household in a Mexican town", en *Journal of anthropological research,* Vol. 29, pp. 180-209.
Watkins, S. C. (1987), "The fertility transtion: europe and the third world compared", en *Sociological Forum* 2, 4.
Zabi, C. (1985), *The role of circular migration in maintaining or undermining economic activity in peasant communities: a case study of Laxoapa, Oaxaca, México.* Manuscrito inédito.

APENDICE

La función $\Delta(x) = a \cdot e^{-bx} - c \cdot e^{-dx}$ alcanza un máximo cuando

$$\Delta'(x) = -ab \cdot e^{-bx} + cd \cdot e^{-dx} = 0$$

$$\Rightarrow \quad ab \cdot e^{-bx} = cd \cdot e^{-dx}$$

$$\Rightarrow \quad (ab) / (cd) = e^{-(d-b)x} = e^{(b-d)x}$$

$$\Rightarrow \quad \ln\{(ab) / (cd)\} = (b - d)\, x$$

$$\Rightarrow \quad x_{max} = \frac{1}{(b-d)} \ln\{ (ab) / (cd) \}$$

Interesa examinar el máximo para un x positivo:

$$x_{max} > 0 <=> \frac{1}{(b-d)} \ln\{(ab) / (cd)\} > 0$$

y esto sólo se obtiene si $b-d < 0$ y $\ln\{ (ab) / (cd)\} < 0 <=> (ab) / (cd) < 1$, lo que implica la condición $d > (a/c)b$ donde (a/c) es siempre mayor que uno bajo los supuestos del modelo.

No hay una correspondencia única entre $\theta = (a,b,c,d)$ y una curva dada de fecundidad-distancia. Sin embargo, dados los datos de fecundidad según la distancia y algún valor para a, es posible encontrar los c, b, y d que mejor reproducen la forma de la curva.

Un método para obtener un conjunto consistente de parámetros es el siguiente:

1. Ajustar un polinomio (P) a los datos de fecundidad según la distancia, obtener el intercepto (A), la distancia donde se halla el máximo (x_{max}), y el valor del polinomio para alguna distancia final (B); en este caso, éste es P(x = 300).
2. Fijar un valor de a (mayor que el intercepto) y usar las condiciones:

(1) $A = a - c$

(2) $B = a \cdot e^{-300b} - c \cdot e^{-300d}$

(3) $x_{max} = \frac{1}{(b-d)} \ln\{ (ab) / (cd) \}$

de donde se obtiene: (1') $c = a - A$

de (2), $a \cdot e^{-300b} + B + c \cdot e^{-300d}$

$$-300b = \ln\left[\frac{B + c \cdot e^{-300d}}{a}\right]$$

(2') $b[d] = -\frac{1}{300} \cdot \ln\left[\frac{B + c \cdot e^{-300d}}{a}\right]$

sustituyendo (1') y (2') en (3): (3') $x_{max} = \frac{1}{b[d]-d} \cdot \ln\{ (ab[d]) / ([a-A]d) \}$

3. Dadas estas relaciones, una solución para θ puede obtenerse encontrando la raíz de: $H(d) = (d[d]-d)x_{max} - \ln\{ (ab[d]) / ([a-A] \} = 0$

Los dos ejemplos de soluciones que se muestran más abajo, se obtuvieron fijando a = 5 y a = 10. Aunque los valores son diferentes, la forma de Δ es esencialmente la misma en ambos casos. Los valores numéricos para el vector θ son:

a = 5: θ = (5, 0.00210, 2.4, 0.0127)
a = 10: θ = (10, 0.00428, 7.4, 0.0105)

MUJER, DESARROLLO Y POBLACION EN AMERICA LATINA

Rosa Bravo*

RESUMEN

La situación de la mujer definida por los factores culturales que se manifiestan en la división del trabajo por género y en las relaciones de poder, tiene sus propias especificidades en los distintos grupos sociales que componen la sociedad, tanto por razones materiales como porque la ideología prevaleciente en los distintos grupos varía desde modelos muy tradicionales sobre los roles sexuales a otros que permiten una mayor flexibilidad de esos roles, y ciertamente ello se refleja en el comportamiento reproductivo.

La inserción social de la mujer afecta su situación específica, a través de un conjunto de variables estrechamente relacionadas entre sí: las oportunidades educativas, la cantidad y las características del trabajo doméstico que deben realizar y las oportunidades para integrarse al trabajo remunerado. Estas a su vez influyen en el comportamiento demográfico a través de la edad de la primera unión, de la mortalidad infantil, del valor de los hijos y de la capacidad para tomar decisiones sobre reproducción.

Para mejorar la situación de las mujeres pobres se requiere de un desarrollo económico, social y cultural que beneficie especialmente a esos sectores brindando mayores oportunidades educativas que se traduzcan en posibilidades de empleo estable y bien remunerado. A partir de ello las mujeres podrán lograr una mayor autonomía para construir relaciones de pareja más igualitarias y decidir con mayor libertad el número de hijos que desean tener.

(ROLES DE LAS MUJERES) (POBREZA)
(CAMBIO CULTURAL) (EDUCACION DE LAS MUJERES)
(PARTICIPACION EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA)

*Documento presentado al Seminario "Mujer y Desarrollo en América Latina", organizado por UNDP/UNFPA/ECLAC/ILPES/CELADE, desarrollado en Santiago, Chile del 2 al 5 de mayo de 1989. Las opiniones son de exclusiva responsabilidad de la autora.

WOMAN, DEVELOPMENT AND POPULATION IN LATIN AMERICA

SUMMARY

Woman's situation as defined according to cultural factors which are present both in the division of labour by sex and in the power relationships, has its own specificities in the different social groups of a society. This happens for material reasons as well as because prevalent ideologies vary, among the different groups, from very traditional models of sexual roles to others which allow a greater flexibility in these roles. The consequences are reflected in the reproductive behaviour.

A woman's social insertion affects her specific situation, through a set of closely related variables: the educational opportunities, the quantity and characteristics of the domestic work they must carry out and the opportunities to participate in paid work. These variables influence demographic behaviour through the age at first marriage, infant mortality, the values asigned to children and the capacity of taking reproductive decisions.

In order to improve the situation of poorer women it is neccessary that the economic, sicial and cultural development give special benefits to that sector, greater educational opportunities which could lead to possibilities of stable and well remunerated work. In these conditions women could achive a greater self-determination to establish more equitable conjugal relationships and to decide with more freedom the number of their children.

(WOMEN'S ROLES) (POVERTY)
(CULTURAL CHANGE) (EDUCATION OF WOMEN)
(PARTICIPATION IN THYE ECONOMIC ACTIVITY)

INTRODUCCION

En este trabajo se elabora un marco conceptual para el análisis de las relaciones entre la situación de la mujer y el comportamiento demográfico aplicable a la realidad latinoamericana.

En el primer capítulo se presentan las tendencias demográficas recientes asociadas con algunos indicadores del desarrollo económico; pero ellos, por tratarse de indicadores agregados, sólo explican parte de la dinámica demográfica y no permiten plantear relaciones de causalidad más específicas que puedan ser usadas en la formulación de políticas. De allí se plantea la necesidad de formular un marco conceptual que permita el examen de dichas relaciones. Esto se efectúa en el capítulo II, donde se rescata la dimensión de género como una categoría relevante para tales análisis vinculando la situación de la mujer con los factores culturales y sociales propios de los distintos estratos que integran la sociedad latinoamericana.

En el capítulo III se realiza un ejercicio metodológico del posible efecto demográfico de proyectos de desarrollo identificando factores que afectan la situación de la mujer y por último se discute el sentido de las posibles relaciones de causalidad.

I. LAS TENDENCIAS DEMOGRAFICAS

Durante las últimas décadas la tendencia del crecimiento de la población de América Latina experimentó cambios muy significativos. El ritmo de crecimiento que se había ido acelerando desde fines de la Segunda Guerra Mundial llegó a superar el 2.8 por ciento anual durante la primera parte de la década de los años sesenta, disminuyendo luego en forma sostenida hasta alcanzar actualmente niveles inferiores al 2.2 por ciento, que todavía son muy superiores a los de las regiones más desarrolladas del mundo y, de mantenerse, implican la duplicación de la población regional en poco más de 30 años.

Esas tendencias fueron la resultante de evoluciones muy diferentes según los países que integran la región. Argentina, Cuba y Uruguay ya se encontraban a principios de los años cincuenta en una etapa bastante avanzada de su transición demográfica, y su población crecía menos del 2 por ciento anualmente; en otros cuatro países (Brasil, Colombia, Costa Rica y Chile) el ritmo de crecimiento comenzó a disminuir durante los años sesenta y más recientemente se inició un descenso sostenido en México, Panamá, Perú, la República Dominicana y Venezuela, mientras que en los países restantes el crecimiento se ha mantenido en niveles elevados, o aun ha aumentado, como en el caso de Bolivia.

La tendencia al aumento de la tasa de crecimiento de la región se invirtió con la iniciación del proceso de descenso de la fecundidad en un creciente número de países, al mismo tiempo que la mortalidad continuaba su disminución iniciada en décadas anteriores y que había sido determinante de la aceleración del crecimiento poblacional.

La tasa bruta de natalidad (TBN) de la región se mantuvo por encima del 40 por mil hasta mediados de los años 60, cuando comenzó a disminuir en forma sostenida, de modo tal que en la actualidad ya es menor del 30 por mil. Ella resultó del descenso generalizado en los países. En la primera mitad de los años sesenta sólo había cuatro países (Argentina, Cuba, Chile y Uruguay) con TBN inferiores al 40 por mil y de los restantes más de la mitad tenían tasas mayores del 45 por mil. Actualmente sólo hay tres países (Bolivia, Guatemala y Nicaragua) con tasas superiores al 40 por mil y más de la mitad de los restantes, incluyendo los cuatro más populosos, tienen tasas inferiores al 30 por mil.

Expresado en términos de la tasa global de fecundidad (TGF), el descenso de la fecundidad a nivel regional fue de alrededor de seis en 1960-65 a menos de cuatro en la actualidad. Ese descenso se produjo como consecuencia de la disminución de ese índice en todos los países. En la primera mitad de los años sesenta había sólo tres países (Argentina, Cuba y Uruguay) con TGF inferiores a cinco y más de dos tercios de los restantes tenían tasas superiores a 6.5. En la actualidad más de la mitad de los países, incluyendo los cuatro más populosos, tienen TGF inferiores a cuatro y de los restantes ninguno tiene una tasa superior a seis.

Al mismo tiempo que se producían esos cambios en la fecundidad, la mortalidad de la región continuó su tendencia decreciente. La esperanza de vida al nacimiento (EVN) aumentó de 57.1 años en la primera mitad de la década de los años sesenta a 66.3 en la actualidad, con un ritmo cada vez más lento, como era previsible en vista de los niveles más altos que se iban alcanzando. Esa tendencia se debió a la creciente concentración de los países en los niveles más altos de la esperanza de vida. Al comienzo del período la EVN superaba los 60 años, sólo en seis países (Argentina, Costa Rica, Cuba, Panamá, Uruguay y Venezuela) y en otros tantos (Bolivia, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Perú) no llegaba a los 50 años. La situación cambió radicalmente desde entonces y en la actualidad hay sólo dos países con EVN inferiores a los 60 años (Bolivia y Haití) y de los restantes, siete (Argentina, Costa Rica, Cuba, Chile, Panamá, Uruguay y Venezuela) tienen EVN de 70 o más años. No obstante, aún persisten grandes diferencias entre los países, que llegan a casi 22 años entre los casos extremos (Bolivia y Costa Rica).

Las tendencias de la fecundidad y la mortalidad a que se ha hecho referencia han sido los determinantes fundamentales de los cambios en el ritmo de crecimiento de la población. La información disponible no permite medir con precisión la migración internacional, pero se estima que ella ha tenido un efecto negativo relativamente pequeño, en algunos países y en el conjunto de la región.

El proceso de transición demográfica que se ha descrito ha determinado, además de las tendencias del crecimiento de la población, los cambios en su estructura por edad.

Hasta alrededor de 1970 las variaciones en la estructura por edad de la población de la región fueron de poca importancia, debido a que, como es sabido, tales cambios dependen fundamentalmente de las variaciones de la fecundidad y

en mucho menor medida de los cambios en la mortalidad. Sin embargo, es perceptible un pequeño aumento de la proporción de menores de 15 años. Ello se debió, probablemente, al efecto del brusco descenso de la mortalidad después de la Segunda Guerra Mundial, directamente a través de la baja de la mortalidad infantil e indirectamente a través de la disminución de la mortalidad materna y el consiguiente efecto en la natalidad. En el otro extremo de la pirámide de edades los cambios son de menor significación, aunque ya se insinúa un incipiente proceso de envejecimiento, aproximándose la proporción de mayores de 60 años al seis por ciento.

Después de 1970, como consecuencia de la disminución de la fecundidad en un creciente número de países, a partir de la primera mitad de la década anterior, la estructura de la población regional comienza a experimentar un notorio proceso de envejecimiento que se refleja en una clara tendencia decreciente del tamaño relativo de la población menor de 15 años que, en la actualidad, ya representa menos del 37 por ciento de la población total. Al mismo tiempo, se está produciendo un aumento en la proporción de personas de edades activas (15 a 59 años) que ya alcanza a más del 56 por ciento del total. Por último, la población de edad avanzada (60 y más años) continúa expandiéndose muy rápidamente aunque aún no representa más del siete por ciento de la población total.

La transición demográfica en los países de la región ha estado también estrechamente relacionada con un proceso muy dinámico de redistribución espacial de la población, a través de las diferencias en la fecundidad y la mortalidad y la migración entre diferentes áreas geográficas. El proceso de redistribución se intensificó con el aumento del ritmo de crecimiento de la población después de la Segunda Guerra Mundial observándose una continua ampliación de la ocupación de territorios poco habitados a la vez que gran parte de la población se concentra en ciudades de gran tamaño.

Entre las regiones en desarrollo del mundo, América Latina se caracteriza por su elevado grado de urbanización. Ya en 1960 casi la mitad de la población regional residía en localidades clasificadas como urbanas y la proporción creció rápidamente de modo tal que en 1980 llegaba al 65 por ciento, estimándose que en la actualidad supera el 70 por ciento. Esas tendencias, al nivel regional, resultan de niveles y tendencias muy variados según los países. En 1960 sólo cuatro países tenían más del 65 por ciento de población urbana y la gran mayoría de los restantes tenían menos del 50 por ciento. Posteriormente el proceso de urbanización continuó con ritmos variados según los países.

En cuatro (Argentina, Uruguay, Chile y Venezuela), los niveles de urbanización son actualmente superiores al 85 por ciento, similares a los de los países de las regiones más desarrolladas del mundo. Otro grupo de países (Brasil, Colombia, Cuba, México y Perú) que incluye a los más populosos de la región, tienen actualmente más del 65 por ciento de la población residiendo en localidades urbanas. Por último, hay todavía cinco países (El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Paraguay) en los que predomina la población rural.

Una característica destacada del proceso de urbanización de la población en América Latina es la concentración de la población urbana en localidades de gran tamaño. En 1960 más del 65 por ciento de la población urbana habitaba en localidades de 20 000 y más habitantes; esa proporción continuó aumentando y

en 1980 ya llegaba a cerca del 75 por ciento. En ese mismo período la concentración de la población urbana en ciudades de 100 000 y más habitantes aumentó del 51 al 57 por ciento. Ese mismo proceso de concentración ha hecho surgir recientemente un gran número de ciudades que superan el millón de habitantes. En 1960 en nueve países había 11 ciudades de esa categoría que concentraban el 30 por ciento de la población urbana de la región. En 1980 ya había 26 de esas metrópolis en doce países y su población representaba el 45 por ciento de la población urbana total de la región.

El proceso de transición demográfica que se ha descrito muy sucintamente ha sido concomitante con importantes cambios en el crecimiento económico y en la situación social de los países. Esas tendencias concuerdan, en términos generales, con la experiencia histórica en otras regiones actualmente desarrolladas, que ha dado origen a la llamada teoría de la transición demográfica, según la cual la mortalidad y la fecundidad fueron decreciendo a medida que los países se iban desarrollando económica y socialmente. Sin embargo, las modalidades con que se dieron esos cambios, así como los factores específicos económicos y sociales que los originaron, fueron diferentes según los países. Esto se comprueba también en la diversidad de situaciones y tendencias que, como se ha visto, se observan en la región, aunque hay un aspecto nuevo que consiste en la mayor rapidez con que se está dando el proceso en América Latina, en comparación con los países actualmente desarrollados. Se ha observado que la rapidez de los cambios es tanto mayor cuanto más reciente es la iniciación del proceso, sugiriéndose que ello podría deberse, entre otras causas a una difusión más rápida del conocimiento y técnicas más eficientes de regulación de los nacimientos y del control de las enfermedades.

Al comparar indicadores globales, a nivel nacional, de la fecundidad y la mortalidad, con el grado de urbanización y con el producto interno bruto per cápita, se puede ver que, en la actualidad, los países de la región se ubican en posiciones que, en general concuerdan con la teoría de la transición demográfica.

En un conjunto de países (Argentina, Brasil, Chile, México, Uruguay y Venezuela) que tienen un PIB per cápita superior a los 2 000 dólares (a precios de 1980) y un porcentaje de población urbana superior al 70 por ciento, la TGF es generalmente inferior a 3.6 (excepto en el caso de Venezuela) y la EVN supera los 69 años (excepto en Brasil).

En otro grupo de países (Colombia, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Paraguay, Perú y la República Dominicana) con un PIB per cápita más reducido, pero superior a los 1 100 dólares, que exceptuando el caso de Paraguay tienen entre un 50 y un 67 por ciento de la población urbana, la TGF varía entre 3.7 y 4.6 (excepto en los casos de Costa Rica y Panamá) y la EVN entre 65 y 67 años (excepto en Costa Rica y Perú).

Por último en los países menos desarrollados (Bolivia, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua) que, con excepción de Guatemala tenían en 1987 un PIB per cápita inferior a los 670 dólares y con excepción de Nicaragua tienen actualmente menos del 50 por ciento de población urbana, es donde se observan las TGF más elevadas (entre 4.7 y 6.1) y las EVN más bajas, inferiores a 64 años.

Existe pues una clara asociación negativa entre los niveles de fecundidad y mortalidad y el grado de desarrollo medido por el PIB per cápita. También se

observa una asociación positiva entre el grado de urbanización y ese mismo indicador. Sin embargo, una presentación gráfica de los indicadores mencionados permite mostrar claramente que el indicador de desarrollo sólo "explica" parte de las variaciones en los niveles de fecundidad, mortalidad y urbanización según los países. Es más, por tratarse de indicadores a nivel agregado, tales comparaciones no permiten plantear relaciones de causalidad más específicas que puedan ser usadas en la formulación de políticas. Para lograr ese objetivo, es necesario desagregar los procesos y variables, tanto demográficos como económicos y sociales.

En cada país los niveles que alcanzan los indicadores globales están determinados por comportamientos muy heterogéneos en diferentes regiones y grupos o estratos sociales. Pero aun esta desagregación no es suficiente para establecer relaciones de causalidad que permitan explicar los cambios demográficos en su relación con el desarrollo económico y social. Para ello será necesario, además, desagregar los procesos teniendo en cuenta un marco conceptual que permita analizar los cambios en las variables demográficas y sus determinantes. Actualmente existe consenso en que la especificación de la dimensión de género, es indispensable para afianzar la validez de tales análisis.

En la segunda parte de este documento se presenta un marco conceptual para el análisis de las relaciones entre la situación de la mujer, la población y el desarrollo aplicable a la realidad latinoamericana.

II. RELACIONES ENTRE LA SITUACION DE LA MUJER Y LAS VARIABLES DEMOGRAFICAS

Una primera relación clave y fundamental entre mujer y variables demográficas, en particular la fecundidad, se deriva del hecho biológico de ser la mujer la responsable última de los nacimientos y en consecuencia la responsable de la reproducción biológica de la sociedad.

Este hecho biológico remite a lo que se denomina fecundidad "natural" que se define como el número de hijos que tendrían las mujeres en condiciones de ningún control sobre los nacimientos. Este es un concepto de potencial de hijos, ya que la fecundidad efectiva de un determinado grupo, comunidad o nación es la resultante de la interacción de factores culturales, económicos, sociales, políticos y demográficos que definen las condiciones de vida y de existencia de las familias y en especial de las mujeres.

El objetivo de esta sección es analizar, dentro del contexto latinoamericano, cómo interactúan los factores culturales —que regulan el comportamiento de las personas de acuerdo con el sexo— con los factores del desarrollo. Ello permitirá definir la situación concreta de la mujer y su relación con la dinámica demográfica.

LOS FACTORES CULTURALES Y LA SITUACION DE LA MUJER

Los factores culturales vinculados con las creencias, los valores, los conocimientos y las pautas de conducta relacionadas con el sexo constituyen los determinantes básicos que definen la situación de la mujer en una sociedad concreta.

El patrón general vigente en las sociedades latinoamericanas contemporáneas obedece a una ideología que define funciones y roles rígidos y diferenciados para el hombre y para la mujer. Esta es responsable de las tareas reproductivas cumpliendo los roles de madre con el cuidado, crianza y socialización de los hijos y el de esposa y dueña de casa mediante la realización de las tareas domésticas necesarias para el mantenimento cotidiano de las familias. De esas funciones sólo la reproducción biológica está ligada a las funciones reproductoras de la mujer; el resto de las tareas no devienen de la naturaleza, son resultados culturales y sociales.

La distinción entre los componentes biológicos y culturales de la reproducción, ha permitido precisar los conceptos sexo y género. Sexo es un término biológico, constante en todas las sociedades humanas. Género es un término cultural que se refiere a la definición de lo que significa ser hombre o mujer de acuerdo con los papeles sociales que se le asignan a cada sexo, los cuales varían en diferentes sociedades y épocas históricas.

Cuando se reconoce el origen cultural y no biológico de los roles asignados a la mujer se está al mismo tiempo reconociendo la posibilidad de integrarla al desarrollo en igualdad de condiciones con el hombre. El logro de este objetivo plantea la necesidad de cambios tendientes a flexibilizar la división del trabajo por género, con una mayor participación de los hombres en las tareas domésticas y una mayor participación de la mujer en la producción. Dicha flexibilización podría complementarse con una mayor infraestructura en servicios que permitan socializar parte de las tareas reproductivas que se realizan en los hogares.

La flexibilización efectiva de los roles va necesariamente acompañada de cambios idelógicos sobre los mismos, pues al reconocer que la mujer tiene derecho a participar en la sociedad en igualdad de condiciones, se está a la vez reconociendo que su valoración como persona no está restringida a la maternidad y a la familia. Esto tiene un efecto importante sobre el comportamiento reproductivo y por lo tanto en la fecundidad.

Se ha hecho referencia a la división del trabajo por género como una primera categoría de análisis para el tratamiento de la situación de la mujer en su relación con las variables demográficas. Para avanzar en este objetivo, se necesita incluir una segunda categoría, estrechamente asociada con la anterior. Se trata de las relaciones de poder que acompañan esa división del trabajo, fenómeno diferente a las relaciones de poder definidas por la estratificación social, pero también vinculado.

El modelo de asignación de roles se complementa con relaciones de poder asimétricas entre los géneros, las que se manifiestan en el escaso o nulo acceso y control de las mujeres sobre los recursos y beneficios materiales y sociales; el escaso poder para influir en la toma de decisiones en el mundo público o extradoméstico y también en el ámbito privado o doméstico. Las mujeres como grupo tienen pocas posibilidades de acceder a la propiedad del capital y de la tierra y, debido a las limitaciones que las afectan para integrarse al mercado laboral, sólo reciben una pequeña proporción de los ingresos provenientes del trabajo.

La manera de acceder al producto social es a costa de su dependencia de aquellos que son propietarios de medios de producción o de aquellos que perciben ingresos mediante la venta de su fuerza de trabajo. Su relegación al ámbito

familiar se manifiesta en una escasa participación social que la deja, por definición, excluida de la toma de decisiones en el mundo público; y su falta de poder se refleja aun dentro del ámbito familiar, espacio que se le ha adjudicado como el propio, al punto tal que queda limitada para tomar decisiones que afectan su propio cuerpo.

Las relaciones de poder descritas, presentes en la base constitutiva de nuestras sociedades sufren variaciones en las distintas clases sociales, pero se mantienen siempre dentro de esa pauta general.

La dependencia económica de la mujer, vista como un fenómeno estructural, es un factor clave en la determinación de su subordinación social. Alrededor de ella se articulan las distintas formas de desigualdad que viven las mujeres, avaladas por la ideología y cristalizadas en instituciones sociales tales como el matrimonio y la familia.

Al interior del matrimonio, la dependencia económica de la mujer se expresa en relaciones de intercambio desiguales, las que por una parte incluyen aspectos económicos (el ingreso del hombre) y por lo tanto visibles y medibles y, por la otra, aspectos no económicos. Entre éstos, la mujer debe prometer al marido obediencia incondicional, honor, privilegios sexuales exclusivos, todos ellos componentes no cuantificables y que por lo tanto pueden no tener límites. Estos aspectos no económicos a cargo de la mujer están expresados, en muchos países, en el contrato de matrimonio y su no cumplimiento está penado por la ley.

Este intercambio desigual se hace aún más desigual porque no se da una valoración monetaria al aporte que hace la dueña de casa en forma de trabajo doméstico. Este aporte no es visible ni medible, porque el concepto de trabajo y su medición están restringidos a la práctica mercantil, encubriendo por lo tanto su aspecto doméstico no mercantil. Al no ser valorado este aporte no puede entrar en el intercambio en condiciones de igualdad con el aporte del hombre.

Las relaciones descritas se construyen sobre la dependencia económica de la mujer, pero también sobre la ideología que apoya su papel subordinado. Así, aunque la mujer trabaje en forma remunerada y en muchos casos por cesantía o ausencia del marido su ingreso sea la única o principal fuente de sobrevivencia de la familia, permanecen vigentes las líneas de autoridad familiar tal como si se estuviesen cumpliendo los roles tradicionales. La autonomía económica de la mujer es pues un factor necesario, pero no suficiente para que ella logre una situación de igualdad, tanto al interior de la familia como en su participación social.

Hasta aquí se ha hecho referencia a los factores culturales presentes en las sociedades latinoamericanas asociados con la posición subordinada de la mujer, a través de los cuales se afecta el comportamiento de las variables demográficas. Pero, la situación de la mujer no está definida sólo por dichos factores, ya que la influencia de éstos varía significativamente según su ubicación dentro de la estructura social. Es en la interacción de los factores culturales, económicos, sociales y políticos que los problemas de la mujer pueden aprehenderse.

Dada la situación de dependencia económica de la mujer, sus condiciones materiales de vida están definidas por la pertenencia a una determinada familia, ya sea de orientación o de procreación, dependiendo del ciclo de vida en que se encuentre, hija o madre-esposa. Y si bien no se puede hablar de la familia como un concepto universal, dado que han existido y existen familias de diferentes

tipos asociadas con el grado de desarrollo de diversas formas de organización productiva, el rasgo común de todas ellas es que el trabajo reproductivo es responsabilidad de la mujer. En cambio, su participación en el trabajo productivo es heterogénea, variando de acuerdo con la posición de clase de las familias.

Esto último puede ilustrarse analizando la situación de la mujer en distintas condiciones materiales o según su pertenencia a distintas clases sociales. Para ello se elegirán tres sectores que son representativos de la realidad latinoamericana y que tienen comportamientos reproductivos diferenciados. Estos corresponden a las familias pobres, distinguiendo en ellas su condición de urbana o rural y a las familias de sectores medios altos.

Existen numerosos estudios que han dado cuenta de los diferenciales significativos en los niveles de fecundidad y mortalidad entre sectores pobres y sectores ricos. Sin embargo, la mayoría de ellos han centrado su preocupación en la inserción social de las familias sin prestar una consideración especial a la dimensión de género que está presente en la definición de dichos diferenciales y que es la que se quiere rescatar en las secciones siguientes.

LOS FACTORES SOCIOECONOMICOS Y LA SITUACION DE LA MUJER

1. Mujeres pertenecientes a familias de sectores pobres rurales

Los sectores campesinos que integran la estructura agraria de los países latinoamericanos presentan una gran heterogeneidad asociada con las formas particulares que ha seguido la penetración capitalista en la explotación de los diversos tipos de productos, con sus mercados de destino, con la tecnología utilizada, etc. Sin embargo, más allá de dicha heterogeneidad productiva se puede constatar una cierta homogeneidad en las condiciones de vida definidas por la precaria satisfacción de sus necesidades básicas. El tamaño relativo de estos sectores está asociado al grado de desarrollo de los países de la región, siendo especialmente importantes en los que integran la Región Andina y en América Central.

La mujer de estos sectores juega un papel fundamental en el funcionamiento de las economías campesinas. Su aporte no sólo es significativo en la esfera de la reproducción, sino también, y muy especialmente, por el trabajo productivo que realizan. Este aporte se ha hecho visible gracias a los desarrollos teóricos realizados en la región a partir de la década del 70 a lo cual contribuyeron de manera significativa las actividades realizadas en el marco del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer.

En diversas investigaciones se ha concluido que existe una gran homogeneidad en el trabajo reproductivo que realizan las mujeres campesinas, por lo cual para acercarse a una mejor comprensión de su situación resulta adecuado considerar las distintas formas que asume el trabajo productivo.

De acuerdo con este criterio dentro de la estructura agraria de los países de América Latina se pueden distinguir tres formas características de producción: la unidad familiar campesina de producción y reproducción que produce fundamentalmente para el consumo familiar y que tiene por lo tanto escasa vinculación con el mercado; la unidad familiar de producción agropecuaria que depende del mercado para cubrir en gran parte sus necesidades de consumo y unidades

familiares para las cuales su supervivencia depende completamente del mercado de trabajo.

Para los fines de nuestro análisis nos centraremos preferentemente en las unidades familiares correspondientes al primer tipo por ser representativas de la mayor pobreza rural y porque dentro de ellas el rol productivo de la mujer es especialmente destacado. También entre las unidades que producen para el mercado se pueden encontrar niveles de pobreza similares y situaciones comunes para la mujer. Las unidades familiares rurales que dependen exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo corresponden a una situación más reciente de proletarización en el campo, producto de la escasez de la tierra para los sectores campesinos y del auge de la agricultura de exportación.

A continuación se realiza una caracterización esquemática y por lo tanto simplificada de la situación de la mujer pobre campesina. En ella no se pretende dar cuenta de la heterogeneidad del sector, pero sí rescatar los aspectos más comunes en su relación con las variables demográficas.

Los aspectos señalados se ordenan alrededor de cuatro temas: ingresos; papeles sexuales; educación y familia.

a) *Ingresos.* La supervivencia de la familia de estos sectores se basa en el cultivo de una pequeña parcela la que en la mayoría de los casos es de propiedad del hombre. La producción se destina al autoconsumo o en una pequeña proporción al mercado por lo que los ingresos monetarios son muy reducidos. Las familias de estos sectores se ubican por lo general por debajo de la línea de la pobreza crítica.

b) *Papeles sexuales.* Las pautas culturales propias de estos sectores responden a modelos tradicionales sobre los papeles sexuales. La mujer realiza todas las tareas domésticas, las que le absorben una gran cantidad de tiempo y esfuerzo físico debido a la pobreza de sus viviendas y a la inexistencia de servicios públicos tales como agua potable, luz, alcantarillado, transporte. Además se ocupan de la crianza y el cuidado de los hijos y del cuidado de la salud de los miembros de la familia. También, como ya se ha señalado anteriormente, realizan trabajos productivos en la parcela, tanto trabajo de campo como en otros componentes del sistema productivo, tales como el cuidado de animales menores, la limpieza y selección de semillas y el procesamiento y transformación de los productos. Su aporte productivo en la agricultura se ve complementado en ocasiones con la producción de artesanías y la venta de los productos en los mercados. El conjunto de trabajos productivos y reproductivos que realizan las mujeres campesinas de los sectores más desposeídos significa una gran cantidad de horas destinadas a esas labores por lo cual sus espacios de recreación son prácticamente inexistentes. Esta gran carga de trabajo de la mujer campesina la pone en una relación de desigualdad con el hombre pues éste normalmente tiene un horario mucho menor.

Las campesinas realizan la mayor parte del trabajo al interior de la unidad familiar, aun cuando también pueden trabajar en forma ocasional o temporal como asalariadas en las épocas de siembra y cosecha. No existe por lo tanto conflicto entre los roles productivos y reproductivos que desempeñan, ya que incluso cuando trabajan como asalariadas, las condiciones de trabajo les permiten llevar a sus hijos pequeños al lugar de trabajo.

Las características del trabajo que realizan estas mujeres permiten plantear que no existen límites claros entre lo productivo y lo reproductivo; ambos se funden para convertirse en una forma de vida, en la cual un número elevado de hijos no significa un mayor impedimento para el cumplimiento de esas tareas.

En resumen, se puede decir que la división del trabajo al interior de la unidad familiar está claramente establecida en el sentido que la mujer es la responsable única de las tareas reproductivas y las tareas productivas las asumen los hombres y las mujeres. La división por género de las tareas productivas está definida por factores económicos y culturales, y no por razones biológicas, las que se han esgrimido tradicionalmente para justificar el papel subordinado de la mujer en la producción.

Reconocer que la mujer campesina realiza trabajo productivo de variada naturaleza y no definido por razones de la biología tiene especial importancia para el diseño de acciones orientadas a mejorar su situación y no perpetuarla en su papel productivo subordinado. También es fundamental rescatar la visibilidad del trabajo de la mujer campesina para que dentro de los proyectos de desarrollo se incluyan medidas tendientes a suavizar la pesada carga de trabajo que deben soportar estas mujeres.

c) *Educación.* Los niveles de instrucción que alcanzan las mujeres campesinas pobres son bajos, especialmente entre las de edades más avanzadas. A modo de ilustración, según un estudio realizado para Ecuador, con datos del censo de población de 1982, el 78 por ciento de las mujeres con edades comprendidas entre 40 y 45 años, pertenecientes a familias cuyos jefes de hogar son trabajadores por cuenta propia, tenían entre 0 y 3 años de instrucción. La cifra correspondiente a las mujeres entre 15 y 19 años fue de 30 por ciento.

Las jóvenes se retiran a edades tempranas de los establecimientos educacionales, tanto por la necesidad de aportar con su trabajo a la subsistencia de la unidad familiar como por el hecho que en la mayoría de las áreas rurales no existe cobertura para los grados más altos. Las niñas desde pequeñas inician el desempeño del rol que se les ha asignado, combinando en este caso y por las características de estas unidades familiares, el trabajo productivo y reproductivo. Por otra parte, desde el punto de vista ideológico que acompaña las condiciones materiales, se supone que la mujer requiere de menor capacitación pues se espera que su actividad fundamental esté estructurada alrededor de la familia. Este hecho influye para que las mujeres campesinas se casen o unan a edades tempranas.

Por otra parte los bajos niveles de instrucción junto con los patrones culturales tradicionales predominantes en las áreas rurales están asociados con una falta de conocimiento sobre la sexualidad y la reproducción biológica, lo que se expresa en la existencia de tabúes y mitos.

d) *Familia.* Existe una gran variedad de tipos de familias campesinas, pero como modelo general se observa que se estructuran según un esquema de familia compleja integrada por padres, hijos e hijas casadas con sus respectivos hijos, algunos allegados parientes o no.

El tamaño de las familias campesinas, definido principalmente por una elevada fecundidad, puede tener una explicación económica en la medida que la sobrevivencia familiar depende de la ayuda proporcionada por los distintos miembros de ella. Pero en la medida que la relación hombre/tierra tiende a aumentar, los argumentos económicos perderían validez. Esta explicación que

tuvo un origen histórico objetivo y que fue avalada por las creencias religiosas permanece en la realidad actual a pesar de la escasez de tierra y de la baja productividad que caracteriza los sectores campesinos más pobres de la región.

Las creencias persisten apoyadas en la ideología tradicional sobre el papel de los sexos, dando como resultado una alta fecundidad con graves consecuencias para la salud y el bienestar de las mujeres. Son ellas quienes deben soportar un elevado número de embarazos en condiciones de pobreza, trabajo excesivo, mala alimentación y sin servicios de salud adecuados, lo que se traduce en elevados índices de morbilidad y mortalidad materno infantil.

La estrategia de sobrevivencia de las unidades familiares basada en una alta fecundidad puede interpretarse como una situación que genera conflictos entre los intereses de las mujeres y de los hombres. La mujer por el hecho de sufrir los efectos negativos de una alta cantidad de hijos tenidos en condiciones precarias, es probable que desee controlar los nacimientos, en cambio los intereses del hombre estarían más centrados en la necesidad de supervivencia de la unidad familiar. Este conflicto no sería carente de contradicciones (conscientes o inconscientes) para la mujer, pues ella no es ajena a la percepción del valor de los hijos como estrategia de sobrevivencia.

La migración a su vez tiene una relación significativa con la situación de la mujer definida por su rol reproductivo. Se sabe que los movimientos migratorios desde áreas rurales a las ciudades principales que se han registrado en los países de la región, se han caracterizado por incluir un alto componente femenino, especialmente en las edades jóvenes. Esta migración ha sido posible, en gran medida por la capacitación "natural" que les otorga el hecho de ser mujer. Esta les ha permitido integrarse al trabajo doméstico remunerado en hogares de familias de sectores medios y altos de las ciudades principales. A su vez entre los factores de expulsión también interviene la condición de la mujer, en la medida en que la presión por la tierra, resultante, entre otros, de la alta fecundidad, no deja espacios productivos prioritarios para quienes se supone que no deben cumplir funciones productivas. Los medios materiales de estas familias y la falta de prioridad para la capacitación de estas mujeres las conduce a esta estrategia de sobrevivencia con todos los problemas de adaptación que sufren por el contraste entre su realidad y la realidad a la cual llegan.

De los elementos destacados anteriormente se desprende que la situación de la mujer en contextos rurales de extrema pobreza está estrechamente asociada con su función reproductora, la que se puede considerar como situación límite donde lo material y lo cultural imponen una fecundidad muy alta que atenta contra su salud y bienestar y la que muy probablemente no es deseada por ella. Se ve así como los problemas del desarrollo, que afectan aún a vastos sectores de la población de la región, definen una situación particular para las mujeres que los integran y en la cual los factores demográficos juegan un papel fundamental.

De lo anterior se puede concluir que la solución de los problemas de la mujer campesina debe enfrentarse simultáneamente con los problemas del desarrollo. Un programa de planificación familiar por ejemplo no podría dejar de considerar las restricciones materiales e ideológicas que sufren las mujeres de estos sectores para limitar el número de hijos. Será por lo tanto necesario conocer las

características específicas de la comunidad en la cual se desea aplicar el programa para evaluar el grado de posible aceptación e incorporar simultáneamente otro conjunto de medidas complementarias tendientes a modificar los condicionantes materiales e ideológicos.

2. Mujeres pertenecientes a familias de sectores pobres urbanos

Nuestras sociedades latinoamericanas se caracterizan por una alta heterogeneidad económica y social resultante del estilo de desarrollo predominante en la mayoría de los países, al cual se lo ha definido como concentrador y excluyente.

La forma como se ha incorporado el progreso técnico ha dejado al margen de los beneficios de la modernización productiva a sectores importantes de la población. Esto se traduce en desigualdades en las condiciones de vida de las familias que integran los diferentes estratos sociales, desigualdades en el ingreso, en las condiciones de salud, en la educación, en la vivienda, en la alimentación, en la recreación.

La concentración de los frutos del desarrollo tiene a su vez una dimensión espacial. Como respuesta al dinamismo de la demanda de fuerza de trabajo durante las primeras etapas de la sustitución de importaciones, se produjeron fuertes corrientes migratorias desde las áreas rurales a las ciudades capitales donde se concentraba la producción sustitutiva por razones de tamaño de mercado. Dentro de este proceso de concentración creciente de la diversificación productiva, el ritmo de crecimiento de la población, como consecuencia de la migración y del crecimiento natural, comenzó a superar el ritmo de crecimiento de la demanda de fuerza de trabajo. Pero debido a los factores de expulsión presentes en las áreas rurales y debido a las expectativas que generan las oportunidades laborales de los centros nacionales de desarrollo, las corrientes migratorias han seguido su curso aun cuando a ritmos menos acelerados.

Estos procesos que han sido relativamente comunes en el desarrollo de nuestros países han generado la formación de grupos de población que no tienen posibilidad de insertarse en el proceso de la producción capitalista, por lo que para su sobrevivencia han acudido a desempeñar ocupaciones de baja productividad y remuneración. Ellos integran el denominado sector informal.

Las unidades familiares que integran estos sectores son básicamente de reproducción y el consumo de la familia depende del acceso al mercado. Este hecho junto con las restrigidas condiciones materiales definen una situación de vida particular para las mujeres pertenecientes a los sectores urbanos más pobres.

A pesar de la heterogeneidad que también existe en estos sectores, tanto dentro de ellos como entre los países, se hará una caracterización de la situación de las mujeres, destacando aquellos elementos que les son más comunes y que a su vez permitan asociarlos con el comportamiento de las variables demográficas.

a) *Ingresos.* Los sectores pobres urbanos están integrados por las familias de los trabajadores por cuenta propia que poseen un escaso capital y baja calificación y por asalariados en ocupaciones de muy baja productividad y jerarquía. Esta ubicación en el mercado informal de trabajo significa ingresos bajos y condiciones de vida precarias. Dependiendo del grado de desarrollo de los países y de la

cobertura de las políticas sociales pueden disponer de servicios de agua potable y energía eléctrica.

b) *Papeles sexuales*. La ideología predominante de estos sectores establece que las personas asuman como propia la asignación de los roles tradicionales. La mujer es la responsable y ejecutora directa del trabajo doméstico, incluyendo la crianza y el cuidado de los hijos.

Por la pobreza de sus viviendas y la escasez de recursos, el trabajo doméstico se realiza en condiciones muy precarias, situación que se ha agravado por el impacto de la crisis que afecta a los países de América Latina desde alrededor de los 80. Existen antecedentes que muestran que las mujeres pobres han tenido que ampliar la cantidad de trabajo para compensar el deterioro de los ingresos familiares, comprando menos bienes terminados y realizándolos ellas mismas, como por ejemplo amasar el pan y confeccionar ropas.

La gran carga de trabajo doméstico, especialmente en etapas del ciclo de vida familiar en la cual hay hijos pequeños, dificultan la participación de la mujer en el trabajo remunerado, especialmente fuera del hogar. Sin embargo, en muchas ocasiones, que aumentan por efectos de la crisis que ha provocado cesantía y reducción del gasto público en servicios sociales, las mujeres se ven obligadas a ingresar a la fuerza de trabajo. Los ingresos que reciben son gastados en el consumo de la familia, sirven así para complementar el reducido ingreso familiar o para mantener totalmente a la familia cuando los esposos están cesantes o cuando son mujeres sin pareja, jefas de hogar.

La motivación por el trabajo de las mujeres de estos sectores responde principalmente a una necesidad económica ya que las posibilidades de realización personal son poco probables. Sus bajos niveles de instrucción y escasa calificación, a lo cual se suma el trabajo doméstico que deben realizar, les restringe la gama de ocupaciones a las que pueden optar. Acceden por lo tanto a las ocupaciones más marginales dentro del sector informal, con ingresos muy bajos y malas condiciones laborales.

El hecho de que estas ocupaciones no sean estructuradas, pudiendo trabajar en jornadas más cortas, discontinuas, muchas veces realizadas en el mismo hogar y con características similares a las tareas domésticas que hacen sin remuneración, hace que el trabajo de la mujer pobre urbana pierda visibilidad y por lo tanto valoración social. A esta falta de visibilidad se suma la ideología tradicional especialmente arraigada en estos sectores que lleva incluso a las mismas mujeres a desconocer el aporte que realizan a la sobrevivencia de la familia.

Otra dimensión de la ideología se traduce en que el hombre (marido) suele rechazar que la mujer trabaje con remuneración, especialmente cuando el trabajo lo realiza fuera del hogar. Lo ve como una amenaza a la estabilidad familiar, ejerciendo presiones para mantenerla en el hogar a pesar de las necesidades económicas que pueden estar enfrentando.

c) *Educación*. Una de las características más sobresalientes del desarrollo de América Latina de las últimas décadas es la gran expansión del sistema educacional de la cual las mujeres en promedio han resultado beneficiadas. Sin embargo no existe información sistemática sobre la proporción en que se han beneficiado los diferentes sectores sociales.

A pesar de no disponer de ese tipo de información y basándonos en datos incluidos en estudios realizados para pequeños subgrupos de los sectores urbanos

más pobres, es posible inferir que los mayores niveles educativos han alcanzado también a la población más joven de estos sectores, aun cuando éstos continúan siendo bajos.

Más allá de la disponibilidad de los servicios educativos es preciso tener en cuenta los limitados recursos familiares para poder mantener a los hijos dentro del sistema educativo por un largo período. Aun cuando los padres tengan expectativas para que sus hijos superen los bajos niveles de educación a los que ellos llegaron, las restricciones materiales les imponen la necesidad de aportar a la sobrevivencia familiar desde edades tempranas.

Dentro de la estrategia de sobrevivencia, las mujeres siguen caminos marcados por el rol, ya sea aportando al trabajo doméstico en sus hogares, ya sea trabajando en el servicio doméstico remunerado o en otras ocupaciones femeninas del sector informal, pues a pesar de esos mayores niveles educativos la existencia de un mercado segregado por género, no les permite insertarse en el mercado formal.

Otro camino seguido por las mujeres jóvenes de estos sectores es el de construir su propia familia de reproducción, es decir, casarse a edades tempranas con el consecuente efecto en la fecundidad y en la mortalidad. Las uniones a edades tempranas significan, por una parte, mayor tiempo de exposición al riesgo de embarazo y por lo tanto mayor probabilidad de tener un número elevado de hijos, así como un mayor riesgo de mortalidad materna e infantil.

d) *Familia.* Partiendo de reconocer la heterogeneidad existente entre las familias que integran este sector, tanto por las diferentes estrategias de sobrevivencia que emprenden, por los diferentes grados de marginación social, por el diferente acceso a los beneficios sociales, trataremos de presentar aquellos rasgos más comunes de su propia cultura que regulan las relaciones al interior de las familias.

Los integrantes de la pareja comparten una socialización tradicional sobre los papeles que ellos deben cumplir de acuerdo con su sexo. Las líneas de autoridad están claramente definidas, siendo el hombre quien ejerce la autoridad en la mayoría de los planos de la vida familiar. Las mujeres por su parte suelen acatar esa autoridad como algo natural. El extremo de esta situación se encuentra en la aceptación del maltrato físico como parte de las relaciones de pareja.

Una de las expresiones de la autoridad es la prohibición a que la mujer participe en actividades extradomésticas, aun en situaciones económicas difíciles. La mayor relegación de la mujer dentro del hogar aumenta su dependencia y la hace más vulnerable a la autoridad masculina. La negativa del hombre a que la mujer trabaje fuera del hogar responde a la inseguridad que le produce el que salga al mundo externo, descuidando a sus hijos y logrando una mayor libertad para tomar contacto con otros hombres, lo que amenaza su virilidad.

Otra expresión del tradicionalismo cultural de estos grupos se refleja en el área de la sexualidad, la decisión en torno a los hijos y al uso de anticonceptivos. Aun cuando en la época actual existe un mayor conocimiento y una mayor naturalidad para abordar el tema de la sexualidad, existe una distancia entre ese conocimiento y su aplicación a la vida personal, especialmente en los sectores menos educados en los cuales permanecen una serie de mitos y tabúes sobre el tema.

En el plano de la sexualidad el autoritarismo del hombre se expresa en que él toma la iniciativa e impone la relación sexual, aun frente a la renuencia de la mujer ya sea por temor a quedar embarazada, por la falta de gratificación frente a relaciones compulsivas o por el cansancio físico derivado de su carga de trabajo. Estas conductas se relacionan también con la creencia de que un número elevado de hijos es certificado de mayor virilidad, creencia que se apoya en la marcada diferenciación de roles que ubica a la mujer como reproductora.

La situación de dependencia y subordinación de la mujer en este sector, tanto por razones de género como de clase, está estrechamente asociada con el comportamiento reproductivo. A mayor pobreza y marginalidad social la situación de la mujer tiende a estar definida por su función reproductora, la que generalmente es controlada por el hombre.

Junto con los factores ideológicos descritos, también se plantea el valor económico de los hijos como elemento asociado con la alta fecundidad por el aporte económico que ellos puedan hacer, desde edades tempranas, a la sobrevivencia familiar.

En situaciones de mayor dependencia y relegación de la mujer al mundo doméstico se plantea el valor de los hijos como fuente de seguridad para la madre al verlos como proveedores potenciales ante la pérdida del marido. De ello se deduce además la preferencia por el sexo de los hijos ya que en condiciones más tradicionales, sólo los hijos hombres podrían cumplir esa función. Ambas relaciones se asocian con una fecundidad más alta.

Otro rasgo característico de las uniones en este sector es su inestabilidad como consecuencia frecuentemente del abandono que sufre la mujer por parte del marido. La internalización de su dependencia la lleva a realizar nuevas uniones e hijos adicionales como forma de demostrar su compromiso con esa nueva unión.

Los sectores de mujeres campesinas y mujeres pobres urbanas pueden definirse como los más pobres dentro de los pobres por lo cual deberían ser considerados grupos focales, prioritarios para llevar a cabo acciones que mejoren sus condiciones de vida, reducir sus niveles de fecundidad y mortalidad entre otras. La programación de actividades en tal sentido debería ser precedida, cuando ellos no existan, por estudios pormenorizados sobre los aspectos culturales y materiales que rigen sus vidas. Para ello y con el objeto de alcanzar el respeto por sus valores esenciales, resulta recomendable realizar estudios cualitativos de tipo participativo en los cuales las mujeres no sean objetos pasivos de las políticas, programas o proyectos sino que se transformen en los actores mismos de ellos.

3. Mujeres pertenecientes a familias de sectores medios altos

El surgimiento de la clase media alta está asociado con la modernización social que ha acompañado al estilo de desarrollo concentrador característico de los países de la región.

Debido a los efectos concentradores del desarrollo, la expansión y diversificación del sistema educativo en los niveles universitarios benefició a grupos minoritarios de la población. Ellos son los principales representantes de los sectores medios altos pues la formación universitaria es un requisito básico para

integrarse en ocupaciones del sector más moderno de la economía y de la sociedad.

El tipo de formación universitaria de los jefes de hogar integrantes de este sector permite identificarlos como representativos del sector más moderno de la sociedad, en especial en cuanto a sus actitudes frente al papel de la mujer en la sociedad.

La situación de las mujeres pertenecientes a los sectores medios no ha constituido objeto prioritario de investigación, así como es obvio que no son preocupación desde el punto de vista de las políticas. Se incluyen en este análisis con el propósito de rescatar los elementos comunes, asociados con el comportamiento reproductivo, presentes en grupos con marcadas diferencias en la situación de la mujer, y para poder establecer las características específicas que toman esos elementos en diferentes contextos sociales.

La situación de la mujer de sectores medios altos se resume en los párrafos siguientes de acuerdo con:

a) *Ingresos.* Por la inserción laboral de los jefes de hogar, las familias de estos sectores perciben ingresos relativamente altos. Sus ingresos les permiten acceder a un consumo diversificado, incluyendo bienes de consumo durables, tales como automóviles y electrodomésticos. Generalmente son propietarios de viviendas confortables que disponen de los servicios de agua potable, luz eléctrica, alcantarillado.

b) *Papeles sexuales.* Aun cuando los estereotipos sexuales referidos a la división del trabajo también están presentes en estos grupos, existe una mayor flexibilidad en el ejercicio de los roles, especialmente para la mujer.

La mujer es la principal responsable del trabajo doméstico y del cuidado y la crianza de los hijos, pero no siempre es la ejecutora directa de ellos. Sus niveles de ingreso le permiten contratar servicio doméstico, el que también se hace menos intenso por el uso de electrodomésticos y la compra de alimentos casi listos de fácil preparación. Además estas mujeres pueden llevar a sus hijos pequeños a salas cunas y jardines infantiles altamente especializados que ofrecen garantías para su tranquilidad como madres.

Estos factores, acompañados por los niveles educativos altos logrados por ellas, especialmente las más jóvenes, les permiten participar en el mercado de trabajo moderno y por lo tanto con remuneraciones relativamente altas. De hecho una gran proporción de las mujeres con niveles altos de educación, independiente del estado civil, presentan tasas de participación muy altas, en algunos casos similares a las de los hombres. Según datos recientes, la participación de la mujer explica más de la mitad de los empleos generados en los sectores medios altos.

Las oportunidades laborales de la mujer están afectadas por su rol reproductivo, lo que queda de manifiesto al listar las ocupaciones que desempeñan las mujeres con mayor frecuencia. Las que han alcanzado grado universitario lo hacen como profesoras, enfermeras, matronas, asistentes sociales; las que tienen la media completa son en su gran mayoría secretarias.

Las ocupaciones en las cuales se concentran pueden ser consideradas como extensión de su rol tradicional. Podemos decir que el trabajo remunerado de la mujer se desarrolla conservando la imagen que la cultura le asigna. Así, los roles asignados en el ámbito privado, de la familia, traspasan al mundo público, de la

producción mercantil, dando como resultado mercados de trabajo segregados por género: existen ocupaciones femeninas y ocupaciones masculinas. Las ocupaciones femeninas son poco diversificadas en comparación con las masculinas y con remuneraciones más bajas.

El hecho que cuando la mujer trabaja con remuneración no se libere del trabajo doméstico le significa una doble jornada de trabajo. A pesar que las mujeres de este sector tienen los recursos para contratar servicio doméstico, siguen responsables de las tareas relacionadas con los hijos, tales como supervisar los estudios, la salud, las compras, etc.

El cumplir con el doble rol repercute negativamente en el trabajo de la mujer, pues no le puede destinar la dedicación suficiente para ocupar cargos de mayor responsabilidad y jerarquía. Pero, peor aún, aunque no tuviese estas limitaciones también es probable que no pudiese alcanzar esas posiciones porque ello, según la cultura, significa "desmasculinizar" al hombre que está bajo su supervisión y "desfeminizar" la imagen de la mujer que cumple con esas funciones.

c) *Educación.* Las mujeres de este sector, tal como se expresó en el punto anterior, alcanzan niveles de instrucción relativamente elevados. Una proporción importante realiza estudios universitarios.

La ideología tradicional sobre el papel de la mujer también repercute en el campo de la educación y la formación profesional. Existe una selección de carreras universitarias y técnicas que son especialmente femeninas cuya existencia se basa tanto en la demanda (las niñas de acuerdo con su socialización prefieren ese tipo de carreras) como por la oferta que está especialmente dirigida a las mujeres. Otro tanto sucede con las carreras técnicas como secretariado, por ejemplo.

Podemos concluir que en la educación encontramos una fuente explicativa de la segregación ocupacional que afecta aun a las mujeres profesionales. En los últimos años se ha observado una tendencia a la diversificación de las carreras que las mujeres eligen, pero se trata de un fenómeno reciente y poco generalizado. En todo caso si este cambio no va acompañado de nuevas visiones sobre el papel de la mujer se corre el riesgo de que se produzca una segregación dentro de las carreras tradicionalmente masculinas, con el resultado que en el desempeño de su profesión las mujeres sólo puedan cumplir algunas tareas.

d) *Familia.* Como resultado de una mayor permanencia en el sistema educativo y de las oportunidades laborales que se le ofrecen, por su mayor capacitación, en ocupaciones relativamente bien remuneradas, las mujeres de este sector adquieren una cierta autonomía económica que les permite decidir con mayor libertad la iniciación de sus uniones. En general se casan a edades más avanzadas que las mujeres de otros sectores sociales.

Esa mayor autonomía económica a la que pueden acceder las mujeres de los sectores medios altos, junto con los valores más modernos que regulan en éstos las relaciones entre los géneros, inciden para que las parejas se construyan sobre bases más igualitarias. Las mujeres (esposas) tienen, en general, mayor libertad para tomar decisiones y, en particular, pueden ejercer el derecho sobre su propio cuerpo, separando la sexualidad de la reproducción utilizando anticonceptivos modernos. La decisión sobre el número y espaciamiento de los hijos es general-

mente compartida por la pareja, por lo cual no significa conflicto. Existe un conocimiento adecuado en ambos cónyuges sobre sexualidad y anticoncepción.

Los deseos de realización personal, más allá de la maternidad y la familia, ya sea a través de su participación laboral o en otras formas de participación social, llevarían a las mujeres de estos sectores a tener menos hijos. Como dijimos antes, cuando la mujer trabaja remuneradamente no se libera totalmente de la responsabilidad por el trabajo doméstico y especialmente de las tareas vinculadas con el cuidado y crianza de los hijos. Un menor número de hijos puede ser visto, por lo tanto, como una necesidad para suavizar el conflicto de roles. Ello como consecuencia del conflicto que puede significar para la mujer cumplir simultáneamente los roles productivo y reproductivo. Otro factor asociado a una fecundidad más baja en estos sectores es el costo de los hijos, ya que frente a las expectativas de los padres de que éstos alcancen niveles educativos superiores permanecerán como dependientes por un largo período. A su vez, la dimensión valor de los hijos no estaría presente, ni como valor económico por no ser vistos como proveedores potenciales, ni como fuente de validación absoluta de la mujer en la familia y en la sociedad.

La situación de la mujer de los sectores medios altos, tanto por razones de orden material como cultural, le permite una mayor libertad para apropiarse de su cuerpo y controlar su capacidad reproductora, pudiendo optar por la maternidad y, si lo hace, elegir el número y espaciamiento de sus hijos.

Síntesis

De manera resumida se ha visto cómo la situación de la mujer es diferente de acuerdo con su grupo de pertenencia, no sólo por razones materiales sino también porque la ideología prevaleciente varía desde modelos muy tradicionales sobre los roles sexuales a otros que permiten una mayor flexibilidad de esos roles, especialmente para las mujeres, pues los hombres en general tienen una adscripción mayor a su rol productivo.

También se ha visto la fuerte interacción de los factores del desarrollo —resumidos en la existencia de grupos con marcadas diferencias en sus condiciones de vida— con la situación de la mujer y el comportamiento demográfico.

La inserción social de la mujer afecta su situación específica a través de un conjunto de variables estrechamente relacionadas entre sí: las oportunidades educativas, la cantidad y las características del trabajo doméstico que deben realizar y las oportunidades para integrarse al trabajo remunerado. Estas a su vez influyen en el comportamiento demográfico a través de: la edad de la primera unión, el valor de los hijos y la capacidad para tomar decisiones sobre reproducción.

Partiendo de este esquema de relaciones, para mejorar la situación de las mujeres pobres se requiere de un desarrollo económico, social y cultural que beneficie a toda la población, y especialmente a estos sectores, con mayores oportunidades educativas que se traduzcan en posibilidades de empleo estable y bien remunerado. A partir de ello las mujeres podrán lograr una mayor autonomía para construir relaciones de pareja más igualitarias y decidir con mayor libertad el número de hijos que desean tener ya que éstos no estarían asociados a un valor económico ni a la necesidad de afirmación de la virilidad del hombre.

Lograr una situación de tal naturaleza significa la realización de profundas transformaciones que nuestros países difícilmente pueden enfrentar, por lo menos en un corto plazo. Por ello surge como desafío la necesidad de utilizar los escasos recursos disponibles para el desarrollo, de la manera más eficiente posible, a fin de beneficiar a los sectores más desposeídos y postergados entre los cuales se encuentran las mujeres pobres.

Ese desafío implica no sólo una mejor evaluación y seguimiento de los proyectos cuyo objetivo específico es mejorar la situación de la mujer, sino también la necesidad imperiosa de que todos los proyectos de desarrollo que se implementen en los países de la región destinen un esfuerzo importante a mejorar esa situación.

III. EFECTOS DEMOGRAFICOS DE UN PROYECTO DE DESARROLLO

El nivel y las tendencias de las variables demográficas son el resultado de una compleja red de interrelaciones entre factores culturales, sociales, económicos, políticos y demográficos.

Para conocer el posible impacto de un proyecto de desarrollo sobre las variables demográficas será necesario, por lo tanto, analizar cuáles actividades del proyecto afectan los factores señalados y de acuerdo con las relaciones de causalidad postuladas, será posible determinar el sentido de los cambios.

NIVELES EXPLICATIVOS Y DEFINICION DE VARIABLES

En primer lugar, y con base en los elementos conceptuales desarrollados en la sección anterior, se identifican las variables que integran cada uno de los niveles explicativos que conforman el sistema de relaciones. Los aspectos culturales se consideran los determinantes estructurales, luego las variables que definen la situación de la mujer corresponden a los determinantes indirectos y por último los factores sociodemográficos definidos como determinantes próximos de las variables demográficas. En particular, en el caso de la fecundidad algunas de las principales variables a considerar serían las que figuran en el siguiente cuadro.

Factores culturales	Situación de la mujer	Factores sociodemográficos
1. Familia	1. Control y acceso a los recursos	1. Edad al matrimonio
2. División del trabajo por género	2. Oportunidades de educación y empleo	2. Valor y preferencia por el sexo de los hijos
3. Sistema de creencias, religión	3. Control y acceso a ingresos del trabajo	3. Mortalidad infantil
4. Instituciones políticas administrativas		4. Control sobre los nacimientos

Luego es necesario definir cada una de las variables y recopilar la información necesaria para darles los valores que éstas toman en la comunidad objeto del estudio.

1. Variables que definen los factores culturales

A. Familia

Se refiere a las relaciones de pareja, especialmente a las líneas de autoridad al interior de la familia. Quién toma las decisiones sobre las diversas cuestiones de la vida familiar, en particular las decisiones sobre la participación laboral de la mujer y sobre la procreación.

Los indicadores sobre familia son cualitativos y por lo tanto para obtener información sobre ellos, ésta deberá ser recogida directamente de la comunidad, utilizando las técnicas existentes para la recopilación de ese tipo de información.

B. División del trabajo por género

Para construir este indicador es necesario definir las diferentes actividades que realizan los miembros de la comunidad, según género y grupos selecionados de edad. Para definir los grupos de edad se sugiere diferenciar distintas etapas del ciclo de vida de las mujeres, ya que por su adscripción al rol doméstico, los acontecimientos demográficos tienen gran influencia en sus vidas.

De acuerdo con la división del trabajo, la información debe tener una desagregación mínima entre trabajo productivo y trabajo reproductivo. La desagregación al interior de esas categorías dependerá tanto de las características de la comunidad como del proyecto.

Como pauta general sería recomendable tener en cuenta que a mayor precariedad en las condiciones de vida de las familias, habría mayor necesidad de desagregar las actividades reproductivas, pues en esos casos éstas incluyen tareas como acarrear agua desde lugares alejados, recoger madera para combustible, etc. las que consumen una gran cantidad de tiempo y energía.

Con relación a las actividades productivas será necesario incluir una desagregación que rescate el verdadero aporte productivo de la mujer, que como se ha dicho, muchas veces permanece invisible.

Para obtener una información agregada de las tareas que realiza la población es posible acudir a la pregunta sobre "condición de actividad", incluida en los censos de población, encuestas de hogares y encuestas demográficas. En ella se distinguen las categorías: ocupados, desocupados, estudiantes, quehaceres del hogar, jubilados, pensionados, rentistas y otros. Para conseguir una mejor caracterización de los ocupados es posible utilizar la clasificación de éstos según categoría ocupacional (patrón, empleado, obrero, trabajador no remunerado).

Al trabajar con esta información se enfrentan dos tipos de problemas. El primero se refiere a la desagregación espacial con que se publica la información de estos registros, la cual puede no ser suficiente para captar el área del proyecto y, aunque lo fuera podría no incluir los cruces de información requeridos; en este caso, por ejemplo, la condición de actividad por grupos de edad. Para salvar estos problemas en el CELADE se ha creado un sistema (REDATAM) que permite trabajar con los censos de población y procesar información para áreas tan pequeñas como sea la necesidad de los usuarios.

El segundo problema se refiere a la captación del trabajo productivo de la mujer —especialmente de aquellos realizados por las campesinas y por las

pobres urbanas en el sector informal de la economía— debido a las características de esos trabajos que en la mayoría de los casos no cumplen con la definición de trabajo utilizada en los censos y encuestas. Para enfrentar este problema, que representa una gran limitación para definir la realidad productiva de la mujer, será indispensable utilizar información complementaria proveniente de estudios cualitativos disponibles para esa comunidad. Si éstos no existen será necesario generar la información, para lo cual resulta recomendable trabajar con los grupos organizados de mujeres de la comunidad o formar grupos especiales para que las mujeres mismas sean las informantes sobre sus actividades, tanto reproductivas como productivas. En este caso también se deberá prestar especial atención para que las mujeres informen sobre todas sus actividades ya que muchas veces subvaloran sus tareas y ellas mismas no las consideran trabajo.

C. Religión y creencias

Sobre este tema resultará de especial importancia definir aquellas creencias que se refieren a las conductas que deben observar las personas según el sexo, en particular aquellas relacionadas con la sexualidad, la maternidad y el control de los nacimientos.

D. Instituciones políticas, legales y administrativas

Será necesario disponer de información sobre el papel que juegan esas instituciones en la determinación de la participación de la mujer en la comunidad. En especial la legislación que reglamenta los derechos de propiedad y la familia y los espacios de participación que ofrece la estructura pública organizacional, así como también los organismos no gubernamentales que tienen programas de acción en la comunidad.

2. Variables que definen la situación de la mujer

A. Propiedad de los recursos y acceso a los beneficios

La propiedad de los recursos productivos (tierra, capital) es generalmente de los hombres. Sobre esto no existe información sistemática ni publicada. Será necesario obtener información directamente de la comunidad o acudir a los registros existentes, tanto de tipo administrativo como aquellos que se han generado para el seguimiento y ejecución de otros programas y proyectos.

El acceso de la mujer a los beneficios derivados de los recursos es generalmente a través de su calidad de cónyuge del propietario. Aun cuando ella trabaje la tierra, realice la comercialización de los productos o trabaje en la empresa productiva familiar, no percibe ingresos por esos trabajos (familiar no remunerado). Este trabajo es un aporte a la sobrevivencia de la unidad familiar, que al no ser medido en términos monetarios no tiene significación para disminuir su dependencia económica. Obtener esta información es imposible si no se acude a la investigación en terreno, pudiendo ser ésta una pregunta más del conjunto que será necesario recabar a través de estudios de casos, aplicando metodologías cualitativas.

B. Oportunidades de educación y empleo

i) *Educación.* Las oportunidades de educación de las mujeres pueden ser conocidas a través de los niveles de escolarización alcanzados y la asistencia a la escuela en distintas edades en comparación con los hombres, información que puede ser extraída de los censos de población. Los diferenciales negativos para las mujeres darían cuenta de menores oportunidades para éstas, dentro de los niveles alcanzados por la comunidad.

Además de la educación formal será necesario conocer otras formas de entrenamiento existentes y el acceso de las mujeres a ellas, información que podría obtenerse de los programas que tienen componentes de capacitación.

ii) *Empleo.* Existen varios indicadores que permiten medir las oportunidades de empleo de las mujeres. Entre ellos cabe destacar la tasa de participación en comparación con la masculina; la tasa de desempleo; la segregación ocupacional por género; la diferencia de salarios con los hombres y la concentración del trabajo femenino con relación al masculino en el mercado informal. Este conjunto de indicadores pueden ser construidos utilizando información de los censos, de las encuestas de hogares, de empleo y otras, en la medida que la desagregación espacial de dicha información coincida con el área de la comunidad. Nuevamente es necesario insistir sobre la necesidad de evaluar el grado de confiabilidad de la información sobre empleo femenino.

C. Control y acceso a ingresos del trabajo

El acceso de la mujer a los ingresos del trabajo está definido por su participación en una actividad remunerada. Sin embargo, no siempre y dependiendo de las pautas culturales de la comunidad, tal acceso se traduce en el control sobre esos ingresos. En este caso la participación laboral no se traduce en mayor autonomía para la mujer. Este es otro aspecto de la situación de la mujer que debe ser indagado a través de estudios de casos con metodologías cualitativas.

EL SENTIDO DE LAS RELACIONES DE CAUSALIDAD

De manera simplificada es posible postular que en condiciones de mayor autoritarismo del hombre en las relaciones de pareja, de una división rígida del trabajo por género, de un sistema de creencias tradicionales y de instituciones y legislación que discrimina a la mujer, ésta vive una situación de mayor dependencia, tanto por no acceder al control ni a los beneficios de los recursos económicos y sociales, como por las limitadas oportunidades educativas y laborales. Todo esto repercute en que las mujeres se unan a edades tempranas; en que los hijos y en especial los hijos hombres adquieran mayor valor económico como seguro de la madre y un valor de afirmación social; en que aumenten los riesgos de mortalidad infantil y por último, en una escasa posibilidad de controlar los nacimientos a través del uso de anticonceptivos eficaces.

Una vez reunida la información sobre las variables y establecidas las relaciones causales entre ellas, será posible, a la luz de los objetivos y actividades del proyecto, analizar el posible efecto que ellos puedan tener sobre los factores sociodemográficos definidos como los determinantes próximos de la fecundidad.

Los efectos sobre dicha variable dependerán del tipo de proyecto. Por ejemplo, si a través de las actividades del proyecto se espera lograr aumentar los ingresos familiares y mejorar las condiciones materiales a través de una mayor dotación de servicios, es posible que cambien las condiciones en que las mujeres realizan el trabajo doméstico y reduzcan la cantidad de horas destinadas a ese trabajo. Esto puede ser resultado de disponer de agua dentro de la vivienda, de disponer de una cocina que utiliza combustible de fácil acceso, de poder comprar más bienes terminados en el mercado, etc.

La reducción de las horas de trabajo en actividades reproductivas podría liberar a las mujeres para participar en actividades productivas remuneradas que también pudieran generarse por el proyecto. Las oportunidades de empleo, en la medida que el proyecto estimule la participación para muchas mujeres de la comunidad, podrían influir sobre las ideas tradicionales que la mujer debe permanecer en el hogar y por lo tanto los maridos mostrarían una menor reticencia a que sus mujeres trabajen fuera de éste. Así, a través de un cambio en la situación de la mujer podrían afectarse los factores culturales y a su vez los factores sociodemográficos, en la medida que los salarios de la mujer le otorguen una mayor autonomía económica. La persistencia de mayores oportunidades laborales para la mujer y de mejores condiciones de vida para las familias de su comunidad pueden influir en la edad a la primera unión, en la mortalidad infantil, en el valor de los hijos y muy especialmente en la libertad reproductiva de la mujer.

Por último, es importante tener en cuenta que existen desfases temporales entre los cambios en los determinantes y sus efectos sobre las variables demográficas. Este es uno de los problemas metodológicos que se enfrenta cuando se pretende cuantificar el impacto de tales cambios. Por otra parte, resulta muy difícil aislar el efecto que corresponde a cada uno de los factores, ya que ellos están interrelacionados. Por último, los cambios en las variables demográficas que se originan se extienden generalmente a lo largo de un tiempo indefinido a partir del impacto inicial. Por estas razones en este documento sólo se trata de indicar el sentido de los cambios que provocarían las acciones previstas en proyectos de desarrollo y no su evaluación cuantitativa.

LA INMIGRACION ESPAÑOLA, ITALIANA Y PORTUGESA: CHILE 1860-1930

Héctor G. Gutiérrez Roldán

RESUMEN

El documento se refiere a la magnitud y algunas características de la inmigración española, italiana y portuguesa a Chile entre 1860 y 1930. Se la compara con la ocurrida en Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay, entre otros países latinoamericanos.

Se utilizan diferentes fuentes de información y aun con la fragilidad de las informaciones se confirma la escasa preferencia por Chile, de las corrientes emigratorias europeas de esa época, en comparación con la dirigida hacia la Argentina donde su magnitud es de 142 veces mayor que hacia Chile.

Se reconoce que la emigración europea hacia América Latina en particular hacia Chile estuvo asociada, por una parte, a la política favorable a la inmigración europea en este país, y por otra, a la gran corriente emigratoria europea hacia ultramar de esa época.

(MIGRACION INTERNACIONAL) (POLITICA DE INMIGRACION) (CORRIENTE MIGRATORIA)

THE SPANISH, ITALIAN AND PORTUGUESE INMIGRATION: CHILE 1860-1930

SUMMARY

The paper refers to the amount and some characteristics of the Spanish, Italian and Portuguese immigration to Chile during the period 1860-1930. It is compared with the one produced towards Argentina, Brazil, Cuba and Uruguay, among other Latin American countries.

Different information sources are used and in spite of data weakness, the low preference for Chile of the European migratory flows is ratified as compared with those to Argentina where they represented 142 times the amount of migration to Chile.

It is pointed out that the migratory flows to Latin America, in particular to Chile, are associated, on the one hand, with the favourable immigratory European policy in this country and on the other hand with the huge European emigration overseas during that period.

(INTERNATIONAL MIGRATION) (IMMIGRATION POLICY)
(MIGRATION FLOW)

INTRODUCCION

En la época colonial, 1536-1810, Chile estuvo alejado de las grandes rutas comerciales. Durante este largo período, el país tuvo una economía típica de exportación de materias primas y de intercambio de productos básicos, principalmente con Argentina y Perú. En el siglo XVI se exportaba oro y plata. En el siglo XVII empezó a consolidarse la agricultura en la zona central y se inicia la exportación de cueros y sebos de animales. En el siglo XVIII es el trigo el rubro más importante de las exportaciones agrícolas.

La población chilena experimentó un crecimiento lento en este mismo período: fluctuó entre 620 000 y 660 000 habitantes.

En el interior del país coexistían dos regiones:

a) el Chile tradicional, desde Copiapó en el Norte hasta Concepción en el Sur, y

b) la Frontera o Araucanía, al sur del Río Bío-Bío hasta aproximadamente el Río Toltén, la tierra ancestral de los mapuches, principalmente araucanos.

A partir de la Independencia (1810), los puertos de Chile se abren al comercio internacional. Llegan también comerciantes e inmigrantes no-españoles, principalmente ingleses y franceses, que establecen agencias comerciales y de navegación, bancos, compañías de seguros, etc., sobre todo en Valparaíso.

Después de la Independencia se inicia también un período de expansión territorial del país: a lo largo del siglo XIX, se fueron agregando sucesivamente a la economía nacional la región al sur de la Frontera, desde Valdivia hasta Puerto Montt y la región de Magallanes, en el extremo sur del país.

Después de la Guerra del Pacífico, 1879-1883, fueron incorporadas al territorio del país las antiguas provincias de Tarapacá y Antofagasta y el territorio de Tacna, que fue devuelto a Perú en 1930.

En esta misma época fueron vencidos —y en parte exterminados— los mapuches (1881), y la región de la Frontera fue igualmente incorporada a la vida económica del país. Para formarse una idea de la expansión territorial conviene decir que la Frontera abarcaba una superficie superior a 32 000 kilómetros cuadrados, más extensa que Bélgica o Hungría, de tierras fértiles, lagos y bosques frondosos. Y que las antiguas provincias de Tarapacá y Antofagasta, el Norte Grande, comprendía una vasta región de una superficie superior a 180 000 kilómetros cuadrados y que, a pesar de la existencia de una zona desértica (el desierto de Atacama), poseía una diversificada riqueza minera y pesquera.

Ya a partir de 1830 se había iniciado la explotación intensiva de los recursos productivos del Norte Chico (sobre todo alrededor de Copiapó), minas de cobre,

oro y plata, que se intensificará aún más en las décadas siguientes. En esta época se creó una infraestructura de transportes y comunicaciones, se procedió a la centralización administrativa del país y a la formación de redes comerciales y financieras que permitirían "la constitución de una economía nacional relativamente integrada entre sus diferentes actividades y regiones, así como también estrechamente vinculada a la economía capitalista mundial" (Cariola C. y Sunkel O., 1982, pp. 80).

Después de la Guerra del Pacífico, la explotación del salitre es la riqueza que estimulará el conjunto de la economía nacional hasta las primeras décadas del siglo XX. Al mismo tiempo, junto con el florecimiento de la industria salitrera, el estímulo general de las actividades económicas y el acceso al mercado mundial, permiten una considerable expansión de la agricultura chilena en el período 1880-1930. Todo este proceso fue acompañado de un desarrollo de la urbanización y de otras actividades mineras: el carbón, a partir de mediados del siglo XIX, y las grandes minas del cobre (Chuquicamata, Potrerillos y Sewell) en las primeras décadas de este siglo, minas que tomarán el relevo de la industria salitrera como estimulantes de la economía nacional, sobre todo después de la gran crisis y recesión de la economía mundial, y por supuesto chilena, de los años 1929-1930.

En este período de expansión territorial y económica no fue descuidado tampoco el desarrollo del sistema educacional, tanto en sus aspectos básicos como en las ramas media y superior.

Es también en este período cuando, al igual que en otros países latinoamericanos, se desarrolla en Chile una campaña tendiente a promover la inmigración europea, que ya había comenzado a mediados del siglo XIX, con el ingreso al país de unos 2 500 inmigrantes alemanes que se establecieron en la zona de Llanquihue y Valdivia. Sin embargo, la guerra con España, al comienzo del período en estudio (1860-1865), dificultó el viaje de españoles hacia Chile en esos años.

Dada la expansión territorial, la idea era colonizar con europeos las tierras de la Araucanía y otras al sur del país, ya que los territorios de Tarapacá y Antofagasta fueron poblados con chilenos de la provincia de Coquimbo y de la zona central.

LA EMIGRACION EUROPEA HACIA CHILE

La emigración europea, y por lo tanto española, italiana y portuguesa hacia Chile, estuvo asociada, por una parte, a la política favorable a la inmigración europea del gobierno y de las clases dominantes de Chile desde mediados del siglo XIX y, por otra, a la gran corriente emigratoria europea hacia ultramar que tuvo lugar en esos mismos años.

Sin embargo, Chile no fue un país de inmigración masiva. Se estima que la distribución porcentual de los emigrantes europeos que se dirigieron a América Latina entre 1851 y 1924, según país de destino, fue la siguiente:

Porcentaje respecto del total	País de destino
45.5[a]	Argentina
33.0	Brasil
14.0	Cuba
4.0	Uruguay
3.0	México
alrededor de 0.5	Chile

(Morner, M. 1985, p. 40)
[a]Para propósitos de redondeo se introdujo una variación en la cifra original: era de 46.0.

En la ausencia de una síntesis estadística que englobe, analice y ajuste todas las fuentes de información disponibles, nos ha parecido conveniente presentar esquemáticamente los principales datos básicos de las estadísticas de España, Italia y Portugal, de emigración hacia Chile y, en seguida, las estadísticas chilenas, tanto de registro de inmigrantes como censales de extranjeros residentes.

Como ya se dijo, la emigración europea y por consiguiente española, italiana y portuguesa hacia Chile tuvo escasa fuerza. Nos parece que para comprender mejor este proceso migratorio, vale comparar, en algunos aspectos, la inmigración europea, especialmente española, italiana y portuguesa hacia Chile, con las cifras correspondientes de esta misma inmigración hacia Argentina.

Estadísticas españolas

En España existen dos fuentes de estadísticas de emigración para el período considerado:

a) las del Instituto de Geografía
b) las del Consejo Superior de Emigración.

a) ***Estadísticas del Instituto de Geografía***

En 1870 fue creado en España el Instituto de Geografía y tres años más tarde fue encargado de recopilar las estadísticas. Las estadísticas de emigración están basadas fundamentalmente en la declaración del número de pasajeros, requerida a los dueños de buques por Orden Real del 13 de Agosto de 1883. Ningún buque que condujera pasajeros hacia ultramar podría abandonar los puertos sin entregar esta declaración a la autoridad sanitaria. Los Oficiales de Sanidad Marítima transmitían mensualmente esta información al Instituto de Geografía para su elaboración y publicación. Las estadísticas del movimiento de buques y de pasajeros por mar existen a partir de 1882. De acuerdo con estos registros de pasajeros, reproducidos por Ferenczi y Willcox, 1969, pp. 851-854, el número de españoles que salieron hacia Chile y Argentina, entre 1882 y 1923, fue el siguiente:

Período	Número de pasajeros por mar	
	Hacia Chile	Hacia Argentina
1882-1897	5 988	183 503
1898-1913	174	867 698
1914-1923	1 263	311 071
1882-1923	7 425	1 362 272

Por esquemáticas y aun incompletas que pudieran ser estas cifras, ellas nos dan inmediatamente una idea muy clara de la enorme diferencia de pasajeros que salían desde España hacia Chile y hacia Argentina (184 veces más).

b) ***Estadísticas del Consejo Superior de Emigración.***

En 1909 fue creado en España el Consejo Superior de Emigración. A partir de ese año, este Consejo empezó a recopilar y publicar estadísticas mensuales de emigración intercontinental y desde 1915 empezó a publicar también estadísticas de inmigración. Para el propósito de estos registros se definían como emigrantes a los españoles que viajaban hacia América, Asia u Oceanía, en tercera clase o en otra clase equivalente reconocida por el Consejo Superior de Emigración. Por lo tanto estas estadísticas no incluyen a las personas que viajaban hacia Europa o hacia Africa, ni a las personas que viajaban en segunda o primera clase o incluso en una tercera clase "superior". Estas estadísticas están basadas en las listas nominativas que los Oficiales de Emigración enviaban al Consejo Superior de Emigración, después que los pasajeros hubieran embarcado.

El número de pasajeros contabilizado hacia Chile y hacia Argentina, entre 1909 y 1924, reproducido por Ferenczi y Willcox, 1969, p. 860, es el siguiente:

hacia Chile	5 818 pasajeros
hacia Argentina	827 339 pasajeros

Estas cifras confirman la escasa preferencia por Chile y la enorme diferencia entre la corriente emigratoria española dirigida hacia Chile, en comparación con la dirigida hacia Argentina (en este caso 142 veces más grande).

Estadísticas italianas

La Dirección General de Estadísticas de Italia ha publicado, entre 1876 y 1920, informes oficiales anuales sobre el movimiento emigratorio. A partir de 1904 están basados en los certificados municipales que aprobaban la solicitud de emigración de los interesados.

Se publica en un solo rubro la emigración hacia Chile, Perú y Bolivia, es decir, no se publicó separadamente la emigración a Chile.

El número de emigrantes registrados entre 1879 y 1920, reproducido por Ferenczi y Willcox, 1969, pp. 828-831, es el siguiente:

Período	Número de pasajeros	
	Hacia Chile Perú y Bolivia	Hacia Argentina
1879-1887	2 941	246 777
1888-1899	9 115	496 353
1900-1909	9 106	670 272
1910-1920	6 471	420 233
1879-1920	27 633	1 833 635

Las cifras correspondientes a Chile deben ser inferiores a la suma de la emigración hacia los tres países andinos, incluidos en el cuadro anterior. Se produce una vez más el mismo fenómeno que en el caso de las emigraciones españolas. Las emigraciones italianas fueron muy escasas hacia Chile y por el contrario muy fuertes hacia Argentina.

Estadísticas portuguesas

No disponemos de estadísticas de fuente portuguesa acerca de la emigración desde Portugal hacia Chile, pero, de acuerdo con las estadísticas chilenas, su número no debe haber sobrepasado algunas centenas. Por el contrario, el número de emigrantes portugueses hacia Argentina, entre 1857 y 1924, fue aproximadamente de 38 196 personas y el total de la emigración portuguesa hacia Brasil, entre 1837 y 1924, es estimado en 1 158 890 personas (Ferenczi y Willcox, 1969, pp. 129). Una vez más se confirma que Chile no constituía un polo de atracción para los emigrantes portugueses, como no lo fue tampoco para los emigrantes españoles e italianos.

SERVICIOS CHILENOS ENCARGADOS DE LA INMIGRACION

Los servicios chilenos encargados de la colonización y que dependían del Ministerio del Interior fueron asignados al Ministerio de Relaciones Exteriores por la ley del 2 de diciembre de 1871.

En 1882 se estableció en Europa una Agencia General de Colonización e Inmigración con sede en París y sub-delegaciones en otras ciudades europeas con el objeto de promover la emigración hacia Chile. Según J-P Blancpain, 1974, pp. 901, esta Agencia se mantuvo hasta 1898, pero había sido operante sólo hasta 1890, para ser finalmente disuelta en 1904. Los informes de esta Agencia General de Colonización e Inmigración, entre 1882 y 1898, clasifican a los inmigrantes que viajan hacia Chile por su intermedio, por país de origen y profesión. Pero los datos que proporciona son muy generales, por año y por buque, y no dan ni los nombres ni la composición de la familia de los inmigrantes.

La Inspección General de Tierras y Colonización fue creada en 1887 y tenía a su cargo la responsabilidad del transporte, acogida y colocación de los inmigrantes en colaboración con otros organismos, como por ejemplo la Sociedad de Fomento Fabril, principalmente en el período 1883-1889. Esta Inspección jamás proporcionó datos completos sobre los colonos extranjeros establecidos en el sur del país. Los archivos locales llevados por los intendentes de Puerto Montt y de Valdivia, encargados de la colonización en sus zonas entre 1858 y 1895, desaparecieron en incendios que afectaron a esas ciudades (el incendio de Valdivia de 1909 destruyó casi completamente esa ciudad).

La inmigración espontánea era supervisada por una Dirección de inmigración libre.

La inmigración de obreros y artesanos era estimulada por la Sociedad de Fomento Fabril.

La Inspección General de Tierras y Colonización pasó a depender, en 1907, del Ministerio de Colonización creado en ese año, junto con una Oficina de Mensura de Tierras, creada también en ese mismo año.

Pero era en definitiva la Oficina Central de Estadística el organismo oficial encargado de recopilar, elaborar y publicar las estadísticas que le proporcionaban la Agencia General de Colonización e Inmigración en Europa, la Inspección General de Tierras y Colonización o la Sociedad de Fomento Fabril.

En un comienzo el gobierno firmó un contrato con una compañía de navegación para que se encargara del transporte de los inmigrantes. El gobierno podía adelantar el valor del pasaje, pero los gastos del viaje corrían por cuenta de los inmigrantes, a precios diferentes según la edad: el precio más elevado lo pagaban las personas de 12 años y más, los niños de 6 a 12 años pagaban media tarifa, los de 3 a 6 años una tercera parte del valor del pasaje y los menores de 3 años viajaban gratis. A los colonos se les ofrecía un terreno de 40 hectáreas, asistencia médica gratuita y bonificaciones en dinero y materiales para su adecuada instalación. Pero la oferta era acompañada de obligaciones: los colonos no podían vender sus tierras antes de 5 años, debían empezar a reembolsar al Estado chileno entre el tercer y el octavo año después de su llegada. Y si no habían iniciado los trabajos de explotación de sus tierras, durante el primer año de su estadía, la concesión podría serles retirada, después del informe de una Comisión de trabajos preparatorios.

Las estadísticas chilenas sobre la inmigración europea son fragmentarias, incompletas y ambiguas. A veces no se hacen diferencias entre colonos, poseedores de un contrato, e inmigrantes libres, es decir, sin contrato previo. Otras, se distinguen "colonos" e "industriales", pero no se hace mención de los criterios adoptados para establecer esa diferencia. En algunos casos se menciona el número de familias que llegan al país durante un año o en un período determinado, con una escasa información sobre sus características demográficas.

En otros casos se publican solamente los totales de los inmigrantes, sin dar detalles acerca de su nacionalidad ni de sus características demográficas.

Cuadro 1

NUMERO TOTAL DE INMIGRANTES, 1983-1914

(Por períodos quinquenales)

Período	Número
1883-1884	2 406
1885-1889	15 768
1890-1894	12 905
1895-1899	3 761
1900-1904	2 980
1905-1909	19 134
1910-1914	6 765
Total	**63 719**

Fuente: *Oficina Central de Estadística: Sinopsis Estadística y Geográfica de la República de Chile, 1900, 1901, 1902, 1903, 1906 y 1907 y Anuario Estadístico de la República de Chile*, Vol. I, Demografía año 1914. Santiago de Chile, 1915. (En Marín Lira, María Angélica, "Reconstitution de la population chilienne au XXe siècle", París, 1975, p. 23).

Cuadro 2

MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE PASAJEROS, CHILE 1908-1930

Años	Entradas	Salidas	Saldo
1908	25 775	12 759	13 016
1909	19 014	15 867	3 147
1910	25 788	16 798	8 990
1911	24 845	23 841	1 004
1912	27 645	15 482	12 163
1913	35 393	28 248	7 145
1914	47 147	21 054	26 093
1915	17 326	10 408	6 918
1916	25 878	24 919	959
1917	30 076	19 009	11 067
1918	17 953	17 438	515
1919	15 658	15 124	534
1920	22 122	18 391	3 731
1921	21 926	15 072	6 854
1922	19 528	15 489	4 039
1923	21 998	17 283	4 715
1924	37 054	29 166	7 888
1925	32 255	25 234	7 021
1926	27 060	26 837	223
1927	23 683	24 282	-599
1928	22 395	21 667	728
1929	37 988	33 811	4 177
1930	39 270	37 860	1 410
Total	**617 777**	**486 039**	**131 738**

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Demografía, Santiago de Chile, 1923, 1928, 1929, 1932 y 1934. (En Marín Lira, María Angélica, "Reconstitution de la population chilienne au XXe siècle", París 1975, pp. 26).

ESTADISTICAS CHILENAS DE REGISTRO DEL TOTAL DE INMIGRANTES

En el período considerado, 1860-1930, no existen verdaderas estadísticas del movimiento inmigratorio total. A partir de 1908 existen estadísticas del movimiento internacional de pasajeros, entradas y salidas, que no proporcionan antecedentes acerca de las características demográficas de los extranjeros que ingresan al país.

Estadísticas fragmentarias del total de inmigrantes existen para el período 1883-1914 y, como ya se dijo, estadísticas del movimiento internacional de pasajeros, a partir de 1908.

Como puede observarse en el cuadro 1, el total (incompleto) de inmigrantes registrados en el período 1883-1914 alcanza a la suma de 63 719.

Si se compara con un período parecido en el caso de la República Argentina, entre 1881 y 1910, el saldo positivo de la inmigración alcanzó en el país vecino a la suma de 2 077 800 personas, (Bertoncello R., 1985, p. 7).

Las estadísticas del movimiento internacional de pasajeros no reflejan bien el movimiento migratorio. De acuerdo con estas estadísticas, el saldo positivo entre 1908 y 1930 (véase el cuadro 2) habría sido de 131 738 personas. En una época cercana (1911-1930), el saldo migratorio positivo en Argentina alcanzó a un total de 1 122 100 inmigrantes.

A pesar de su carácter fragmentario e incompleto, las estadísticas del registro de inmigrantes y del movimiento internacional de pasajeros confirman que Chile no fue un polo de atracción, a fines del siglo pasado y comienzos del presente, sobre todo en comparación con otros países de la región, principalmente con Argentina.

ESTADISTICAS CHILENAS DE REGISTRO DE LOS INMIGRANTES ESPAÑOLES, ITALIANOS Y PORTUGUESES

Las deficiencias ya señaladas de las estadísticas chilenas de registro de inmigrantes, dificultan la apreciación completa y fidedigna de la inmigración española, italiana y portuguesa y con mayor razón aún la estimación de sus características demográficas.

Jean-Pierre Blancpain, 1974, pp. 481, ha estimado la cantidad y proporción de inmigrantes europeos que llegaron a Chile entre 1882 y 1897. Su distribución es la siguiente:

Nacionalidad	Número	Porcentaje
Españoles	10 561	30
Franceses	8 413	24
Italianos	7 664	22
Suizos	3 044	8
Británicos	2 431	7
Alemanes	2 264	6
Otras (Austro-Húngaros, Holandeses, Rusos, etc.)	1 151	3
Total	35 528	100

Fuentes: Para 1882-1894, Vega Nicolás, *La inmigración europea en Chile, 1882-1895*, 1896, p. 54 y Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores, Vol. 260 (615), 313 (703), 404 (835), 440 y 603.
Para 1895-1897, Memorias de la Agencia General de Colonización e Inmigración en Europa, 1896 (pp. 12-13), 1897 (pp. 4-5) y 1898 (pp. 2-3).

Del total de 35 528 inmigrantes aquí registrados, los españoles e italianos (18 225) constituyen el 52 por ciento. No hay cifras para los inmigrantes portugueses.

Para los años 1900-1909, J-P, Blancpain presenta sólo algunos totales de inmigrantes sin dar el detalle por nacionalidades, con la excepción del año 1907, para el cual dice que "marca un nuevo punto alto con 8 462 inmigrantes, de los cuales 6 867 eran españoles".

La Oficina Central de Estadística (Sinopsis Estadística y Geográfica de los años indicados), proporciona las siguientes informaciones:

— En 1900 ingresaron 70 inmigrantes españoles y 240 italianos.
— En 1903 llegaron 23 familias a la Colonia Nueva Italia.
— En 1904 llegaron 100 familias con un total de 525 personas a la Colonia Nueva Italia, cifra que nos permite estimar en 5.25 el número medio de personas por familia de inmigrantes italianos que llegaron a esa Colonia.
— En 1906 ingresaron 875 inmigrantes españoles y 209 italianos, de un total de 1 797 extranjeros que ingresaron al país.

Finalmente, el Boletín de la Oficina del Trabajo (Santiago de Chile, Nº 19, 1922, pp. 4-5) da el siguiente detalle acerca de los inmigrantes admitidos en el país en 1909:

Españoles	1 738
Portugueses	447
Franceses	176
Italianos	107
Otros	91
Total	2 559

Todos estos detalles se resumen en el cuadro 3.

Cuadro 3

INMIGRANTES ESPAÑOLES, ITALIANOS Y PORTUGUESES 1882-1909

Período			Inmigrantes			
			Españoles	Italianos	Portugueses	Total
Octubre	1882 - Mayo	1884	237	-	-	237
Junio	1884 - Marzo	1885	3	-	-	3
Junio	1887 - Octubre	1888	623	-	-	623
Noviembre	1888 - Diciembre	1889	6 773	1 855	-	8 628
	1890		2 081	5 213	-	7 294
	1895		233	152	-	385
	1896		365	274	-	639
	1897		246	170	-	416
	1900		70	240	-	310
	1903		-	120[a]	-	120
	1904		-	525	-	525
	1906		875	209	-	1 084
	1907		6 867	-	-	6 867
	1909		1 738	107	447	2 292
	Total		**20 111**	**8 865**	**447**	**29 423**

Fuente: 1882-1897 y 1907, Blancpain, J-P., *Les Allemands au Chili (1816-1945) 1974, p. 481. 1900, 1903, 1904 y 1906, Oficina Central de Estadística, Sinopsis Estadística y Geográfica de la República de Chile.*
1909, Boletín de la Oficina del Trabajo, Nº 19, Santiago de Chile, Año XII, 1922, pp. 4-5. (En Ferenczi I. y Willcox W.F., *International Migrations*, 1969, Vol. I, p. 583)

[a]Estimación.

ESTADISTICAS CENSALES

Los Censos de Población de Chile, entre 1865 y 1930, permiten subsanar en parte las carencias de las estadísticas de registro de la inmigración.

En el cuadro 4, se observa que la proporción del total de extranjeros residentes en Chile no fue muy elevada en ninguno de los censos levantados en este período. El aumento observado en 1885 corresponde a la incorporación de las antiguas provincias de Tarapacá, Antofagasta y el territorio de Tacna, después de la Guerra del Pacífico. El mayor porcentaje de residentes extranjeros corresponde al año 1907, con un poco más de un 4 por ciento. La proporción de españoles, italianos y portugueses es consecuentemente mucho más baja, en general inferior a 1 por ciento, aumentando hasta alcanzar la mayor proporción de 1 por ciento en los censos de 1907 y 1920, para descender ligeramente en 1930.

Si se observan las cifras de residentes españoles, italianos y portugueses, por sexo, véase el cuadro 5, puede decirse que en un comienzo la proporción de mujeres era muy baja: en 1865, en cada caso, por mujer inmigrante residían en el país poco más de 16 españoles, casi 9 italianos y 44 portugueses. Puede pensarse que la inmigración, al comienzo del período en estudio, era esencialmente masculina, de hombres solteros o que por lo menos llegaban sin sus familias. Paulatinamente la inmigración se hizo más familiar, pero también los residentes más antiguos podían haber contraído nupcias en el país y las relaciones de masculinidad descendieron, llegando a ser de una mujer por cada dos hombres españoles y portugueses y de alrededor de 3 hombres por cada mujer italiana, en 1930.

Cuadro 4

POBLACION TOTAL Y EXTRANJERA. CHILE, CENSOS DE 1865 A 1930

Censos	Población total de Chile	Total de extranjeros	Total de españoles, italianos y portugueses
1865	1 819 223	23 220	2 597
1875	2 075 971	26 635	3 525
1885	2 497 797	87 077	6 953
1895	2 687 984	79 056	16 523
1907	3 231 022	134 524	32 073
1920	3 730 235	120 436	38 723
1930	4 287 445	105 513	34 812
	Porcentajes con respecto de la poblacion total de Chile		
1865	100	1.3	0.1
1875	100	1.3	0.2
1885	100	3.5	0.3
1895	100	2.9	0.6
1907	100	4.2	1.0
1920	100	3.2	1.0
1930	100	2.5	0.8

Cuadro 5

RESIDENTES EN CHILE, CENSOS DE 1985 A 1930

Censos	Hombres	Mujeres	Total	Hombres por 100 mujeres
		Españoles		
1865	1 176	71	1 247	1 656
1875	1 102	121	1 223	911
1885	2 127	381	2 508	558
1895	5 910	2 579	8 489	229
1907	13 358	5 217	18 755	259
1920	17 126	8 836	25 962	194
1930	15 453	7 986	23 439	194
		Italianos		
1865	930	107	1 037	869
1875	1 724	259	1 983	666
1885	3 404	710	4 114	479
1895	5 789	2 008	7 797	288
1907	9 582	3 441	13 023	278
1920	8 699	3 659	12 358	238
1930	7 950	3 120	11 070	255
		Portugueses		
1865	306	7	313	4 371
1875	298	21	319	1 419
1885	318	13	331	2 446
1895	214	23	237	930
1907	264	31	295	852
1920	278	125	403	222
1930	207	96	303	216

Si se comparan las proporciones del total de extranjeros y de españoles, italianos y portugueses, en los años de mayor presencia de residentes extranjeros: Chile en 1907 y Argentina en 1914, los resultados se observan en el cuadro 6.

Como ya se dijo, la mayor proporción de extranjeros se observa en Chile en 1907 con un 4.2 por ciento. La enorme diferencia con la inmigración hacia Argentina se pone en evidencia con el 30.3 por ciento de residentes extranjeros en ese país en 1914. De las nacionalidades en estudio, en Chile el mayor porcentaje corresponde a los españoles con un 0.6 por ciento, en cambio en Argentina son los italianos los que predominan con un 11.9 por ciento, proporción incomparablemente superior al 0.4 por ciento de italianos residentes en Chile. La inmigración portuguesa era escasa en ambos países, con proporciones muy bajas: 0.009 por ciento en Chile y 0.2 por ciento en Argentina.

En relación al estado civil, como puede observarse en el cuadro 7, la proporción de solteros disminuye con el tiempo en las tres nacionalidades e origen que estamos estudiando, pasando, entre 1865 y 1930, de 59 a 37 por ciento

Cuadro 6

POBLACION TOTAL Y EXTRANJERA, CHILE (CENSO DE 1907) Y ARGENTINA (CENSO DE 1914)

Población	Chile (1907)	Argentina (1914)
Población total	3 231 022	7 885 000
Total de extranjeros	134 524	2 391 000
Total de españoles	18 755	841 000
Total de italianos	13 023	942 000
Total portugueses	295	14 000
Porcentaje con respecto de la población total		
Población total	100	100
Total de extranjeros	4.2	30.3
Total de españoles	0.6	10.7
Total de italianos	0.4	11.9
Total de portugueses	0.009	0.2

Cuadro 7

PORCENTAJE DE RESIDENTES ESPAÑOLES, ITALIANOS Y PORTUGUESES SOLTEROS, CASADOS Y VIUDOS, CENSOS DE 1865 A 1930

Censos	Solteros	Casados	Viudos
	Españoles		
1865	59	35	6
1875	68	29	3
1885	66	31	3
1895	59	38	3
1930	37	59	4
	Italianos		
1865	61	37	2
1875	62	35	3
1885	57	39	4
1895	54	42	4
1930	38	56	6
	Portugueses		
1865	53	44	3
1875	40	55	5
1885	44	50	6
1895	47	43	9
1930	33	59	8

Cuadro 8

PORCENTAJES DE RESIDENTES ESPAÑOLES, ITALIANOS Y PORTUGUESES, QUE SABEN LEER O ESCRIBIR CENSOS DE 1865 A 1895

Censos	Saben leer			Saben escribir			Porcentaje alfabetos población total
	Españoles	Italianos	Portugueses	Españoles	Italianos	Portugueses	
1865	88	84	49	87	82	49	17.0
1875	90	85	60	89	84	60	22.9
1885	87	81	62	86	71	61	28.9
1895	83	81	73	79	79	70	31.8

en el caso de los españoles, de 61 a 38 por ciento en el de los italianos y de 53 a 33 por ciento en el de los portugueses. Si al mismo tiempo observamos, como es lógico, que la proporción de casados aumenta en este mismo período, podemos pensar que la hipótesis de un aumento paulatino de la inmigración familiar es factible, pero no puede descartarse la posibilidad de que, a medida que pasa el tiempo, los residentes españoles, italianos y portugueses, junto con experimentar un aumento de su edad, contraigan matrimonio y presenten por lo tanto una mayor proporción de casados y también de viudos, como es el caso de las proporciones de viudos observadas en el censo de 1930.

Desgraciadamente no disponemos de estadísticas acerca de la edad ni en los registros de inmigrantes ni en las estadísticas censales. J-P. Blancpain, 1979, p. 109, señala, refiriéndose al conjunto de inmigrantes que llegaron al país en las dos últimas décadas del siglo pasado, que "los inmigrantes son jóvenes: 9 sobre 10 tienen menos de 50 años, la tercera parte son niños".

Sólo disponemos de la residencia según zona urbana o rural de los residentes españoles, italianos y portugueses, para el censo de 1907.

Nacionalidad	Porcentajes de residentes según zona	
	Urbana	Rural
Españoles	82	18
Italianos	84	16
Portugueses	77	23

Por lo menos a comienzos de siglo, la residencia urbana era predominante en el caso de los residentes españoles, italianos y portugueses (en menor proporción en el caso de estos últimos). Alrededor de 8 residentes sobre 10 de estas tres nacionalidades vivían en zonas urbanas.

La información sobre el nivel educacional de los residentes españoles, italianos y portugueses es también escasa. Sólo disponemos de la proporción de los que saben leer o escribir para los censos de 1865 a 1895 (véase el cuadro 8). La proporción de los que saben leer o escribir es elevada, principalmente en el caso

de los residentes españoles (entre 80 y 90 por ciento), levemente más baja en el caso de los residentes italianos (entre 70 y 85 por ciento) y más baja aún en el caso de los residentes portugueses (entre 49 y 73 por ciento). Estas proporciones son mucho más elevadas que la de los alfabetos chilenos (población total, ambos sexos) que subieron de un 17 a un 32 por ciento entre 1865 y 1895. Pero evidentemente hay que tener en consideración que la comparación es muy relativa: en el caso de la población chilena total se trata de los dos sexos reunidos y la composición por edades debe haber sido muy diferente a la de los residentes de sexo masculino españoles, italianos y portugueses.

PROFESIONES

De acuerdo con el estudio de la Organización de los Estados Americanos, "Migraciones Laborales en América Latina", Diagnóstico Demográfico, Chile, 1986, p. 29: "el mayor grupo traído por la Agencia General de Colonización e Inmigración, creada en 1882, estuvo constituido por españoles, quienes se ocuparon del comercio y la industria según sus regiones de origen".

Este mismo informe agrega, p. 36, que "los primeros inmigrantes españoles fueron reclutados en las zonas rurales del norte de España y llegaron a Chile para

Cuadro 9

PRINCIPALES PROFESIONES DE LOS RESIDENTES ESPAÑOLES CENSOS DE 1865-1895. (SEXO MASCULINO)

(Porcentajes)

Profesiones	Censos			
	1865	1875	1885	1895
Comerciantes y bodegoneros	36	46	48	38
Marinos	26	9	4	2
Eclesiásticos	7	10	6	3
Empleados particulares y públicos	7	12	20	18
Agricultores	5	3	3	5
Mineros	3	2	1	1
Carpinteros	2	2	1	4
Cocineros y sirvientes	2	2	2	3
Gañanes	1	1	2	4
(Dentistas, médicos y cirujanos, químicos y farmacéuticos, propietarios y rentistas, ingenieros y agrimensores, empresarios e industriales)	2	3	2	1
Otros	9	10	11	21
Total	**100**	**100**	**100**	**100**
Total de españoles residentes	1 176	1 102	2 127	5 910
Total de económicamente activos	1 064	900	1 816	4 472
Porcentaje de económicamente activos	90	90	85	76

Cuadro 10

PRINCIPALES PROFESIONES DE LOS RESIDENTES ITALIANOS CENSOS DE 1865-1895. (SEXO MASCULINO)

(Porcentajes)

Profesiones	Censos			
	1865	1875	1885	1895
Comerciantes y bodegoneros	45	46	53	43
Marinos	7	5	4	2
Eclesiásticos	8	9	2	1
Empleados particulares y públicos	10	9	16	12
Agricultores	3	4	3	2
Mineros	1	0.4	1	1
Carpinteros	4	2	2	4
Cocineros y sirvientes	1	1	2	2
Gañanes	1	1	1	3
(Dentistas, médicos y cirujanos, químicos y farmacéuticos, propietarios y rentistas, ingenieros y agrimensores, empresarios e industriales)	2	3	2	2
Otros	18	20	14	28
Total	**100**	**100**	**100**	**100**
Total de italianos residentes	930	1 724	3 404	5 789
Total de económicamente activos	831	1 605	3 042	4 328
Porcentaje de económicamente activos	89	93	89	75

ocuparse de las mismas actividades y oficios que ejercían en sus regiones de origen" y "el hecho de desempeñarse en las mismas actividades de sus lugares de origen ha conformado la especialización que caracteriza a los españoles en Chile. Hay ciertas actividades económicas en las que su participación es preponderante, con una relación directa entre zona de procedencia y actividad en Chile. Así, los asturianos trabajan como ferreteros y son, probablemente, los iniciadores de esa actividad comercial en el país; los catalanes se ocupan de la industria molinera, algunos en ferretería y otros en viticultura; los riojanos trabajan el rubro de la madera y también en la confección de calzado aun cuando una gran cantidad de ellos son tenderos; los gallegos han establecido panaderías en todo el país y en algunos casos molinos; los vascos, que organizaron las primeras grandes curtiembres, continúan con la fabricación de calzado".

Con respecto de los italianos, este mismo informe, p. 29, sostiene que "a fines del siglo XIX, los inmigrantes italianos se establecieron principalmente en la zona de Valparaíso, dedicándose al comercio de alimentos".

Por su parte, J-P. Blancpain, 1979, p. 109, cita un informe de la Agencia General de Colonización e Inmigración, 1889-1893, Vol. 440 de los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores, según el cual: "los inmigrantes españoles e italianos que llegaron entre 1889 y 1890 eran en su mayor parte solteros, cesantes, derivados de la corriente inmigratoria hacia Argentina".

Los censos de población de Chile, entre 1865 y 1895, proporcionan una información detallada acerca de las profesiones de los residentes españoles, italianos y portugueses, de la cual presentamos un resumen en los cuadros 9, 10 y 11.

Puede observarse que el comercio era la actividad principal de los residentes españoles (entre 36 y 48 por ciento) y de los italianos (entre 43 y 53 por ciento). En cambio los portugueses, en un comienzo, eran principalmente marinos, 51 por ciento en 1865 para bajar a un 16 por ciento en 1895. También fue importante la proporción de marinos entre los españoles en 1865 (26 por ciento). En el caso de los portugueses también fue importante la actividad comercial (entre 25 y 28 por ciento). En las tres nacionalidades en estudio fue importante la actividad que se puede considerar como trabajo de oficina: empleados públicos y particulares, entre un 7 y un 20 por ciento en el caso de los españoles, entre un 9 y un 16 por ciento en el de los italianos y entre un 3 y un 12 por ciento en el de los portugueses.

La proporción de agricultores fluctuó entre un 3 y un 5 por ciento en el caso de los españoles, entre un 2 y un 4 por ciento en el de los italianos y entre un 3 y un 4 por ciento en el de los portugueses. En definitiva, no fue la agricultura la actividad principal de estos inmigrantes.

Cuadro 11

PRINCIPALES PROFESIONES DE LOS RESIDENTES PORTUGUESES CENSOS DE 1865-1895. (SEXO MASCULINO)

(Porcentajes)

Profesiones	Censos			
	1865	1875	1885	1895
Comerciantes y bodegoneros	24	28	28	25
Marinos	51	29	33	16
Eclesiásticos	0.4	1	0.4	-
Empleados particulares y públicos	3	8	10	12
Agricultores	3	3	4	3
Mineros	0.4	2	3	4
Carpinteros	4	3	3	5
Cocineros y sirvientes	3	5	4	5
Gañanes	1	5	1	5
(Dentistas, médicos y cirujanos, químicos y farmacéuticos, propietarios y rentistas, ingenieros y agrimensores, empresarios e industriales)	-	1	0.4	3
Otros	10.2	15.0	13.2	22.0
Total	**100**	**100**	**100**	**100**
Total de portugueses residentes	306	298	318	214
Total de económicamente activos	270	272	271	152
Porcentaje de económicamente activos	88	91	85	71

La agrupación de profesionales liberales más propietarios, rentistas e industriales arroja una proporción muy baja: entre 1 a 3 por ciento en el caso de los españoles, entre 2 a 3 por ciento en el de los italianos y entre 0 a 3 por ciento en el de los portugueses.

La mayor parte de los residentes españoles, italianos y portugueses eran económicamente activos. Pero la tendencia de la participación en las actividades económicas es descendente, como consecuencia tal vez de un aumento de la proporción de niños y ancianos (no-activos). Los porcentajes de participación disminuyen de un 90 a un 76 por ciento en el caso de los españoles, de un 89 a un 75 por ciento en el caso de los italianos y de un 91 a un 71 por ciento en el de los portugueses.

BIBLIOGRAFIA

BLANCPAIN, Jean-Pierre, 1974, "Les allemands au Chili (1816-1945)", Bohlau Verlang Köln, Colonia, R.F.A.

BLANCPAIN, Jean-Pierre, 1979, "Le Chili républicain et la fin de la frontière araucane", *Revue Historique* Nº 531, P.U.F., París, julio-septiembre.

BLANCPAIN, Jean-Pierre, 1980, "Intelligentsia nationale et immigration européenne au Chili de l'independence a 1914", *Revue d'Historie Moderne et Contemporaine*, Tomo XXVII, octubre-diciembre. París.

CARIOLA, Carmen y SUNKEL, Osvaldo, 1982, *Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930,* Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.

FERENCZI, Imre y WILLCOX, Walter F., 1969, "International Migrations", Volumen I, *Estadísticas,* Gordon and Breach Science Publishers, Nueva York.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS, 1984, *Anuario Estadístico de la República Argentina,* 1981-1982", Buenos Aires.

MARIN LIRA, María Angélica, 1975, *Reconstitution de la population chilienne au XX*[e] siecle, Tesis de Doctorado de Tercer Ciclo, Universidad de París I.

MÖRNER, Magnus, 1985, *Adventurers and proletarians: the story of migrants in Latin America,* University of Pittsburgh Press, U.S.A.

OFICINA CENTRAL DE ESTADISTICA (actual INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA), Censos de Población desde 1865 hasta 1930, *Sinopsis Estadística y Geográfica y Anuarios Estadísticos,* (Varios años), Santiago de Chile.

ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS, 1986, "Migraciones laborales en América Latina", *Diagnóstico demográfico,* Chile, O.E.A., Washington.

REBORATTI, Carlos E. y BERTONCELLO, Rodolfo, 1986, "Les mouvements migratoires des argentins", en *Problemes d'Amérique Latine,* Nº 82, París (4º trimestre).

LOS PROBLEMAS DE COMPARABILIDAD INTERCENSAL EN LAS ESTIMACIONES RETROSPECTIVAS DE LA MORTALIDAD INFANTIL

Angel Fucaraccio*

RESUMEN

En las estimaciones de la mortalidad infantil, por el método de Coale-Trussell, utilizando muestras de censos de población de un mismo país, generalmente se encuentran diferencias de nivel en los años retrospectivos que se pueden comparar según la estimación provenga de uno u otro censo. En este trabajo se indaga sobre este problema utilizando muestras de los Censos de Ecuador para los años 1974 y 1982.

El aporte que se hace en este documento consiste en mostrar que la mortalidad infantil de un año determinado —que se estima a partir de un grupo de edad específico— es un promedio ponderado de mortalidad cero —madres que declararon que no se les murió ningún hijo— y de mortalidad con algún valor distinto de cero —madres que declararon que se les murió algún hijo—, en cada grupo de edad. Los ponderadores son la estructura de mujeres por la condición de tener o no hijos muertos, corregido por la paridez media del grupo de edad correspondiente. Se procedió a examinar la estructura de las muestras de ambos Censos y se encontró un fuerte aumento del peso relativo de las mujeres que declaran no tener hijos muertos en 1982, en relación a lo declarado en el censo de 1974. Al efectuarse la reponderación, los niveles de la mortalidad infantil calculados con los datos de la muestra de 1982 se acercan a aquellos calculados con el censo de 1974, eliminándose de este modo el quiebre que presenta la tendencia con los datos sin corregir.

(MEDICION DE LA MORTALIDAD) (MORTALIDAD INFANTIL)
(COMPARABILIDAD DE DATOS) (DATOS CENSALES)
(DATOS ESTADISTICOS)

*Se gradecen los comentarios de la Sra. Carmen Arretx; sin embargo, la responsabilidad es exclusiva del autor.

THE INTERCENSAL COMPARABILITY PROBLEMS IN THE RESTROSPECTIVE INFANT MORTALITY ESTIMATES

SUMMARY

In the infant mortality estimates, using the Coale-Trussell procedure with information from two successive population censuses of a country, differences in the levels generally appear for the overlapping years of periods. This paper deals with this problem using the census information, 1974 and 1982 of Ecuador.

The contribution of this analysis consists in demonstrating that infant mortality in a given year —estimated from a specific age group— is a weighted average between zero mortality —women declaring no deaths among their children-and mortality with a value different from zero —women declaring some child dead.

The weighting values are the age structure of women according with the condition of having or not dead children and corrected by the mean parity of the corresponding age group. Looking at the structure —women with or withough dead children— of both censuses, a strong increase in the proportion of women without dead children occurred in 1982 as compared with the same proportion in 1974. In order to eliminate this lack of comparability a reweighting was introduced in the 1982 information. New estimates were obtained and they are much closer to those coming from the 1974 census.

(MEASUREMENT OF MORTALITY) (INFANT MORTALITY)
(DATA COMPARABILITY) (CENSUS DATA)
(STATISTICAL DATA)

INTRODUCCION

En este trabajo se discute uno de los problemas que plantea la comparabilidad de estimaciones retrospectivas de la mortalidad infantil, estimadas por el método de Coale-Trussell, e ilustra una posible solución que quizás pueda ser generalizada a otras situaciones con problemas similares.

El problema se planteó al tratar de estudiar la trayectoria de la mortalidad infantil de grupos sociales utilizando muestras de los Censos de Población del Ecuador de los años 1974 y 1982. Se observó en primer término que tanto para el total nacional como para la desagregación urbano-rural, las estimaciones resultantes de un censo y otro registran una diferencia de nivel en los años retrospectivos que se pueden comparar. Dado que se intentaba estimar la evolución de la mortalidad infantil de grupos sociales —de alguna manera definidos—, la tarea se planteó como imposible, pues si en los totales se producían problemas de comparabilidad, era de suponer que con las desagregaciones mayores requeridas para tratar a los grupos sociales, las discrepancias se iban a potenciar.

Indagar este problema de la comparabilidad surgió como una necesidad de primera prioridad y la atención tuvo que desviarse a ello.

Teniendo en cuenta que cualquier indicador es siempre un promedio ponderado de sus componentes, y considerando que la mortalidad infantil de un año determinado —que se estima a partir de un grupo de edad específico— es un promedio ponderado de la mortalidad declarada por las mujeres, se procedió a examinar la estructura de las muestras de ambos Censos encontrándose un fuerte aumento del peso relativo de las mujeres que declaran no tener hijos muertos en 1982, en relación a lo declarado en el censo de 1974. Al reponderarse los datos se encontró que el cambio de nivel se justifica por el cambio en la estructura de ponderación.

En el acápite 1 se presentan los resultados de las estimaciones de la mortalidad infantil aplicando el método de Coale-Trussell, utilizando el modelo Oeste de las tablas de Coale-Demeny. En el acápite 2 se discute el comportamiento teórico de los ponderadores bajo hipótesis extremas y en el acápite 3 se presentan los resultados del ejercicio de reponderación.

I. LA MORTALIDAD INFANTIL

Presentación de resultados

Para el análisis de las tendencias de la mortalidad infantil se aplicó el método de estimación conocido como el de Coale-Trussell que es una variante de uno desarrollado por Brass. Por una parte, el supuesto implícito es que el riesgo de

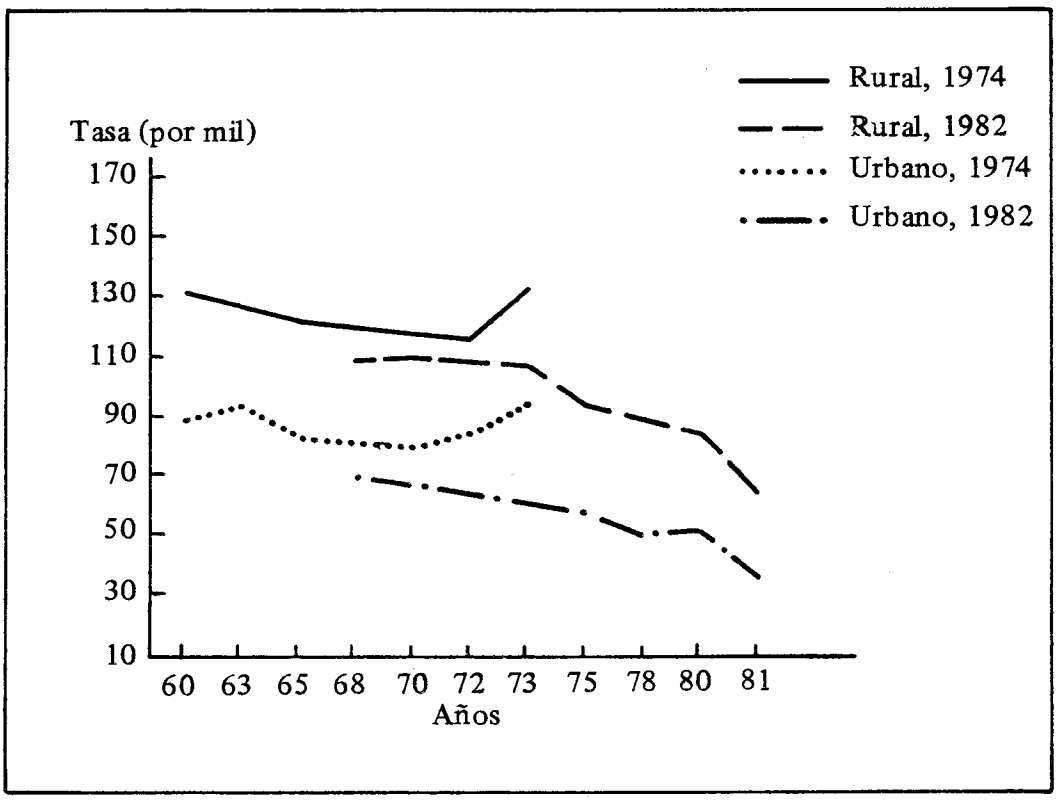
muerte infantil depende de la edad del niño y no de otros factores tal como la edad de la madre o el orden del nacimiento del niño. El método supone que la fecundidad ha permanecido constante en el pasado reciente pues en caso contrario la paridez media obtenida del corte transversal no refleja la experiencia de ninguna cohorte de mujeres y no da un buen índice de la distribución en el tiempo de los nacimientos a que dieron lugar las mujeres de cada grupo de edad.[1] El examen de los datos de paridez del Ecuador indican una disminución leve de la fecundidad con lo cual el método parece utilizable sin mucho riesgo de error.

Debe considerarse además que estos métodos han sido desarrollados para poblaciones cerradas. Este hecho introduce dudas acerca de su aplicabilidad a poblaciones abiertas como lo son las áreas urbanas y rurales o su aplicabilidad en estimaciones por grupos sociales que pueden haber estado sujetos a movilidad durante el período intercensal. Es ésta una duda que requiere de mayores investigaciones y quizás deba recurrirse al diseño de metodologías apropiadas para su solución, tema que escapa a la intención de este trabajo.

Gráfico 1

ECUADOR: MORTALIDAD INFANTIL, 1974 Y 1982

(Modelo Oeste)



[1] U.N. *Indirect Techniques for Demographic Estimation.* Manual X. Nueva York, 1983, Capítulo III.

Cuadro 1

ECUADOR: MORTALIDAD INFANTIL

(Tasa por mil nacidos vivos)

Año	Total		Rural		Urbano	
	1974	1982	1974	1982	1974	1982
1981	-	52.1	-	65.5	-	37.2
1980	-	69.8	-	85.8	-	52.9
1978	-	71.4	-	90.0	-	50.9
1975	-	78.2	-	94.9	-	58.4
1973	118.4	88.1	132.8	107.8	95.7	61.1
1972	104.4	-	116.6	-	84.3	-
1970	104.0	92.5	118.3	110.9	80.1	67.2
1968	106.2	92.3	120.3	109.7	81.8	69.7
1965	108.1	-	122.3	-	83.2	-
1963	114.3	-	127.0	-	93.2	-
1960	115.2	-	131.1	-	88.6	-

Fuente: Estimado con los datos de los censos de 1974 y 1982, utilizando el método de Coale-Trussell.

Las estimaciones de mortalidad infantil retrospectiva que resultan de la utilización de los datos provenientes de las muestras de los dos Censos del Ecuador, se presentan en el gráfico 1 y en el cuadro 1. Se consideraron los datos sin introducir corrección alguna en la categoría del "ignorado" de hijos; o sea, las mujeres que figuran bajo ese rubro se excluyeron de la muestra y por lo tanto del análisis.[2]

Como allí se puede observar, la mortalidad infantil es declinante tanto para el área urbana como para el área rural. Los datos que surgen de la muestra del Censo de 1974 tienen el comportamiento esperado para el grupo de edad de 15 a 19 años, grupo que es utilizado para estimar el año 1973. Este grupo aparece con una mortalidad infantil superior al inmediato anterior, atribuible a que las criaturas de madres jóvenes tienen un riesgo de muerte mayor. En cambio, las estimaciones efectuadas con los datos del Censo de 1982 para ese grupo de edad no conserva el patrón esperado.[3]

Dos hechos significativos caben ser destacados: en primer lugar la discrepancia de las estimaciones en los años retrospectivos comunes (1968 y 1970) según la información provenga de una u otra fuente. Las mayores discrepancias, cuadro 2, ocurren en el área urbana con una estimación de mortalidad infantil del 16% menor cuando se usan los datos del Censo de 1982. En segundo lugar, y a

[2] Para no distraer al lector del argumento central en el anexo se aportan algunos datos adicionales.

[3] U.N. *Indirect Techniques for Demographic Estimation. Manual X.* Nueva York, 1983, capítulo III.

Cuadro 2

DISCREPANCIAS DE 1982 RESPECTO DE 1974 EN AÑOS COMUNES

(En porcentaje)

Año	Total	Rural	Urbano
1970	-11.1	-6.2	-16.1
1968	-13.1	-8.8	-14.8

causa del cambio de nivel que se produce en la tendencia de la mortalidad infantil, las estimaciones para el año 1980 ofrecen dudas por los bajos valores que muestran.

Los resultados anteriores ilustran el problema que se plantea y, en consecuencia, se hace necesario estudiar el efecto de la estructura interna de las muestras a fin de determinar si los cambios de nivel obedecen a modificaciones en los pesos relativos que conforman los promedios o si se debe a otras causas. Pero antes es necesario discutir cuáles son los ponderadores implícitos en los promedios de la mortalidad infantil.

II. DISCUSION DEL SISTEMA DE PONDERACION

Las muestras extraídas de los censos, disponibles en el CELADE, se diseñan —en términos generales— de modo tal que cumplan con el requisito de reproducir la estructura nacional en las categorías de urbano-rural y composición por sexo. Sin embargo, ello no significa que necesariamente se ha de reproducir la estructura por edad u otras estructuras que intervienen en la conformación de los agregados que se utilizan en la estimación de la mortalidad infantil. Se hace necesario entonces discutir los ponderadores implícitos en las estimaciones.

Debe recordarse que los datos esenciales utilizados en el método de Coale-Trussell son tres. El primero se refiere al número de nacimientos; el segundo al número de defunciones —o el contrario, los hijos sobrevivientes—, ambos clasificados por grupos quinquenales de edad de la madre. El tercero, el número de mujeres independientemente de su status marital también por grupos de edad.

El procedimiento de cómputo consiste en calcular dos proporciones básicas:

a) la paridez media $$P(i) = \frac{HT(i)}{N(i)} \qquad (1)$$

donde HT es el número total de hijos tenidos nacidos vivos
N el número de mujeres
i grupo quinquenal de edad de la madre

b) la proporción de muertes por nacimientos:

$$d(i) = \frac{D(i)}{HT(i)} = \frac{D(i)}{N(i) \cdot P(i)} \qquad (2)$$

donde D es el número de hijos muertos. Ahora bien, el denominador N se refiere a la totalidad de mujeres —mayores de 15 años para fines prácticos— y es fácil ver, mediante una simple transformación algebraica, que *la proporción de hijos muertos es un promedio ponderado de mortalidad cero —madres que declararon que no se les murió ningún hijo— y de mortalidad con algún valor distinto de cero —madres que declararon que se les murió algún hijo—, en cada grupo de edad.* En otros términos es un promedio ponderado de mortalidad cero con mortalidad no-cero. Los ponderadores son la estructura de mujeres por la condición de tener o no hijos muertos, corregido por la paridez media del grupo de edad correspondiente.

La expresión (2) para cada uno de los grupos de edades se puede escribir de la siguiente manera, eliminando el subíndice de edad para facilidad de lectura.

$$d = \frac{D}{P \cdot N} = \frac{0}{P \cdot N0}\,\frac{N0}{N} + \frac{D1}{P \cdot N1}\,\frac{N1}{N} = \frac{1}{P}\,\frac{D1}{N1}\,\frac{N1}{N} \qquad (2^*)$$

donde 0 = cero hijos muertos. Corresponde al grupo de mujeres a quienes no se les murió ningún hijo.

D1 = número de hijos muertos de madres a quienes se les murió algún hijo. Por lo tanto D = D1.

N0 = número de mujeres a quienes no se les murió ningún hijo.

N1 = número de mujeres a quienes se les murió algún hijo.

N = número de mujeres en un grupo de edad. Es igual a (N0 + N1).

La expresión (2*) indica que la proporción de muertos (d), en cada grupo de edad, puede expresarse como el promedio ponderado de muertes cero —primer término de la suma— y de muertes con valores positivos. La ponderación es la estructura de mujeres: N0/N y N1/N, cuya suma es 1. Con otras palabras, la proporción de defunciones puede ser calculada como la proporción de hijos muertos por madre declarante de hijos muertos (D1/N1) multiplicado por la proporción de madres que declaró hijos muertos en el total de mujeres (N1/N), corregido por el inverso de la paridez del grupo de edad correspondiente (1/P). En la comparación de datos de dos censos, cualquier variación de esos tres componentes produce cambios en los resultados.

Cabe preguntarse cuál es el campo de variación que puede tener el coeficiente de mujeres que declararon tener hijos muertos en el total de mujeres (N1/N) de un censo al siguiente, en un determinado grupo de edad. Con algunas hipótesis restrictivas se puede establecer una de las cotas de variación. Si se supone:

i) que la población es cerrada;

ii) que en el primer censo, las madres de cada grupo de edad son clasificadas en dos categorías: a) *grupo 1:* aquellas que no registraron hijos muertos; y b) *grupo 2:* las que declararon tener hijos muertos;

iii) que en el segundo censo, las mujeres del grupo 1 son las sobrevivientes del mismo grupo 1 del censo anterior; es decir se supone que en el intervalo intercensal a las madres iniciales sobrevivientes de este grupo no se les murió ningún hijo;

iv) que las mujeres del grupo 1 y del grupo 2 se suponen sujetas a la misma ley de mortalidad;

v) que entre un censo y otro hay una diferencia de 5 años y que se está trabajando con grupos quinquenales de edad.

Bajo estas condiciones y para las edades de más de 20 años, el coeficiente de mujeres con hijos muertos respecto al total de mujeres de cada edad, del segundo censo, es igual a la del grupo de edad anterior del primer censo. O sea, son los mismos coeficientes pero con un desface de 5 años. Este resultado es trivial si la mortalidad de los dos grupos de mujeres es idéntica.

Pero cabe preguntar qué ocurre si existe un diferencial importante de mortalidad entre uno y otro grupo de mujeres. Para evaluar esta eventualidad, se efectúo un ejercicio numérico en el cual se consideró a un grupo de mujeres con una esperanza de vida al nacer de 52.5 años y al otro con una de 72.5 años. Al recalcularse la estructura cinco años después, dentro de cada grupo de edad, se observan diferencias mínimas; o sea que desde un punto de vista numérico el diferencial de mortalidad de las madres no altera la conclusión anterior para el plazo analizado.

Esa conclusión surgió de suponer que las mujeres que se encuentran en el *grupo 1,* al cabo de cinco años no han tenido ningún hijo muerto. Es ésta una hipótesis sumamente restrictiva, pero permite establecer uno de los extremos del cambio de estructura. Este extremo teórico corresponde a las proporciones más altas que se podrían encontrar para el grupo de mujeres a las que no se les murió ningún hijo. De hecho a algunas de estas mujeres, en el transcurso del tiempo se le muere algún hijo y entonces esas mujeres pasan a formar parte del otro grupo. Por eso las proporciones que se encuentran en los datos empíricos tienen que ser menores o a lo sumo iguales a las que implica este razonamiento extremo.

Cuadro 3

PORCENTAJE DE MUJERES A LAS QUE NO SE LES MURIO NINGUN HIJO RESPECTO AL TOTAL DE CADA EDAD

Edad	1974	Cohorte de 1974 ocho años espués	Dato del censo de 1982
(1)	(2)	(3)	(4)
15-19	97.9	-	98.3
20-24	87.6	97.0	90.9
25-29	74.8	93.8	83.7
30-34	64.7	82.5	76.3
35-39	57.1	69.8	67.9
40-44	51.7	61.7	61.7
45-49	48.0	54.8	57.5

Fuente: Tabla 1 del anexo.

Nota: Col.(3): col.(2) desfazada y recompuesta ocho años después para los grupos quinquenales de edad, suponiendo que a las mujeres de 1974 no se le muere ningún hijo. El complemento a 100 corresponde a las mujeres a las que se les murió algún hijo.

A título ilustrativo, en el cuadro 3 se puede observar la estructura de 1974 (segunda columna) y el cambio que la misma tendría ocho años después (columna 3) bajo la hipótesis que ninguna de esas mujeres registra muertes de hijos. Es éste el máximo de cambio que puede tener la estructura. El complemento a cien dentro de cada edad, en cada columna, corresponde al porcentaje de mujeres a las que se les murió algún hijo.

Con fines comparativos en el cuadro 3 se agrega el dato que surge de la muestra del Censo de 1982, y como se puede apreciar los números de las columnas (3) y (4) indican que los datos del Censo de 1982 son consistentes hasta los 39 años de edad: es decir, el Censo de 1982 muestra proporciones menores o iguales al máximo posible. En el grupo de edad de 40-44 años (utilizado para estimar la mortalidad del año 1970) el porcentaje de mujeres (columna 4) tiene el valor máximo alcanzable (61.7%) que lo transforma en un valor sospechoso en cuanto a su precisión, pues es difícil pensar que ese grupo de mujeres en el lapso de 8 años, no tuvo muertos; y, en el último grupo de edad (45-49) utilizado para estimar la mortalidad del año 1968, el porcentaje es inconsistente por ser superior al máximo teórico (54.8%).

Conviene examinar brevemente este comportamiento por área de residencia.

Cuadro 4

PORCENTAJE DE MUJERES A LAS QUE NO SE LES MURIO NINGUN HIJO RESPECTO AL TOTAL DE CADA GRUPO DE EDAD, POR AREA

Edad	Total nacional		Urbano		Rural	
	1974	1982	1974	1982	1974	1982
15-19	97.9		49.1		48.8	
20-24	87.6	90.8	44.8	54.3	42.8	36.5
25-29	74.9	83.7	39.0	51.8	35.9	31.9
30-34	64.7	76.3	34.4	46.7	30.3	29.6
35-39	57.1	67.9	30.5	41.1	26.6	26.8
40-44	51.1	61.6	28.3	37.7	22.8	23.9
45-49	48.0	57.4	27.2	34.6	20.7	22.8

Fuente: Tabla 1 del anexo.

Se puede hacer dos tipos de comparaciones: el primero, en cada uno de los renglones que corresponden a cada grupo de edad. Se observa un aumento en la proporción de mujeres que declararon no tener hijos muertos en el *área urbana* en 1982 respecto a 1974, en todos los grupos de edad; en cambio, esa proporción disminuye en el *área rural* hasta los 30 años de edad y se mantiene casi invariable en el resto de edades. Esto podría interpretarse como migración de mujeres jóvenes, a quienes no se les murió ningún hijo, aunque para estar seguro de ello hace falta mayor investigación. A partir de los 30 años, en el área urbana la proporción de mujeres que declara no tener hijos muertos aumenta en forma significativa. Ello podría ser un indicio de problemas en la declaración de los hijos sobrevivientes o en la estructura de la muestra.

El segundo tipo de comparación es contrastar los valores de 1982 en cada grupo de edad, con el grupo inmediato anterior del año 1974. Esta comparación es más propia para el total nacional que para el corte urbano-rural por el problema de la posible migración. En esta comparación, a partir de los 30 años —para el total nacional— los datos de 1982 resultarían inconsistentes con los de 1974, pues muestran valores mayores a los esperados bajo las hipótesis extremas desarrolladas en el acápite anterior.

A los efectos de examinar el impacto que tiene este cambio de estructura sobre las estimaciones de la mortalidad infantil, se procedió a reponderar los datos de 1982 de paridez y sobrevivencia por mujer utilizando la distribución de 1974.

III. EJERCICIO DE REPONDERACION

Como se dijo anteriormente, los datos de paridez y de sobrevivientes por mujer del año 1982 se reponderaron con los pesos de 1974. En ambos casos se excluyeron las mujeres con código ignorado en la declaración de hijos nacidos vivos y sobrevivientes y los resultados aparecen en la tabla 2 del anexo. Sobre la base de estos datos se recalculó la mortalidad infantil y las estimaciones aparecen en el cuadro 5 y en el gráfico 2.

Como se puede observar, las discrepancias son mínimas en los años comunes que se pueden comparar. Está levemente sobreestimada en el año 1968, tanto para el total nacional como para el área urbana y rural (total nacional: +0.4%; urbano: +0.3%; rural: 0.7%). En el año 1970 la discrepancia para el total nacional es de 4%, pero debe hacerse notar que la estimación del año 1970

Cuadro 5

COMPARACION DE LA TENDENCIA DE LA MORTALIDAD INFANTIL QUE SURGE DE LOS CENSOS DE 1974 Y DEL CENSO REPONDERADO DE 1982

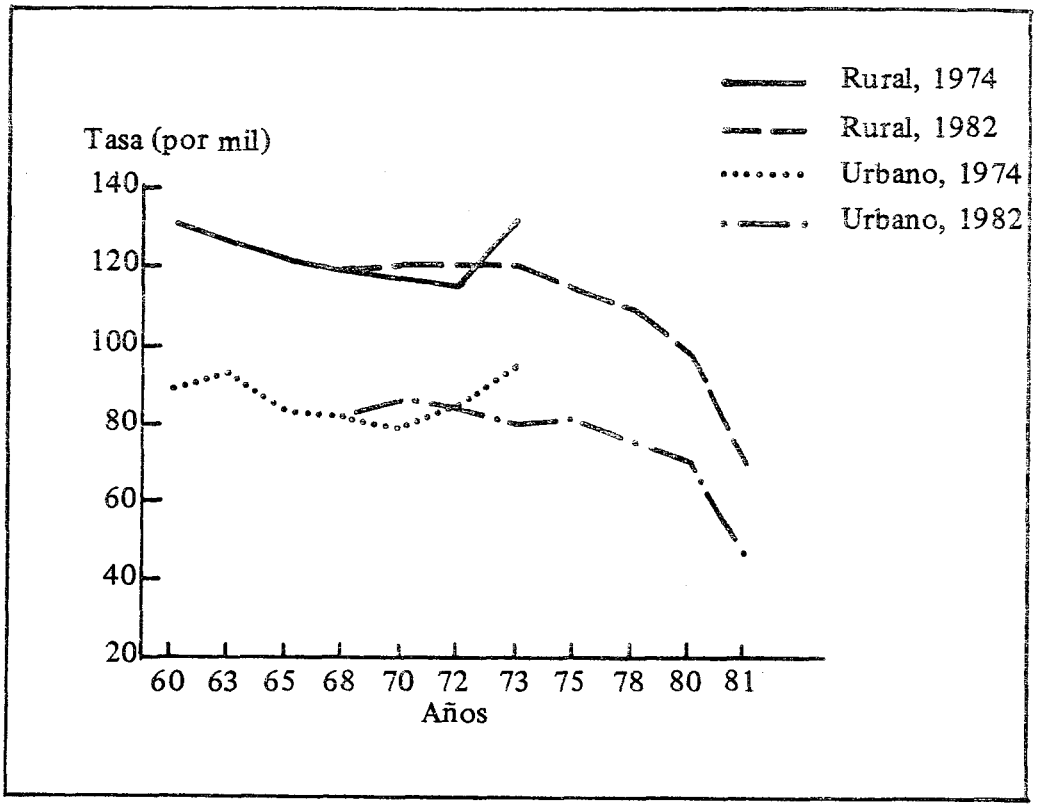
(Por mil)

Año	Urbano		Rural		Total	
	1974	1982	1974	1982	1974	1982
1981	-	47.1	-	71.1	-	61.5
1980	-	70.6	-	98.7	-	87.5
1978	-	75.9	-	110.5	-	97.5
1975	-	82.0	-	115.3	-	103.4
1973	95.7	80.9	132.8	121.3	118.4	107.4
1972	84.3	-	116.6	-	104.4	-
1970	80.1	87.0	118.3	121.6	104.0	109.0
1968	81.8	82.0	120.3	121.1	106.2	106.6
1965	83.2	-	122.3	-	108.1	-
1963	93.2	-	127.0	-	114.3	-
1960	88.6	-	131.1	-	115.2	-

Nota: Las fracciones de año no se han puesto.

Gráfico 2

MORTALIDAD INFANTIL, 1982
REPONDERADO CON LA ESTRUCTURA DE 1974



resultante del Censo de 1982, tiene una fluctuación en el área urbana que es la que influye en el total mencionado.

En síntesis el examen del comportamiento de la tendencia de la mortalidad infantil que surge de la muestra de 1982 reponderada, da una continuidad a la tendencia que presenta el Censo de 1974.

Esto implica que una estructura como la del Censo de 1974 produce resultados consistentes cuando a ella se aplican los datos del Censo de 1982, si es que por consistencia ha de entenderse que los resultados de mortalidad infantil que surgen de ambos Censos coincidan aproximadamente en los años retrospectivos comunes. Si así fuera se podría concluír que la muestra del Censo de 1982 tiene un sesgo en las edades avanzadas hacia las mujeres que declaran no tener hijos muertos. Este defecto se puede corregir aplicando una estructura similar a la de 1974. Por otra parte, la tendencia general que presenta esta serie reponderada aparece con niveles "razonables" de acuerdo al grado de desarrollo económico del Ecuador.

Caben algunas consideraciones adicionales. En primer lugar, como se mencionó anteriormente, las ponderaciones de 1974 sobreestiman levemente la mortalidad de los años retrospectivos comunes, cuando son aplicadas a los datos

del censo de 1982. Ello significa que el verdadero ponderador para las edades avanzadas se encuentra entre el máximo teórico a que se aludió anteriormente y el valor que surge del censo de 1974.

Por último se puede plantear la pregunta de por qué no reponderar el censo de 1974 con la estructura de 1982. Si ello se hubiera hecho, los años retrospectivos comunes también coincidirían, pero al nivel de mortalidad infantil dado por el censo de 1982; o sea, toda la trayectoria temporal de la mortalidad se encontraría a un nivel más bajo. Y, entre las dos ponderaciones, ¿cuál de ellas elegir?. Sobre esto no puede haber una respuesta definitiva. La elección de una u otra dependerá de la confianza que el estimador tenga respecto de la bondad de uno u otro censo en los aspectos pertinentes del tema; de los conocimientos que aportan otras fuentes de información respecto al nivel que caracteriza mejor la situación real del país, sin olvidar que los datos que surgieron del primer censo, en su oportunidad, sirvieron para diseñar y aplicar políticas.

ANEXO

Tabla 1

PORCENTAJE DE MUJERES SEGUN DECLARACION DE HIJOS SOBREVIVIENTES

Edad	Total Nacional			HNVI		HNVI0		HNVI1	
	HNVI[a]	HNVI0[b]	HNVI1[c]	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Ubano	Rural
				1974					
15-19	100.00	97.95	2.06	49.80	50.28	49.16	48.86	0.64	1.42
20-24	100.00	87.61	12.43	48.81	51.27	44.84	42.84	3.97	8.46
25-29	100.00	74.84	25.24	46.57	53.52	39.01	35.93	7.58	17.67
30-34	100.00	64.70	35.41	44.89	55.22	34.40	30.37	10.50	24.91
35-39	100.00	57.16	42.96	43.30	56.81	30.52	26.68	12.78	30.18
40-44	100.00	51.17	48.97	44.14	55.99	28.37	22.80	15.77	33.20
45-49	100.00	48.05	52.06	43.61	56.49	27.25	20.79	16.36	35.70
50 y +	100.00	42.73	57.32	42.22	57.83	22.62	20.17	19.64	37.73
				1982					
15-19	100.00	98.33	1.67	57.24	42.76	56.67	41.65	0.57	1.11
20-24	100.00	90.86	9.14	57.67	42.33	54.38	36.48	3.29	5.85
25-29	100.00	83.70	16.30	57.33	42.67	51.76	31.94	5.57	10.73
30-34	100.00	76.31	23.69	54.90	45.10	46.73	29.58	8.17	15.52
35-39	100.00	67.94	32.06	51.54	48.46	41.17	26.78	10.37	21.68
40-44	100.00	61.66	38.34	50.28	49.72	37.70	23.96	12.58	25.75
45-49	100.00	57.45	42.55	49.57	50.43	34.64	22.81	14.92	27.63
50 y +	100.00	50.73	49.27	48.65	51.35	29.93	20.80	18.72	30.55

Nota: No necesariamente la suma es 100 debido al redondeo de cifras. Excluye el código ignorado de hijos.

[a] Hijos nacidos vivos.

[b] Nacidos vivos y todos sobrevivientes.

[c] Nacidos vivos y algunos muertos.

Tabla 2

PARIDEZ Y SOBREVIVIENTES POR MUJER. RESULTADOS DE LA REPONDERACION CON LA ESTRUCTURA DE 1974

Edad	Paridez			Sobrevivencia		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
	1974 Dato de la muestra del censo					
15-19	0.17493	0.27636	0.22589	0.15912	0.24192	0.20072
20-24	1.10366	1.66129	1.38940	0.99679	1.42999	1.21877
25-29	2.43499	3.38206	2.94164	2.18431	2.83867	2.53436
30-34	3.73240	4.96510	4.41256	3.30961	4.08900	3.73965
35-39	4.96806	6.28333	5.71474	4.35235	5.07472	4.76244
40-44	5.77270	7.18664	6.56337	4.90073	5.64055	5.31443
45-49	5.97086	7.44396	6.80217	5.03557	5.64294	5.37833
	1982 Dato de la muestra del censo, reponderado					
15-19	0.29477	0.42718	0.36130	0.28022	0.39436	0.33757
20-24	1.31206	1.83966	1.58241	1.20110	1.61524	1.41331
25-29	2.38608	3.41075	2.93424	2.14600	2.89400	2.54615
30-34	3.42320	4.88835	4.23162	3.02404	4.06172	3.59660
35-39	4.37530	6.20570	5.41442	3.83835	5.02076	4.50961
40-44	5.42615	7.27435	6.45965	4.64962	5.78150	5.28256
45-49	5.99246	7.72098	6.96791	5.11078	6.00231	5.61389

Tabla 3

ECUADOR 1974 Y 1982. NUMERO DE MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS EN LAS CATEGORIAS DE "NO SE APLICA" E "IGNORADO" EN LAS PREGUNTAS DE HIJOS NACIDOS VIVOS Y SOBREVIVIENTES

Hijos nacidos vivos	Hijos sobrevivientes					
	No se aplica		Ignorado		Total	
	1974	1982	1974	1982	1974	1982
	Número					
No se aplica -2	265 004	-	79	303 070	265 186	303 070
Ignorado -1	1 751	-	132 411	406 000	138 884	413 885
Cero hijos 0	443 805	351 425	241	-	446 909	351 425
Total	71 626	351 425	140 625	735 558	2 064 792	2 661 058
	Porcentaje					
No se aplica -2	12.8	-	-	11.4	12.8	11.4
Ignorado -1	0.1	-	6.4	15.3	6.7	15.6
Cero hijos 0	21.5	13.2	-	-	21.6	13.2
Total	34.4	13.2	6.8	27.6	100.0	100.0

Tabla 4

ECUADOR: NUMERO DE MUJERES CON CODIGO IGNORADO EN LOS HIJOS NACIDOS POR ESTADO CIVIL

(En porcentaje)

Edad	Total		Subtotal		Ignorado		Unido		Soltero		Casado	
	1974	1982	1974	1982	1974	1982	1974	1982	1974	1982	1974	1982
						Urbano						
Total	**100.0**	**100.0**	**37.9**	**59.5**	**3.4**	**5.9**	**1.5**	**2.5**	**28.2**	**44.6**	**3.5**	**5.4**
15-19	36.7	48.7	16.5	27.5	1.2	2.7	0.4	0.6	14.4	23.3	0.6	0.8
20-24	18.9	23.2	8.8	15.4	0.6	1.5	0.3	0.7	7.0	11.7	0.7	1.4
25-29	8.7	9.3	3.2	6.1	0.2	0.5	0.2	0.4	2.4	4.2	0.4	0.9
30-34	6.0	4.4	1.7	2.7	0.1	0.3	0.1	0.2	1.1	1.7	0.3	0.5
35-39	5.0	3.0	1.1	1.7	0.1	0.2	0.1	0.2	0.7	0.8	0.2	0.4
40-44	4.2	2.2	1.0	1.2	0.1	0.1	0.1	0.1	0.5	0.7	0.3	0.3
45-49	3.8	1.8	0.9	1.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.4	0.5	0.2	0.2
50 y +	16.6	7.4	4.6	3.8	1.1	0.5	0.1	0.3	1.7	1.6	0.8	0.8
						Rural						
Total			**62.1**	**40.5**	**4.3**	**3.0**	**4.2**	**2.6**	**29.5**	**29.1**	**19.5**	**4.5**
15-19			20.2	21.2	1.2	1.7	0.9	0.7	16.6	17.8	1.4	0.9
20-24			10.1	7.7	0.4	0.5	0.8	0.5	6.1	5.7	2.7	1.0
25-29			5.5	3.1	0.2	0.2	0.6	0.3	2.1	2.1	2.6	0.5
30-34			4.3	1.7	0.1	0.1	0.4	0.2	1.3	1.0	2.4	0.4
35-39			3.9	1.3	0.1	0.1	0.4	0.2	0.7	0.7	2.5	0.2
40-44			3.2	1.0	0.2	0.1	0.3	0.2	0.6	0.4	1.8	0.3
45-49			2.9	0.8	0.1	0.1	0.3	0.1	0.5	0.3	1.7	0.3
50 y +			12.0	3.6	2.0	0.3	0.8	0.4	1.7	1.1	4.3	0.9

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
LATIN AMERICAN DEMOGRAPHIC CENTRE

PUBLICACIONES PERIODICAS
PERIODICAL PUBLICATIONS

Boletín Demográfico

Demographic Bulletin

Edición bilingüe, contiene estimaciones y proyecciones de población, tasas de natalidad, de mortalidad, etc., de la región.

Bilingual publications, containing population projections and population estimates, birth and mortality rates, etc., of the region.

Suscripción anual (2 números) / Annual subscription (2 issues): ....US$ 10
Valor por cada ejemplar / Single issues: ....US$ 6

Presenta estudios y resultados de investigaciones, eventos que se están desarrollando y, además, comentarios de libros y documentos de actualidad.

It presents studies and research results, events that are being carried out and, furthermore, comments on books and recent documents.

Notas de Población

Population Notes

Suscripción anual (3 números) / Annual subscription (3 issues): .... US$ 20
Valor por cada ejemplar / Single issues: ....US$ 8

Resúmenes sobre Población en América Latina

Latin American Population Abstracts

Resúmenes sustantivos en español de la literatura: citas bibliográficas con títulos en español e inglés; índices temáticos, geográficos y de autores.

Substantive abstracts in Spanish of current literature; bibliographic citations with titles in Spanish and English; convenient subject, geographic and author indices.

Suscripción anual (2 números) / Annual subscription (2 issues): .... US$ 20
Valor de cada ejemplar / Single issues: .... US$ 12

CELADE
Edificio Naciones Unidas, Avenida Dag Hammarskjold
Casilla 91, Santiago, CHILE

Apartado Postal 5249
San José, COSTA RICA

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
LATIN AMERICAN DEMOGRAPHIC CENTRE

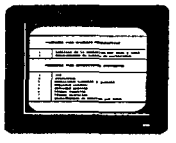
PAQUETES PARA MICROCOMPUTADOR
MICROCOMPUTER PACKAGES

REDATAM

(**RE**cuperación de **DAT**os para **A**reas pequeñas por **M**icrocomputador).
REDATAM es un sistema interactivo y amigable que permite obtener rápidamente tabulaciones y otras estadísticas para cualquiera de las áreas geográficas hasta el nivel menor, de todo un país, de una gran ciudad o de una región a partir de todos los datos de un censo de población y vivienda. Se requiere un equipo IBM o compatible con 640K de memoria y un disco duro con suficiente memoria para la base de datos.
La versión 3.1 y la documentación correspondiente, se encuentra disponible tanto en inglés como en español e incluye una base de datos de demostración.
Precio del paquete: US$20

*(**RE**trieval of **DAT**a for small **A**reas by **M**icrocomputer).*
REDATAM is an interactive user-friendly system for rapidly obtaining disggregated tabulations and other statistics for any small areas from the population and housing census microdata of an entire country, large city or region. Requires an IBM or compatible microcomputer with 640K RAM memory and a hard disk with sufficient memory for the database.
Version 3.1 and associated documentation is available in English or Spanish and includes a small database for demonstration.
Price of the package: US$20

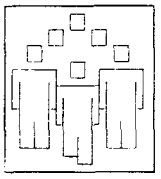
PANDEM



(Paquete para **AN**álisis **DE**mográficos por **M**icrocomputador). Versión 2.00 en español e inglés. Manual del Usuario en uno u otro idioma.
PANDEM permite efectuar cálculos demográficos y estimaciones indirectas de mortalidad y fecundidad con un alto grado de comunicación entre el usuario y el paquete.
Precio del paquete: US$10

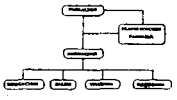
*(Package for **DE**mographic **AN**alysis by **M**icrocomputer). Version 2.00 in English and Spanish, with User's Manual in either language.*
PANDEM allows the preparation of demographic calculations and indirect estimation of mortality and fertility, with a high degree of communication between the user and the package.
Price of the package: US$10

PRODEM



(**PRO**yecciones **DEM**ográficas). Versión 1.00 con documentación en español.
PRODEM permite elaborar y desagregar proyecciones de población para los diferentes niveles geográficos de un país a través del uso de métodos demográficos y matemáticos. Por su lógica de construcción, puede ser operado por cualquier usuario con conocimientos básicos en demografía y en el uso de microcomputadores.
Precio del paquete: US$10

*(**DEM**ographic **PRO**jections). Version 1.00 with documentation in Spanish.*
PRODEM permits the elaboration and disaggregation of population projections for the different geographic levels of a country via the use of demographic and mathematical methods. Due to the logic of its construction, it can be operated by any user who has basic knowledge in demography and the use of microcomputers.
Price of the package: US$10



LRPM/PC

(Modelo de Planificación a Largo Plazo originalmente desarrollado por la oficina del Censo de los Estados Unidos). Versión 1.0 en español e inglés. Manual del Usuario en español. Manual en inglés incorporado en los diskettes de distribución del programa.
LRPM/PC está compuesto de ocho módulos interconectados para el desarrollo de proyecciones de población, migración rural/urbana, subpoblaciones especiales (ej.: población en edad escolar, etc.), macroeconómicas y proyecciones de la demanda de inversión y de consumo gubernamentales en los sectores de educación, salud y vivienda.
Precio del paquete: US$20

(Long-Range Planning Model for Microcomputers, originally developed by the U.S. Bureau of the Census). Version 1.0 in Spanish and English, with User's Manual published only in Spanish. English documentation incorporated in program distribution diskettes.
LRPM/PC has eight interconnected modules: demographic, rural/urban migration, target populations, educational demand, public health demand, housing demand, family planning and macroeconomic projections.
Price of the package: US$20

CELADE
Edificio Naciones Unidas, Avenida Dag Hammarskjöld
Casilla 91, Santiago, CHILE

Apartado Postal 5249
San José, COSTA RICA

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
LATIN AMERICAN DEMOGRAPHIC CENTRE

LIBROS PUBLICADOS
BOOKS PUBLISHED

El Centro Latinoamericano de Demografía publica diversos libros de interés para docentes, investigadores y estudiosos de la demografía y ciencias afines.

The Latin American Demographic Centre publishes a variety of books of particular interest to teachers, researches and students of demography and related subjects.

Alberts, Joop. *Migración en áreas metropolitanas de América Latina: Un estudio comparativo.*
(E/24) US$ 5

Alberts, Joop y Villa, Miguel. *Redistribucion espacial de la población en América Latina.* (E/28) US$ 20

Arretx, C.; Mellafe, R.; Somoza, J.L. *Demografía histórica en América Latina. Fuentes y Métodos.*
(E/1002) US$ 10

Brass, W. *Métodos para estimar la fecundidad y la mortalidad en poblaciones con datos limitados.*
(E/14) US$ 8

Burch, Th.; Lira, L.F.; Lopes, V. *La familia como unidad de estudio demográfico.* (E/1001) US$ 8

CELADE, Ed. *Los estudios demográficos en la planificación del desarrollo.* (E/12) US$ 10

CELADE, Ed. *Nuevas fronteras de la demografía.*
(E/30) US$ 12

CELADE, Ed. *Métodos para proyecciones demográficas.*
(E/1003) US$ 12

CELADE, Ed. *Población y planificación: Seminario sobre Métodos y modelos para microcomputadores.*
(E/32) US$ 3

CELADE, Ed. *Información sobre población para el desarrollo en América Latina y el Caribe.* Informe del Seminario Conjunto CELADE/PROLAP. (E/33) US$ 6

Elizaga, Juan C. *Dinámica y economía de la población.*
(E/27) US$ 15

Elizaga, J.C. y Macisco, J.J. *Migraciones internas: teoría, método y factores sociológicos.* (E/19) US$ 10

Elizaga, J.C. y Mellon, R. *Aspectos demográficos de la mano de obra en América Latina.*
(E/9) US$ 4.60

Elton, Charlotte. *Migración femenina en América Latina. Factores determinantes.* (E/26) US$ 5

Gonnard, René. *Historia de las doctrinas de la población.*
(E/3) US$ 4

Goodman, L.; Keyfitz, N. y Pullum, Th.W. *La formación de la familia y la frecuencia con que se dan diversas relaciones de parentesco.*
(E/21) US$ 3

Hauser, Philip M. y Duncan, Otis Dudley. *El estudio de la población.* (E/15) US$ 20

Herrera, Ligia y Pecht, Waldomiro. *Crecimiento urbano de América Latina.* (E/22) US$ 20

Keyfitz, Nathan. *Introducción a las matemáticas de la población.* (E/18) US$ 12

Lopes, V. *Métodos y técnicas de encuesta.*
(E/25) US$ 5

Lotka, Alfred J. *Teoría analítica de las asociaciones biológicas.* (E/5) US$ 6

Lotka, Alfred J. *Demografía matemática. Selección de artículos.* (E/11) US$ 10

Martine, George. *Formación de la familia y marginalidad urbana en Rio de Janeiro.*
(E/16) US$ 5

Ortega, Antonio. *Tablas de Mortalidad.* (E/1004) US$ 12

Smulevich, B. Ia. *Críticas de las teorías y la política burguesa de la población.* (E/10) US$ 8.80

Vallin, Jacques. *Seminario sobre causas de muerte. Aplicación al caso de Francia.* (E/31) US$ 10

Vieira Pinto, Alvaro. *El pensamiento crítico en demografía.*
(E/8) US$ 7

PUBLICACIONES CONJUNTAS
JOINT PUBLICATIONS

CELADE/INDEC-Argentina. *Los censos de población del 80.*
Taller de análisis y evaluación. US$ 12

CELADE/CENEP e INDEC-Argentina. *Los censos del 90.*
Características económicas de la población. US$ 12

CELADE publica, además, una amplia gama de monografías, reseñadas en su catálogo de publicaciones, que puede solicitarse a la dirección indicada.

In addition, CELADE publishes a wide variety of monographs listed in its catalog which can be requested from the address below.

CELADE
Edificio Naciones Unidas, Avenida Dag Hammarskjöld
Casilla 91, Santiago, CHILE

Apartado Postal 5249
San José, COSTA RICA